



UNIVERSIDAD DE CHILE

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

EL ABRAZO DEL DRAGÓN

La China maoísta y su relación con la Junta
Militar chilena: el precio de contener a Taiwán.

Tesis para optar al Título de Periodista

Autora: MEILIN CYNARA LEÓN PEDRAZA

Profesor Guía: Juan Pablo Cárdenas Squella, periodista de la Pontificia
Universidad Católica de Chile.

Santiago, Chile.

Octubre 2007



Escultura “Unión”, del artista chileno Sergio Castillo, ubicada en el Parque Chaoyang de Běijīng. Esta obra fue donada en octubre de 2001 por el entonces presidente Ricardo Lagos al alcalde de la capital china, Liu Qi, en conmemoración de los 30 años de relaciones diplomáticas y de amistad entre ambas naciones.

Maintenant, mon front se pose sur ton coeur.

A mi amada madre.

Agradecimientos

A mi familia sanguínea, por el amor incondicional; a mi familia social, por apoyarme siempre; a mis niños, por llenarme de vida; a mi profesor guía, por confiar en mí; a mi padre, por esa inolvidable tarde en el parque Chaoyang; y especialmente a mi madre, porque al enseñarme a leer, me inspiró la pasión por la pluma.

Índice

Foto de Escultura “Unión”	2
Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Capítulos:	
I Introducción	10
II Entendiendo al Dragón	
A) China versus Taiwán: ¿Enfrentamiento de dos naciones o una guerra política?	19
El florecimiento del comunismo	22
El primer round	23
La fractura del Zhōng Guó	27
Al borde del segundo round	31
Y el título es para...la RPC	36

B) La Política Exterior de la República Popular China:	
¿Cómo se ve el mundo desde los rasgados ojos de Běijīng?	39
1.- Elementos de Juicio: el pensamiento chino	40
2.- El peso de las Autoridades: la enraizada obediencia	49
3.- Visión China del mundo: desconfianza más que xenofobia	58
4.- Pautas de conducta	62
Taiwán: la brújula	65
C) La Distensión y China en el sistema internacional.	
El gigante asiático está despertando.	70
1.- Naturaleza de la nueva bipolaridad flexible	
a) El surgimiento de nuevos centros de poder	72
b) La emergencia del Tercer Mundo	73
c) La paridad nuclear	77

d) Debilitamiento en la cohesión de los bloques	79
i) Las angustias de la Casa Blanca	79
ii) Las jaquecas del Kremlin	83
 2.- China y el mundo	
a) Běijīng y las superpotencias	
i) La Batalla Roja: el alejamiento de China del bloque socialista encabezado por la Unión Soviética.	85
ii) El coqueteo de los enemigos: acercamiento de Estados Unidos a China	95
b) China y “su” Tercer Mundo	100
China y los Latinos	103
 III El abrazo del Dragón	
A) Historia de las Relaciones Diplomáticas hasta 1973: el comienzo de una amistad	108
Oro blanco para los amarillos	111

Chile y ¿Chinas?	114
El galanteo de la RPC	117
Los reveses para Taiwán	120
La RPC logra bailar la cueca	122
Santiago y Běijīng: dos “compañeros”	126
B) La no ruptura Běijīng- Santiago tras el golpe: el precio de contener a Taiwán	129
El indescifrable silencio chino	132
Y China dio el sí	136
¿Por qué el Dragón mantuvo su abrazo?	139
Unidos por la alergia a Moscú	141
Congelando a Taiwán, a cualquier costo	147

La cosecha que falta en la amistad	151
IV Conclusiones	155
Bibliografía	164
Informes de Evaluación	177

I Introducción

Běijīng¹ será el escenario de los Juegos Olímpicos de 2008 y los lentes de miles de cámaras fotográficas y filmadoras estarán puestos en la capital china. Gracias a la globalización, los chilenos nos hemos acercado mucho a las civilizaciones extranjeras, que ya no se perciben tan lejanas como en otros tiempos. Debido a la inquietud masiva por indagar sobre la vida en países remotos, el periodismo se ha transformado en un puente informativo entre las diversas y distantes sociedades del orbe. Es por ello que resulta indispensable para la prensa abordar temas de relaciones internacionales, pues a través de su estudio podemos comprender mejor el interconectado mundo en el que vivimos. Los medios de comunicación no solo² permitirán apreciar la mayor fiesta del deporte, sino también adentrarse en el desconocido mundo del “gigante” oriental que hace siglos describió Napoleón.

A Chile y China las aparta la inmensidad del Océano Pacífico, una barrera idiomática casi insuperable y una arquitectura completamente diferente. Los rasgados ojos y el color amarillo de la piel asiática no tienen nada que ver con la apariencia más morena de los sudamericanos. Ningún parecido hay entre una

¹ Las palabras, nombres propios y ciudades chinas que aparezcan en este ensayo estarán escritas, en su mayoría, según el sistema de transcripción oficial del chino mandarín, llamado *pinyin*. En algunas ocasiones se recurrirá al método de Wade-Giles, igualmente válido para la redacción, pues existen vocablos de dicho idioma oriental que son más conocidos en Chile por su escritura acorde a este último criterio, como es el caso de Taipei, por dar un ejemplo.

² La Real Academia Española ha eliminado el tilde diacrítico de la palabra “solo”, por lo que su uso en este se ceñirá a dicha modificación.

empanada y un wantan ni entre un copihue y una flor del loto. Sin embargo, no todo es diferencia, pues a estas naciones las une la “Ch” en el inicio de sus nombres y, más importante aún, una amistad que supera las tres décadas y que sorteó incluso las divergencias políticas existentes entre el gobierno de Máo Zédōng y de la Junta Militar, encabezada por Augusto Pinochet.

Cuando las Fuerzas Armadas chilenas efectuaron el Golpe de Estado en 1973, todos los indicadores apuntaban a que Běijīng pondría fin a las relaciones oficiales con la nueva administración de Santiago, no obstante, el quiebre nunca llegó ¿Por qué el gobierno comunista asiático no rompió la diplomacia con el régimen castrense de Chile, pese a la brecha ideológica que los separaba? Esa pregunta es la que se responderá en el presente ensayo periodístico, que se propone examinar la política exterior de China, poniendo énfasis en sus motivaciones geopolíticas y su carácter pragmático, junto con analizar cómo influyó la coyuntura mundial en la subsistencia de estos vínculos durante dicha época, pese a que existía un clima desfavorable para el desarrollo de la amistad entre ambas naciones.

Para lograr estos objetivos, se desarrolló una investigación cualitativa que sigue esta hipótesis: aunque hubo otros factores que beneficiaron la continuidad de los lazos, la determinación de Běijīng obedeció principalmente al interés de China continental por impedir que Taiwán reanudara sus contactos con Chile. La persistencia de los vínculos oficiales con Santiago fue una estrategia de la campaña comunista por aislar a Taipei en el sistema internacional.

Esta decisión china de mantener la diplomacia con Chile representa una prueba de la primacía que tuvo y hasta hoy tiene Taiwán en su agenda. Reducir las conexiones de Taipei con el mundo fue una excelente manera de posicionarse en el sistema internacional como la única China legítima y dejar en claro que el Zhōng Guó o Reino del Centro (nombre de China en mandarín) no renunció ni renunciará a su soberanía sobre dicha isla. El interés de Běijīng por confinar a los chinos taiwaneses al enclaustramiento internacional prevaleció sobre sus principios ideológicos marxistas, opuestos a la nueva línea político-económica que instauró el gobierno castrense chileno y que venía a quebrar la aparente camaradería entre el mandato del socialista Salvador Allende y Máo. Aunque nunca hubo un rompimiento diplomático, se escribió entonces el capítulo más oscuro en la historia de la larga relación bilateral.

En 1915, Chile inició lazos oficiales con China, que en esos años justo había cerrado su época imperial para comenzar su vida republicana. Durante la Guerra Civil entre comunistas y nacionalistas que se desató allí intermitentemente, entre 1927 y 1949, Chile mantuvo una posición muy cautelosa. Retiró su misión hasta que el caos se calmó y China se dividió en dos. Recién en 1966 el Estado chileno definió su postura a favor de la República Nacionalista de China, instalada en Taiwán. No obstante, la China comunista, denominada República Popular, no se resignó a perder su contacto con Santiago y mantuvo de manera extraoficial un importante intercambio cultural.

Pese al desagrado de Taiwán, los esfuerzos de China Continental culminaron positivamente y, en 1971, Chile estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China (RPC), convirtiéndose en el segundo país latinoamericano en hacerlo, después de Cuba. Cuando ambas naciones suscribieron este pacto de amistad, la dirección ideológica de sus gobiernos coincidía: los dos países se encaminaban hacia el socialismo. Gracias a esta similitud se crearon contactos entre chilenos y chinos, tanto del ámbito político como económico, además de un intercambio cultural, que en Chile tuvo mayor repercusión debido a los inmigrantes o “chinos de ultramar” y sus descendientes que vivían aquí.

No obstante, la estabilidad de los vínculos trastabilló con el derrocamiento de Allende y la posterior llegada de los militares chilenos al poder. Luego de la muerte del presidente socialista, el primer ministro chino, Zhōu Ēnlái, envió sus condolencias a Hortensia Büssi de Allende, aunque lo hizo a nombre personal y no desde su cargo. Los días que sucedieron al Golpe se escribió en la prensa china que Allende había sido asesinado por las fuerzas que ingresaron a La Moneda y solo meses después se descartó esa idea.

Durante el primer año del mandato castrense se rumoreó que el quiebre entre la República Popular China (RPC) y Chile sería inevitable, sobre todo porque Taiwán realizaba gestiones para apurar el eventual alejamiento entre éstos y reiniciar relaciones con el nuevo régimen sudamericano. Por otro lado, no parecía descabellado suponer un final de la amistad entre Běijīng y Santiago, considerando que la mayoría del bloque soviético había retirado a sus representantes de la capital

chilena y que la Junta Militar rompió lazos con Cuba, Corea del Norte y Camboya. La determinación de Chile de terminar su diplomacia con estos dos países de Asia aumentó las especulaciones, debido a la cercanía entre esas administraciones y China continental, pero el episodio de mayor tensión se produjo en 1974. A inicios de ese año, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno solicitó a las autoridades maoístas el permiso para nombrar a Hernán Hiriart como embajador en suelo oriental, no obstante la petición fue aprobada casi dos meses después. A diferencia de otras naciones, la RPC nunca había reconocido públicamente la legitimidad del gobierno que debutaba en Santiago. La admisión de Hiriart era entonces la única señal positiva que podía recibirse de manos orientales, por lo que su tardanza generó justificada preocupación en la cancillería chilena.

Lo cierto es que, pese a este incidente, la fractura diplomática entre Santiago y Běijīng jamás se concretó. Los vínculos de alto nivel permanecen intactos hasta hoy, cuando pasan por su mejor momento, luego de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), rubricado el 28 de octubre de 2005 y que es el primer acuerdo de este tipo suscrito por el país asiático.

Para lograr un conocimiento acabado de las circunstancias y condiciones que permitieron la subsistencia de la amistad sino-chilena luego del Golpe Militar, la investigación estuvo basada en una amplia revisión bibliográfica y la realización de entrevistas a varios expertos en el estudio de China. La redacción de este ensayo se organizó en varios capítulos. El primero es esta introducción que expone de manera

sintetizada el tema, junto con puntualizar asuntos metodológicos como lo pregunta de investigación, los objetivos y la hipótesis.

El segundo acápite, denominado “Entendiendo al Dragón”, pretende adentrar a los lectores en el particular y desconocido pensamiento chino, a través de tres apartados. En el primero de éstos y como dice su nombre “China versus Taiwán: ¿Enfrentamiento de dos naciones o una guerra política?”, se explica dicho conflicto oriental, narrando cómo el titán asiático terminó partido en dos; la segunda parte del capítulo se llama “La política exterior de la República Popular China: ¿Cómo se ve el mundo desde los rasgados ojos de Běijīng?”, donde se aborda en profundidad esta materia; y el último punto de esta sección fue bautizado como “China en el sistema internacional durante la Distensión: la emergencia de un gigante”, donde se describe el panorama mundial en los años de la *Détente* y el rol que China jugó en ese tablero.

El tercer capítulo, titulado “El abrazo del Dragón”, trata de las relaciones bilaterales entre Chile y China. En su primer apartado, “El comienzo de una amistad”, se abordará la historia de los vínculos diplomáticos entre estas naciones hasta el 11 de septiembre de 1973, mientras que en la sección siguiente, “La no ruptura Běijīng-Santiago tras el golpe. El precio de contener a Taiwán”, se detallan cómo continuaron los contactos entre el régimen castrense chileno y la administración maoísta, junto con revelar los motivos que llevaron a la RPC a no terminar con los lazos que la unían a la Junta Militar de Chile.

Por último, el cuarto capítulo corresponde a las conclusiones, donde se expondrán resumidamente todos los antecedentes recabados para ver si se corrobora o no la hipótesis, además de manifestar los imprevistos y los obstáculos que se presentaron durante la investigación y que pudieran haber influido en los resultados de ésta. Junto con esto y para mostrar la pertinencia de este trabajo, se hará un pequeño balance de la importancia que tuvo el mantenimiento de los vínculos diplomáticos entre Chile y China para el actual estado de la relación bilateral.

Finalmente, quiero referirme a las motivaciones que me llevaron a indagar en este tema. Puedo decir que este ensayo es el producto de un mestizaje; el resultado de la combinación entre mi amor por el periodismo, en particular por el internacional, y por China y su pueblo. Desde los primeros años de estudio de mi carrera, me llamó la atención el fenómeno de la globalización, en especial cómo éste no solo afectaba a los medios de comunicación sino que también era afectado o, mas bien, generado a través de ellos. Posteriormente y tras el atentado a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, me di cuenta que es tanta la información a la que se puede acceder hoy, que las personas en vez de sentirse más conocedoras del mundo que habitan, cada día se confunden más y hasta se consideran menos parte de él. Percibí que mi inquietud por el desarrollo de los medios globalizados podía ser focalizada de forma más concreta a través del ejercicio del periodismo internacional y me propuse, como una humilde aspiración, lograr hacer un periodismo que no agobiara con datos, sino que los usará para explicar lo que ocurre a diario en nuestra Tierra. En otras palabras, quise apostar por utilizar las múltiples fuentes de información que la

tecnología nos suministra para intentar traducir los hechos del ajetreado mundo a un lenguaje comprensible para todos.

Creo que mi mayor aporte proviene precisamente de mi conexión con China, un país donde se habla un idioma que en este lado del planeta casi todos ignoran. No solo tuve la fortuna de pasear por esta gran nación, la más poblada del planeta y la potencia promisoría del siglo XXI. También porque desde que era una niña me deleito comiendo Kǎo Yā (Pato Pekín) los fines de semana y prendas de seda cuelgan en mi clóset. China es el universo que mejor conozco después de Chile. Sé sobre China, y quiero que la gente lo haga también, porque mi esencia está enraizada en ese lejano país.

El año 1928, Liang Tang, un joven cocinero cantonés bajó de un barco repleto de chinos en búsqueda de un mejor pasar. Hablando solo “gotas” de español y resignándose a un cambio de apellido debido a la ineficacia de los antiguos registros oficiales nortinos, ese soñador oriental se enamoró de una chilena en Iquique y formó una de las cientos de familias sino-chilenas que hoy residen en suelo sudamericano.

La descendencia fue prolífica y aquí escribe un producto de esa mezcla, aunque mi apellido ya no sea Liang, sino León; aunque recién esté aprendiendo a dominar los cuatro tonos del mandarín. Soy mestiza porque a los cinco años aprendí a manejar los palillos mejor que un lápiz, porque me dormía escuchando el cuento de “El Rey Mono” en vez de “La Caperucita Roja”, porque crecí leyendo más a

Confucio que a Sócrates, porque tengo tez amarilla y ojos almendrados. O, simplemente, porque me llamo Meilin y no María.

II Entendiendo al Dragón

A) China versus Taiwán: ¿Enfrentamiento de dos naciones o una guerra política?

El célebre filósofo chino Confucio (Kǒng Fūzǐ o Kǒngzǐ) dijo alguna vez: “estudia el pasado si quieres conocer el futuro”; es por ello que introducirse en las raíces de China permite comprender su hoy y su mañana. Esta civilización es una de las más antiguas del mundo. Su historia se inicia con la unificación de gran parte de su vasta superficie, en el año 221 antes de Cristo por el emperador Qín Shǐhuáng. Desde ese momento, la nación oriental ha atravesado grandes cambios, contándose, entre los más significativos, su transición de imperio a república a partir de 1911 y por supuesto, la escisión de Taiwán, que es el tema que a continuación se analizará.

Debido a la amplitud geográfica de China, solo un gobierno fuerte podía mantenerla cohesionada. Es así que se explica que una larga lista de dinastías imperiales haya dirigido este país por más de 2 mil años. Debido al desgaste político interno generado por la corrupción y la mala administración y la presencia colonialista europea en el oriente, esta tradición monárquica llegó a su fin en el siglo XIX. Una nascente sociedad civil china inspirada en el nacionalismo importado desde el Viejo Continente, difundió su pensamiento revolucionario entre las filas del ejército. A esas alturas, la milicia ya no ofrecía lealtad al mandato de Pǔyí, el último soberano, perteneciente a la dinastía Qīng.

El 10 de octubre de 1911, en la ciudad de Wǔhàn, se produjo el primer levantamiento castrense, pero no fue hasta el 1 de enero de 1912 que se constituyó en Nánjīng la República China, con Sun Yat-sen³ como presidente. Éste último fundó unos meses después el partido Kuomintang (KMT), cuyos ideales eran la democracia, el socialismo y por sobre todo el nacionalismo, entendido como la oportunidad de lograr una China republicana, unida y sin la presencia colonialista extranjera. Con respecto a la ideología nacionalista del KMT, Sergio Melitón, profesor de Historia de Asia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, cree que para Sun Yat-sen “es posible liberar a China, adquiriendo todas las ciencias occidentales para demostrarle a occidente que se están mirando y sentando como un igual, incluso un igual más antiguo”⁴.

No obstante, Sun Yat-sen no duró mucho en el poder, pues en marzo, incluso antes de la creación del KMT, debió ceder su cargo al caudillo militar Yuán Shikǎi, quien poseía mayor influencia en las tropas. Para mayor desgracia de Sun y de las aspiraciones democráticas, Shikǎi se transformó en un gobernante déspota, llegando incluso a autoproclamarse emperador.

Este dictador murió en 1916, sumiendo a China en un completo caos. La doctora en Economía de la Universidad Autónoma de Madrid, Yolanda Fernández, narra que el deceso de Shikǎi convirtió al territorio en “un país fragmentado en el que

³ Con ese nombre es conocido en occidente, sin embargo, en China se le llama Sun Zhongshan, según la pronunciación en el dialecto cantonés.

⁴ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

las diversas facciones sostenían una dura y cruenta pugna por el poder supremo, período conocido como la etapa de los Señores de la Guerra”⁵.

Mientras en las provincias interiores estos señores feudales armados se peleaban la administración, las potencias foráneas dominaban los puertos. Esta situación favoreció el renacer del sentimiento nacionalista en la población, lo que quedó en evidencia en el movimiento Cuatro de Mayo. Según cuenta el historiador John King Fairbank, “el incidente del 4 de mayo de 1919 fue provocado por la decisión de los negociadores de la paz de Versalles de dejar en manos de los japoneses las ex concesiones alemanas en Shāndōng. Al enterarse de ello, cerca de tres mil estudiantes de Beida y otras instituciones de Běijīng, realizaron una manifestación masiva en la plaza de Tiān'ānmén, en la entrada al palacio (...)Tiānjìn, Shànghǎi, Nánjīng, Wǔhàn, Fúzhōu, Guǎngzhōu⁶ y otros lugares fueron escenario de manifestaciones similares”⁷.

Gracias a esto, Sun Yat-sen recuperó su liderazgo y rearmó sus fuerzas en Guǎngzhōu, apoyado por los señores de la guerra del sur, quienes estaban interesados en abatir a los caudillos del norte. Estos últimos habían formado un gobierno en Běijīng, que se proyectaba al exterior como el poder central. En 1921, Sun fue proclamado presidente en el sur, sin embargo, este plan fracasó y al año siguiente huyó a Shànghǎi.

⁵ FERNÁNDEZ Lommen, Yolanda. China, la construcción de un Estado moderno. Madrid, España. Editorial Catarata, 2001. Pp. 11.

⁶ Corresponde a la ciudad conocida en occidente como Cantón.

⁷ FAIRBANK, John King. China, una nueva historia. Santiago, Chile. Editorial Andrés Bello, 1996. Pp. 326.

El florecimiento del comunismo

Paralelamente, las primeras semillas socialistas se sembraban entre universitarios y en las zonas rurales donde se lamentaba el retorno a la economía medieval. Esta inquietud marxista llegó a puerto en 1921, cuando se fundó en Shànghǎi el Partido Comunista Chino (PCCh). Su nacimiento respondió en parte a la creciente influencia del Komintern (Internacional Comunista, creada por la Unión Soviética) y la expansión de ideas de Chén Dúxiù y Lǐ Dàzhāo, pertenecientes al círculo académico de la Universidad de Běijīng, donde se habían dedicado a estudiar la corriente izquierdista. Entre los primeros miembros de esta incipiente pero prometedora agrupación política se contaba Máo Zédōng, quien posteriormente definiría el futuro de la nación.

En vista de la imposibilidad de derrotar a los señores de la guerra, Sun Yat-sen aceptó la colaboración del Komintern, que cada vez estaba más entrometido en la política interna de la zona. La Internacional Comunista se propuso ayudar al líder republicano a reorganizar su partido, a cambio de que éste se ciñese a los lineamientos soviéticos de organización y revolución, inspirados en el leninismo. Para el KMT valía le pena pagar ese precio con tal de alcanzar la paz en el suelo oriental y concretar la unificación. Para lograr dicha meta, el Komintern instó al PCCh a plegarse a la lucha de Sun, a través de la formación del Primer Frente Unido, en 1923. Como el dirigente del Kuomintang no era anti-comunista pudo aplacar los ánimos de los miembros más radicales de su colectividad.

Por su lado, los seguidores de Máo participaban en esta alianza con la motivación de deshacerse de los invasores europeos y los caudillos feudales, quienes perpetuaban una organización socio-económica opuesta al marxismo. Al respecto, Fairbank comenta que se trataba de “un Frente Unido, compuesto por dos dictaduras partidistas, que intentó la unificación. Durante la década de 1920, el PCCh y el KMT cooperaron y compitieron para destruir el dominio de los señores de la guerra y acabar con el imperialismo. Después de su separación en 1927, se convirtieron en rivales implacables”⁸.

Hacia 1923, Sun fija la capital en Guǎngzhōu, mientras las tropas del PCCh comienzan a controlar sectores rurales. Pero en marzo de 1925, el cáncer acabó con el líder del KMT, quedando el general Chiang Kai-shek⁹ a cargo del partido. El ascenso de éste a la cúpula nacionalista fue el primer paso hacia la desintegración del Frente Unido, debido a su rechazo absoluto del marxismo. Al poco tiempo, el Kuomintang se fraccionó entre algunos militantes que se abanderaron con el nuevo guía del KMT y otros que eran afines al PCCh y mantenían la postura de Sun.

El primer round

En 1926, Chiang Kai-shek encabezó la Expedición al Norte para reprimir la resistencia feudal y expulsar a los extranjeros. La campaña militar debía ser un

⁸ FAIRBANK, John King. Op. Cit. 339.

⁹ En este caso, se usará la a transcripción que se hizo durante la Guerra Fría de este nombre, de acuerdo con su pronunciación en el dialecto cantonés. En el sistema *pinyin* se escribe Jiǎng Jièshí.

esfuerzo conjunto entre comunistas y nacionalistas por abrazar dicho objetivo, pero en marzo de 1927, las tropas del PCCh fueron atacadas en Nánjīng por las milicias internacionales situadas allí. El ala radical del KMT no entró a la ciudad, por lo que resultó sin bajas. Fairbank es categórico al respecto y considera esta actitud como una deslealtad del líder nacionalista hacia el Frente Unido, señalando que: “Por órdenes del Komintern, éstos (los comunistas) esperaron a Chiang suponiéndolo su aliado, solo para ser más tarde atacados y diezmados por sus fuerzas en una sangrienta traición”¹⁰.

Chiang culpó a los comunistas de la desunión, acusándolos de preocuparse más de propagar sus principios izquierdistas que de lograr la opresión del enemigo común. Inició una persecución de marxistas que decantó en la ejecución de cientos de militantes del PCCh en Shànghǎi, en abril de 1927. Como era predecible el Frente Unido llegó a su fin y los seguidores de Sun se alejaron definitivamente de Chiang. La división era tal que llegaron a existir en el país tres capitales: Běijīng, donde se emplazaban los señores de la guerra; Wǔhàn, a donde se habían trasladado los moderados del KMT junto a los comunistas afines; y Nánjīng, donde se instalaron Chiang Kai-shek y sus partidarios, reclamando ser los legítimos representantes del nacionalismo. Esta situación no duró mucho, pues Chiang oprimió la resistencia en Wǔhàn y subyugó a los caudillos militares nortinos. En 1928, llegó a controlar gran parte del inmenso territorio chino y logró que la administración de Nánjīng tuviera legitimidad internacional.

¹⁰ FAIRBANK, John King. Op. Cit. 345.

Los comunistas, por su lado, se refugiaron en la provincia central de Jiāngxī. El alojarse en un sector más rural, permitió que el entonces joven Máo tomara el liderazgo de la causa. Durante sus primeros años de funcionamiento, el PCCh seguía estrictamente las directrices del Komintern, no obstante, a medida que crecían sus adeptos, el marxismo iba adaptándose a la realidad china, tarea que Máo condujo. El principal rasgo de esta “sinificación” del socialismo fue que el protagonismo transformador no lo encarnaba el proletariado sino el campesinado. En palabras de Fairbank: “Los cimientos económicos de la vida china, radicada sobre todo en el campo, necesariamente dotaron a la revolución china de un carácter rural más pronunciado que el de la revolución soviética. Los campesinos debían ser los principales revolucionarios”¹¹.

Al deponer el poderío de los señores de la guerra, Chiang se dedicó a combatir al PCCh. Máo reaccionó, entonces, convocando a sus partidarios a la Larga Marcha, que consistió en el avance de los comunistas y su Ejército de Liberación Popular hacia la región nortina de Shǎnxī, en 1934. Máo movilizó a un total de 100.000 personas a lo largo de 10.000 kilómetros, asentándose en la ciudad Yan’an en 1936.

Mientras la enemistad entre el KMT y el PCCh se acrecentaba, los japoneses se aprovecharon de la vulnerabilidad china para invadir la Manchuria. En 1932, levantaron allí a un gobierno artificial: Manchukuo, regido por el depuesto monarca chino Pǔyí. No contentos con eso, los nipones llegaron a Běijīng en 1935, alarmando

¹¹ FAIRBANK, John King. Op. Cit. 388.

a la población ante una nueva arremetida imperialista. Según Yolanda Fernández, “la falta de una respuesta gubernamental firme ocasionó un gran descontento social que favoreció al movimiento comunista, que acumulaba cada vez más seguidores”¹².

La desesperación por la indiferencia de Chiang ante el asunto japonés llevó a que desde sus propias filas se le hiciera reaccionar. En diciembre de 1936, en el llamado “Incidente de Xīān”, el general del KMT Zhang Xue-Liang apresó a Chiang Kai-shek y le exigió parar la guerra civil y unirse al PCCh en la lucha contra el invasor. El episodio terminó con el militar apresado pero también con la formación el año siguiente del Segundo Frente Unido entre comunistas y nacionalistas. Con respecto a las concesiones que realizó cada bando, Fairbank señala que “el PCCh aceptó detener su revolución armada en pro del cambio de la sociedad china y suspendió la confiscación forzosa de las tierras de los latifundistas, mientras que el Ejército Rojo sería puesto bajo el comando del gobierno central. El KMT, por su parte, permitiría al PCCh establecer oficinas de enlace en varias ciudades, publicar su periódico New China Daily en Chóngqìng (en la provincia sudoeste de Sichuān) y tener representación en los cuerpos consultivos del KMT”¹³.

En 1937, las fuerzas japonesas ocuparon Shànghǎi, la región de Guǎngdōng y Nánjīng, la ciudad donde se emplazaba el gobierno. Por ello, el KMT debió mover su capital a Pujan. Al año siguiente, nuevamente debió trasladarse la sede

¹² FERNÁNDEZ Lommen, Yolanda. China, la construcción de un Estado moderno. Madrid, España. Editorial Catarata, 2001. Pp. 16.

¹³ FAIRBANK, John King. China, una nueva historia. Santiago, Chile. Editorial Andrés Bello, 1996. Pp. 381.

gubernamental, esta vez hacia Chóngqìng. Los comunistas, por su lado, recuperaban ánimos en su base en Yan'an y dominaban Mongolia Interior.

Las batallas sino-japonesas no arrojaban ninguna victoria definitiva. Una vez desatada la Segunda Guerra Mundial, se hizo mucho más complejo para los nipones mantener sus posiciones. La derrota de Japón se hizo inminente luego del ataque atómico de Estados Unidos. Tras la rendición de Alemania, las milicias niponas perdieron Manchuria a manos del Ejército Rojo soviético, en 1945.

La Fractura del Zhōng Guó

Aunque la retirada japonesa de China se concretó recién finalizada la conflagración mundial, la coalición de nacionalistas y comunistas ya se había quebrado en 1941. En enero de ese año, una emboscada del KMT exterminó el cuartel general del PCCh en la región del Yangtse¹⁴. Para Fairbank, “a pesar de que ningún partido reconoció el fin del Frente Unido —pues a ambos les convenía mantener las formas— no había duda de que aquél ya era un hecho”¹⁵.

Máo había sido proclamado en el Séptimo Congreso del Partido Comunista como presidente del Comité Central, ante lo cual su preeminencia era indiscutible al interior del PCCh y en las zonas controladas por éste. Chiang Kai-shek, por su parte, debió lidiar con las dificultades para mantener en pie las regiones que dominaba,

¹⁴ Se usará esta escritura, debido a que así es reconocido en gran parte de Occidente, pero en *pinyin* se le denomina Yángzǐ Jiāng .

¹⁵ FAIRBANK, John King. Op. Cit. 386.

dados los problemas propios de un estado de guerra. Pese a que ambos líderes acordaron desmovilizar sus ejércitos, la tregua fue irreal. El KMT y el PCCh empezaban a alistarse para enfrentarse por la supremacía en Manchuria.

Previendo la hostilidad, los norteamericanos intentaron colaborar con la paz china, a través del general George Marshall. Para tomar un papel más imparcial, en 1946 Washington suspendió la asistencia militar que brindaba al KMT. Sin embargo, al año siguiente, la Casa Blanca le ordenó a Marshall marcharse ya que se percató de la inutilidad de sus esfuerzos. A partir de entonces el enfrentamiento fue total entre ambos partidos y sus soldados. La confrontación civil china se convirtió en una antesala de la Guerra Fría, pues los comunistas, fueron socorridos por los soviéticos, mientras los estadounidenses solidarizaron con el KMT.

Los nacionalistas presentaban una situación de superioridad en cuanto a tropas y a control de ciudades se refería. No obstante, su respaldo había sido mermado por la inestabilidad económica, la corrupción y en especial por haber priorizado su animadversión hacia los comunistas por sobre la defensa de la patria ante los japoneses. Fairbank se refiere al respecto diciendo que “el proceso se inició con la utilización de los japoneses y sus tropas títeres chinas para combatir a los comunistas después de de la rendición japonesa. Este enfrentamiento entre fuerzas chinas, en un momento en que todos hablaban de paz y la anhelaban, resultó en extremo impopular”¹⁶. Desde el interior del país, en tanto, el PCCh había ganado numerosos adeptos. En su programa de gobierno incluía una reforma agraria, que

¹⁶ FAIRBANK, John King. Op. Cit. 400.

aspiraba a lograr mayor equidad y terminar con los abusos históricos de los terratenientes, adhiriendo así a muchos seguidores.

Como los comunistas no pudieron apoderarse de Manchuria, concentraron sus operaciones en Běijīng. En enero de 1949 tomaron dicha urbe, siendo este triunfo el inicio de la victoria final. Las otras ciudades fueron cayendo gradualmente bajo su poder, en parte gracias a que hace tiempo los maoístas tenían rodeadas las zonas periféricas urbanas y se habían ganado la simpatía de esos habitantes. Frente al fracaso, Chiang Kai-shek y sus tropas se refugiaron en la isla de Taiwán y el 1 de octubre, Máo anunció la fundación de la República Popular China. En diciembre de 1949, Chiang Kai-shek proclamó Taipei como capital provisoria de la República de China. El Zhōng Guó o Reino del Centro se quebraba entonces.

La nueva capital del régimen nacionalista correspondía a un territorio que había sido “intermitentemente” chino, por decirlo de alguna manera. En 1430, durante la dinastía Ming, se realizó la primera exploración a la isla. Luego, durante parte del siglo XVII, los holandeses la transformaron en colonia y fue mundialmente conocida como Formosa, para recién volver a manos del imperio amarillo bajo la familia real Qīng. Sin embargo, en 1895, los japoneses tomaron posesión de la provincia insular, quedando formalmente bajo su poder en el Tratado de Shimonoseki¹⁷.

¹⁷ CHACÓN, Alejandra, PÉREZ LE-FORT, Martín y TORO, Agustín. La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra. Revista de Estudios Internacionales, 34 (133). Enero-marzo 2001. Pp. 72.

En esa época, Taiwán ya estaba habitada por una población multiétnica, compuesta por inmigrantes originarios de la provincia de Fújiàn, pobladores hakka -descendientes mestizados de la raza predominante Han- y aborígenes sin raíces chinas. Esto generaba un alto riesgo de que estos grupos se vieran influenciados por la cultura de sus colonos, los nipones. Sin embargo, China logró impedirlo gracias a la recuperación de la isla. Mientras se combatía a Japón, Estados Unidos, Inglaterra y el entonces gobierno del KMT firmaron la Declaración de El Cairo, en 1943, y la de Postdam, en 1945, donde se estipulaba claramente que Japón debía devolverle Taiwán y otras áreas de las que se había apoderado. Los nipones se rindieron en 1945 y el 25 de octubre de ese año, China reanudó el ejercicio de la soberanía sobre la ex Formosa. Solo cuatro años duraría el territorio insular reincorporado a la jurisdicción de China unificada, pues el conflicto interno entre comunistas y nacionalistas le trajo un inesperado futuro.

La comunidad internacional se enfrentaba a un nuevo problema: aunque Taiwán era declarada por el Kuomintang como la única China soberana y legítima, la República Popular de Máo controlaba la mayoría del territorio. La trinchera entre “las Chinas” o, más bien, entre los gobiernos del KMT y el PCCh estallarían ahora en la arena diplomática. Isabel Rodríguez Aranda, doctora en Ciencia Política y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, explica que en ese instante “no es una disputa por soberanía, en sí, sino que es una disputa por quién es el legítimo gobierno de China: está la República Popular China, que busca ser reconocida como tal, y está la República de China, que reclama el legítimo gobierno y que tiene el asiento del Consejo de Naciones Unidas e incluso es un miembro

fundador de Naciones Unidas. En ese momento es fundamental quién es el legítimo representante o el legítimo gobierno de China, pero con el tiempo, esa disputa va cambiando y va tomando otros matices y que tiene que ver con los temas de soberanía”¹⁸.

Es importante reflexionar aquí sobre el desenlace de la guerra civil que culmina con la separación de la isla de Taiwán. Como se ha analizado anteriormente, la división de China en dos países no corresponde al nacimiento de una nueva nación que declare su independencia, atendiendo a motivos de diferencia étnica, cultural o idiomática. La fractura china es producto del choque bélico entre dos partidos que aspiran a convertirse en gobierno y que mantienen una historia de casi medio siglo de rivalidad irreconciliable.

Al borde del segundo round

Antes del conflicto, la administración estaba en manos del KMT, por lo que pese a su fracaso militar frente a los comunistas, Chiang Kai-shek no renunció a la legalidad de su régimen y lo restableció en otra ciudad. El general nacionalista vislumbró este asilo insular como una solución pasajera hasta que pudiera recuperar el control del continente. En la revisión histórica recientemente expuesta se vio que en numerosas ocasiones el gobierno del Kuomintang debió mover su capital para resguardarse de los ataques enemigos, por lo que resulta completamente comprensible que se haya creído que la situación se revertiría a su favor en el futuro.

¹⁸ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

En efecto, Chiang Kai-shek incluso había planificado invadir el continente en 1962. El general nacionalista quiso sacar ventaja de la vulnerabilidad de la RPC luego del fracaso de su programa económico, el Gran Salto Adelante, que aspiraba a industrializar el país en un corto plazo, valiéndose de la gran masa trabajadora china. A fines de los '50, la cúpula comunista ordenó la creación de comunas o unidades de producción que se dedicarían a la agricultura y a la generación de acero, para así reducir las importaciones. Pero la suerte no estuvo del lado de Máo en esta tentativa desarrollista, pues desastres naturales afectaron las cosechas y se desató una gran hambruna que exterminó a miles de chinos.

Chiang Kai-shek vio este descalabro económico de la RPC como una oportunidad de iniciar una ofensiva y recuperar el control soberano, aunque finalmente no realizó ninguna acción militar. Según los autores del ensayo “La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra”, la ocurrencia nacionalista de ingresar a la capital maoísta responde a que “subyacía la idea de una guerra civil aún inconclusa y la idea de que el Kuomintang era el representante legítimo del gobierno de China, es decir, establecía la necesidad de unificación nacional, pero en torno suyo, y no en torno al PCCh”¹⁹.

Por su lado, el Partido Comunista interpretó su éxito militar como su legítimo derecho a gobernar el territorio. Como se verá a continuación, los comunistas nunca

¹⁹ CHACÓN, Alejandra, PÉREZ LE-FORT, Martín y TORO, Agustín. La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra. Revista de Estudios Internacionales, 34 (133). Enero-marzo 2001. Pp. 78.

renunciaron a doblegar al KMT y reincorporar a la ex Formosa a la administración. Es así como en 1954 se desata la llamada Primera Crisis del Estrecho de Taiwán. El KMT controlaba además las dos pequeñas islas de Quemoy y Matzu, situadas muy cerca del continente. Máo vio en ellas la oportunidad de someterlas e invadir posteriormente Taipei. En septiembre de 1954, comenzó a bombardearlas, sin embargo, se encontró con barcos norteamericanos ubicados en el Estrecho que las separaba del territorio insular. La intervención de Estados Unidos fue la señal de que éste sería el tercer actor en este conflicto y que a partir de entonces su participación sería determinante.

Las relaciones entre Běijīng y Washington eran pésimas en esa época. La RPC no le perdonaba el apoyo prestado a las fuerzas de Chiang Kai-shek durante la Guerra Civil. Además existía una antipatía ideológica, ya que China Popular consideraba a Estados Unidos un país imperialista y enemigo de Unión Soviética, su entonces gran aliado marxista. Ambos países ya se habían enfrentado en la guerra de Corea (1950-1953). En esa ocasión, los comunistas apoyaron la invasión de Corea del Norte al sur de la península, mientras que las fuerzas meridionales recibieron el respaldo de la Casa Blanca. Con ese antecedente en carpeta y ante el riesgo de que los maoístas se apoderaran de Taiwán, los estadounidenses firmaron el "Tratado de Defensa Conjunta" con el gobierno de Chiang Kai-shek, comprometiéndose a protegerlo ante cualquier tentativa militar china.

La crisis se agravó en marzo de 1955, cuando “Eisenhower y su vicepresidente Richard Nixon, públicamente sugirieron que los Estados Unidos

podrían usar sus armas nucleares contra China por la crisis del Estrecho. Estas amenazas provocaron que los líderes de la RPC pensarán en usar también su propio arsenal nuclear”²⁰, relata el investigador Denny Roy. Los buenos oficios del primer ministro chino Zhōu Ēnlái, desde la Conferencia Internacional de Bandung, en Indonesia, lograron persuadir a los norteamericanos. No obstante, la ambición del PCCh se volvió a exhibir en agosto, cuando las tropas comunistas se instalaron en Fujian, provincia vecina de Taiwán y se ordenó el cañoneo sobre Quemoy. Esta vez, los norteamericanos reaccionaron con más firmeza y enviaron a aguas asiáticas más buques de guerra y un portaviones. En palabras de Roy, “Máo terminó con la crisis, enviando el conciliador Mensaje a los Compatriotas en Taiwán el 6 de octubre y detuvo los ataques”²¹.

Pero el fracaso de Běijīng en su arremetida bélica por derrotar a Taiwán se revirtió en materia diplomática, cuando en 1971 logró arrebatarse a Taipei la representación en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Aprovechando su amistad con la Unión Soviética, en la década del '50, el PCCh convenció a Moscú para que intercediera por su gobierno ante la ONU. Roy comenta al respecto que “los soviéticos pidieron, por ejemplo, que Běijīng, y no el KMT, ocupara el sillón de Naciones Unidas reservado para China. Los representantes soviéticos incluso boicotearon a las Naciones Unidas en protesta por este tema”²², ausentándose en el Consejo de Seguridad durante la votación por el veto a la resolución condenatoria a la invasión de Corea del Norte a Corea del Sur, en

²⁰ ROY, Denny. China's Foreign Relation. Maryland, Estados Unidos. Editorial Rowman & Littlefield Publisher Inc. 1998. Pp. 22.

²¹ ROY, Denny. Op. Cit. 23.

²² ROY, Denny. Op. Cit. 17.

junio de 1950. El magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Sergio Melitón, interpreta el apoyo prestado por los rusos en este asunto como una política solidaria hacia la RPC, pero no por ello desinteresada, dado que “el puesto que China ocupa como miembro permanente del Consejo de Seguridad por ser miembro de las naciones atómicas fue una invitación que la URSS hizo a China, en la época en que eran amigos, porque a Moscú le convenía que estuvieran los dos juntos y formaran equipo”²³.

Aunque este esfuerzo moscovita fue infructuoso, China no se rindió y continuó luchando por desplazar a Taiwán en la ONU. Su ruptura con la Unión Soviética en la década de 1960 y su posterior acercamiento a Estados Unidos mucho sirvieron para este logro. Tras la Guerra Civil, el régimen del KMT continuó ocupando el puesto de representante de China en las Naciones Unidas, contando especialmente con el apoyo de Washington. Sin embargo, la postura de la Casa Blanca emprendió un fuerte viraje a favor de la República Popular, lo se evidenció en el discurso del presidente Nixon sobre el Estado de la Unión, en febrero de 1971. Allí el primer mandatario se refirió a la necesidad de dialogar con la RPC y otorgarle un sitio en la ONU, eso sí, sin explicitar que esto conllevaría a la expulsión de Taiwán del organismo internacional. Aunque esta actitud parecía inexplicable, en julio, algunas dudas se fueron disipando cuando se filtró que Henry Kissinger, futuro Secretario de Estado, había vuelto de una misión a Běijīng, donde se preparaba la visita oficial de Nixon al país asiático. Los lazos sino-estadounidense parecían encaminarse hacia la normalización.

²³ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

El gran espaldarazo norteamericano vino en agosto, cuando por primera vez se apoyó el ingreso del enviado de la RPC al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aunque no se le quitó el piso a Taipei, pues Washington mantuvo su respaldo al derecho taiwanés de continuar en la ONU. Warren Cohen señala al respecto que “una moción estadounidense de incluir a ambas delegaciones fracasó, socavada por la decisión de Kissinger de viajar en esas fechas a Běijīng. Una moción albanesa en favor de sustituir al representante de Běijīng por el de Taipei fue aprobada fácilmente”²⁴. Fue así que, en octubre de 1971, se aprobó la resolución N° 2758, en la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas, expulsándose a las autoridades taiwanesas y se otorgó al gobierno comunista la representación china ante la ONU.

Y el título es para...la RPC

¿Cómo es que China logró quitarle la legitimidad al gobierno de Taiwán e ingresar a la ONU? Para Yun Tso Lee, doctor en Ciencia Política y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, “el mundo se dio cuenta de que no podían dejar a más de mil millones de habitantes fuera del sistema internacional y esa flexibilidad de visión del mundo, vino en primer lugar de Estados Unidos. EE. UU. inició un acercamiento, un primer contacto con el gobierno chino y eso dio pie a la comunidad internacional a que con China es posible. Taiwán en ese entonces tenía

²⁴ COHEN, Warren. Nixon en China: un momento decisivo en la historia del mundo. [en línea] El Journal USA. Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, 11(1), abril de 2006. <<http://usinfo.state.gov/journals/itps/0406/ijps/cohen.htm>> [consulta: 24 de julio de 2007]

catorce millones de habitantes que no podían representar a la totalidad de China, por eso el año '71, tuvo que abandonar ese asiento y ser reemplazado por la RPC”.

China comenzó a ser reconocida por varios países y a establecer relaciones diplomáticas con ellos. En enero de 1979, Estados Unidos se plegó a esta tendencia, suscribiendo lazos oficiales con las autoridades de Běijīng, aunque dejando en claro que la seguridad de Taiwán seguía siendo un tema prioritario.

Pero el revés seguía siendo crónico para Chiang Kai-shek. Comenzó a vivir el más profundo aislamiento internacional, tal como señala la catedrática Isabel Rodríguez: “Una vez que la RPC ocupa su lugar en Naciones Unidas como legítimo gobierno de China, comienza paulatinamente a quedar atrás el nombre de República de China. Ya no hablamos de República de China, se habla de Taiwán o el Taipei chino, dependiendo, de qué protocolo se deba guardar para referirse a la isla de Taiwán”²⁵.

El carácter nacional o internacional del problema de Taiwán es una de las aristas que más se discute con respecto a ese asunto tan importante para los chinos. El profesor Melitón señala que “aunque hoy lo entendemos como una guerra entre dos países, esto es más bien una lucha intrapartidista que termina transformándose como lo que quieren levantar, como un problema internacional, pero en la postura de

²⁵ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

Běijīng, esto no es un problema internacional, es un problema interno: nos peleamos entre hermanos”²⁶.

La división de China comenzó como la partición en dos gobiernos que se disputaban la legitimidad de su mandato, no obstante, con el pasar de los años y ante la inmutabilidad de la situación, las dos “Chinas” empezaron a ser tratadas como países distintos, aun cuando es discutible que sigan siendo una misma nación, entendiendo este término como una construcción identitaria común. Según el sociólogo Anthony Smith, la nación se basa en “un territorio histórico o patria; recuerdos históricos y mitos colectivos; una cultura de masas pública y común para todos; derechos y deberes legales iguales para todos los miembros y una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros”²⁷.

Como se ve, la República de China asentada en Taiwán comparte un pasado milenario con la República Popular continental, pero al haber pasado tantos años desde el desmembramiento político-económico entre Taiwán y China, perfectamente podría haber emergido una nueva identidad patriótica en los habitantes insulares. Mientras la RPC en sus primeras décadas de existencia forjó ciudadanos bajo el alero autoritario del comunismo, los habitantes de Taiwán se desarrollaron en un sistema democrático y capitalista. Luego de las reformas de Dèng Xiǎopíng, el modelo económico de China continental se asemejó más al del régimen nacionalista, aunque siguieron subsistiendo diferencias sustanciales entre la organización política de ambas administraciones. Es mejor que sean los sociólogos quienes juzguen si hoy

²⁶ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

²⁷ SMITH, Anthony. Identidad Nacional. Madrid, España. Trama Editorial. 1997. Pp. 12.

China y Taiwán corresponden a dos naciones diferentes. Por lo pronto, y atendiendo los antecedentes expuestos, puede señalarse con claridad que desde el fin de la Guerra Civil, en 1949, y hasta los inicios de los años setenta, ni Máo ni Chiang Kai-shek consideraban que la partición respondía al nacimiento de dos Chinas, sino a un conflicto entre partidos enemigos.

B) La Política Exterior de la República Popular China: ¿Cómo se ve el mundo desde los rasgados ojos de Běijīng?

“Wài jiāo zhèng cè” son las palabras que se usan para decir política exterior en chino mandarín. Aunque no interesa extraviarse en el campo semántico, resultará útil para este capítulo descomponer el sentido de cada vocablo: wài, que es extranjero; jiāo, es decir, hacer amistad; zhèng o política y cè que significa plan. En síntesis, se puede señalar que en este idioma asiático, la “wài jiāo zhèng cè” es un plan político para hacer amistad con los extranjeros. Esta traducción resulta muy descriptiva de los principios que mueven la actitud de la RPC ante el mundo, aunque también hay muchas características que no se asoman en esa definición.

Analizar la política exterior es una tarea compleja, más aún cuando se trata de entender la de un país tan lejano y distinto culturalmente como China. Aunque la ciencia política y las relaciones internacionales parecen las disciplinas más adecuadas para abordar este tema, también se precisará de la historia y la filosofía oriental, pues como dice Máo “Es bien sabido que, al realizar una cosa, a menos que comprendamos sus circunstancias reales, su naturaleza y sus relaciones con otras

cosas, no conoceremos las leyes que la rigen, ni sabremos cómo hacerla, ni podremos llevarla a feliz término”²⁸.

Según Luciano Tomassini, “el análisis de la política exterior es el proceso a través del cual se generan los elementos de juicio necesarios para que la autoridad correspondiente pueda definir el curso de acción más apropiado para enfrentar una situación suficientemente general o recurrente como para requerir una pauta de conducta, y no solo una decisión aislada”²⁹. De aquí se desprenden algunos ejes en los que se debe centrar la atención, considerando que se estudiará la política exterior de China en los ‘70: ¿Cuáles eran los elementos de juicio que operaban en el diseño de la política exterior de la RPC?; ¿Qué autoridades tomaban las determinaciones en este campo?; ¿Cuáles eran las situaciones generales o recurrentes a las que debía enfrentarse China en el mundo?; y ¿Qué pautas de conducta adoptó para afrontar dichos desafíos?

1) Elementos de Juicio: el pensamiento chino

Uno de los elementos de juicio que movieron la política exterior de este país fue la ideología, como explica Doak Barnett: “Mirando el mundo, en términos distintivamente marxistas-leninistas-maoístas, ellos han visto los problemas internacionales a través de una óptica bastante diferente de aquellos otros líderes (...) La ideología ha influido fuertemente, tanto en la forma en que ellos analizan la

²⁸ ZÉDŌNG, Mao. Archivo de Obras de Mao. [en línea] <<http://www.marxists.org/espanol/mao/citas-3.htm#s25>> [consulta: 30 de agosto de 2007]

²⁹ TOMASSINI, Luciano. Teoría y Práctica de la Política Internacional. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile. 1989. Pp. 141.

interacción de fuerzas en el mundo, como en el vocabulario con el que ellos describen la escena internacional³⁰.

Al momento de fundar la República Popular China, Máo Zédōng inició una revolución comunista que tenía como fin eliminar las injusticias sociales y lograr un desarrollo igualitario para el pueblo y a través de él. Para ello era necesaria la derrota del enemigo imperialista dentro de los confines chinos, pero también fuera de ellos, pues su sola existencia representaba un riesgo para la concreción de sus aspiraciones. Y en el escenario internacional ese rival capitalista estaba encarnado por Estados Unidos, mientras que su principal aliado para derribar al gigante americano era su hermana roja: la Unión Soviética de Yosíf (José) Stalin.

Pero en casi veinte años las cosas cambiaron. Stalin había muerto y era ahora Nikita Jrushchov quien gobernaba la URSS. Este líder tenía una visión crítica de muchas de las gestiones de su antecesor y particularmente del culto a la personalidad que se le rindió a Stalin. Además, durante la era Jrushchov se produjo un acercamiento con Norteamérica que llevó a muchos a denominar ese período como de coexistencia pacífica. Según el nuevo guía del Kremlin, la guerra contra el capitalismo ya no era inevitable, pues el bloque comunista lograría alcanzar un mejor nivel de vida para sus habitantes y quedaría entonces en evidencia la derrota estadounidense. Sin embargo, la verdadera causa de este giro soviético radicaba en la paridad nuclear entre las superpotencias, que convertía la eventualidad de una guerra

³⁰ BARNETT, Doak. China and the major powers in East Asia. Washington D.C., Estados Unidos. The Brookings Institutions. 1977. Pp. 6-7.

en un panorama de destrucción total del mundo. Dicha situación, por supuesto, no era deseada por nadie.

Esta postura más pasiva de la URSS hacia EE. UU. fue interpretada por la administración de Běijīng como un acto de traición a los valores originarios del comunismo, así que el régimen oriental comenzó a distanciarse de su par soviético hasta llegar al punto de calificarlo también como una potencia hegemónica, de la que había que desconfiar tanto como de Estados Unidos.

Máo decidió mantener vigente en la población el germen revolucionario. Fue así que en 1966 instauró la Revolución Cultural Proletaria que fue una compleja etapa de la historia contemporánea de esta nación asiática, pero que ligeramente sintetizaré como un proceso de “limpieza” que se materializó en la reorganización política de la burocracia partidaria que gobernaba el Estado con el fin de eliminar todo foco revisionista. Por ende, este transe llevó a la destitución de los líderes que representaban esta corriente soviética y que, según Máo, estancaba el progreso del comunismo en China.

Más allá de los nefastos resultados que trajo consigo este proceso político, en términos de muertes y del aniquilamiento de la libertad intelectual, tras él se inicia un período nuevo para la política exterior china. John King Fairbank cuenta que “las relaciones de la República Popular China con la Unión Soviética tomaron la dirección contraria. La división, que comenzó en 1960 y continuó entre polémicas y acusaciones mutuas, intensificó ininterrumpidamente las hostilidades sino-

soviéticas”³¹. Ahora la política exterior no solo sería anti-imperialista sino también anti-revisionista y, por lo tanto, anti-soviética. El antiguo bloque comunista mundial se resquebraja ante esta actitud del gigante asiático, que ahora buscaría ser el referente socialista del escenario global, corriendo por un camino alternativo al de su ex aliada. Esto lo corrobora Peter Van Ness, quien señala que “los soviéticos se movían cada vez más hacia un entendimiento con los Estados Unidos y el *statu quo* mundial, mientras China, cada vez más activamente, buscaba unir y dirigir la oposición”³².

Y podría encabezarla en el Tercer Mundo, del cual China se sentía parte, ya que no pertenecía ni al equipo norteamericano ni al soviético y entonces hallaba la oportunidad de convertirse en un referente revolucionario para los países oprimidos. Es allí donde China divisa la posibilidad de jugar un rol preponderante en el mundo, lo cual fue una de las primeras aspiraciones de Máo: situar a China como una potencia de la comunidad internacional. Prueba de ello son las palabras de Van Ness: “Běijīng vio en las volátiles condiciones de Asia, África y América Latina, su mejor oportunidad para influir en política mundial y para aplicar más fructíferamente los escasos recursos de China para cumplir con éxito los objetivos de la política exterior”³³.

³¹ FAIRBANK, John King. China, una nueva historia. Santiago, Chile. Editorial Andrés Bello, 1996. Pp. 474.

³² VAN NESS, Peter. Revolución y política exterior china. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Libera. 1970. Pp. 29.

³³ VAN NESS, Peter. Op. Cit. 28.

En la década del '70 China se preocupó arduamente de aumentar sus lazos con las naciones tercermundistas y en especial de respaldar las revoluciones afines. Los líderes de Běijīng no tardaron en arengar al respecto. De hecho, en el 10º Congreso del PCCh, en agosto de 1973, el primer ministro Zhōu Ēnlái llamó a observar “el despertar del Tercer Mundo” y a no menospreciar la gravitación que ejercería éste en contra de la hegemonía y la fuerza política de los “dos superpoderes”³⁴. En consecuencia, China se opondría ahora al imperialismo americano, al revisionismo soviético y al colonialismo que se había ejercido en contra de Asia y África y que estaba terminando con las guerras de independencia libradas en esos años.

Los esfuerzos chinos por tender puentes hacia el Tercer Mundo tenían una data previa. El primer paso lo dio la RPC en 1955, cuando asistió a la Conferencia de Bandung, en Indonesia, una reunión a la que concurrieron los primeros Estados asiáticos y africanos descolonizados. En la ocasión, el entonces primer ministro y titular de Relaciones Exteriores, Zhōu Ēnlái logró que en la declaración final se incluyeran los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica que regían la política exterior china y que se habían promulgado en 1953, tras un encuentro chino-indio. Estos preceptos eran: el respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; la no agresión; la no intervención de uno en los asuntos internos del otro; la igualdad y beneficio recíproco y la coexistencia pacífica. Ellos son presentados hasta hoy como las directrices de la cancillería pekinesa e incluso algunos son también pautas de conducta de esta nación en sus relaciones con los demás países. Isabel Rodríguez,

³⁴ BARNETT, Doak. China and the major powers in East Asia. Washington D.C., Estados Unidos. The Brookings Institutions. 1977. Pp.11.

académica ya mencionada en el acápite anterior, explica que esos postulados “quedarán permanentemente en las relaciones de China con otros países, por lo tanto, hay una continuidad y obviamente que estos principios se van amoldando a las relaciones del momento”³⁵.

Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica ayudan a entender cómo China se comporta ante los otros y constituyen por eso el segundo elemento de juicio en su política exterior. Cuando los ve vulnerados, cambia su manera de vincularse con los Estados que violan estas normas. El respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial apela a que todo país que tenga relaciones formales con China o aspire a hacerlo debe aceptar los límites nacionales que ésta plantea como propios y las reclamaciones geográficas que Běijīng sostenga. Evidentemente, Taiwán es considerada como parte del terreno soberano de la RPC y precisamente fue un punto conflictivo a la hora de sellar los lazos de alto nivel con los extranjeros, en especial durante la Guerra Fría, como pasó con Estados Unidos. Posteriormente habrá mayor referencias sobre el asunto de los derechos sobre Taipei.

El principio de no agresión da cuenta del carácter pacifista de China, que no tiene interés en involucrarse en conflictos militares, aun cuando su actuación no siempre se condijo con esto. Un ejemplo de ello es la intervención de fuerzas de Běijīng en la Guerra de Corea, donde llegó a enfrentarse con las tropas estadounidenses, o la emboscada tendida por los chinos a los soldados rusos que permanecían en la frontera sino-soviética, en 1969. Sin embargo, se puede entender

³⁵ Entrevista realizada en Santiago, el 21 de septiembre de 2007.

esta contradicción considerando el alto nivel de tensión vivido en la Guerra Fría. Además, es preciso indicar aquí que los elementos de juicio que conducen la política exterior china muchas veces entran en pugna y deben priorizarse unos sobre otros. En los casos antes expuestos, la ideología se antepuso a la no agresión, pero tampoco puede aseverarse que las iniciativas armadas de China fueron una constante. En efecto, tanto en el incidente con los soviéticos como en el problema coreano, China justificó sus acciones bajo la premisa de que representaban claras amenazas para su seguridad territorial y como ya se vio, éste era un asunto primordial para la administración maoísta.

Respecto de la no intervención en los asuntos internos de otros, se puede aseverar con mucha firmeza que es éste uno de los valores más intrincados en la mentalidad de los funcionarios estatales chinos. Como ya se analizará más adelante, China padeció por muchos años la intromisión de otras potencias en sus políticas gubernamentales, por causa de la debilidad de la administración imperial. Es por ello que China no fue un país intervencionista y no estuvo interesado en resolver los problemas interiores de otros. Durante los sesenta y los setenta brindó apoyo moral y/o económico a los países del Tercer Mundo en sus luchas revolucionarias, pero su motivación no era decidir el futuro de estos nuevos amigos. Más bien, China buscaba ser reconocida legítimamente por ellos, además de atraer aliados para contrarrestar el poder de la Unión Soviética y Estados Unidos. Justamente logró la empatía con esos Estados debido a que apoyó la autodeterminación de los pueblos, es decir, el genuino derecho de las naciones a definir cómo quieren existir y dirigirse.

En cuanto al cuarto principio, Běijīng ve que los lazos con otros países deben establecerse buscando siempre un trato igualitario y que traiga beneficio mutuo, es decir, que los vínculos se den en base a un respeto del uno hacia el otro, sin pretensiones hegemónicas ni ambiciones unilaterales. Para China es prioritario ser tratado como semejante en sus relaciones interestatales, debido al trauma que le generó el colonialismo europeo en el siglo XIX y que culminó con tratados donde no se consideraba la opinión de la nación asiática, sino que simplemente se le imponían las condiciones, aprovechándose de la debilidad política y militar que padecía el “imperio celeste”.

En el caso de la coexistencia pacífica, puede resultar desconcertante que China la haya enarbolado como base de su política exterior, tomando en cuenta que su distanciamiento con la Unión Soviética respondió a que ésta última se acercó a Estados Unidos e iniciaron un período de distensión ¿Cómo puede explicarse esta aparente contradicción? El académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Yun Tso Lee responde: “China siempre ha tenido conflictos con URSS, entonces no me cabe ninguna duda de que cualquier declaración que haya hecho Jrushchov en su momento, iba a ser inmediatamente criticada por China. Yo creo que Zhōu Ēnlái llamó a la coexistencia pacífica en un momento histórico muy específico, porque esa declaración era una invitación a los países para reconocer a China, pues uno de los elementos fundamentales para que sea un Estado soberano es el reconocimiento internacional”³⁶.

³⁶ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

Pero además, para entender esta paradoja discursiva, hay que tomar en cuenta que la coexistencia pacífica era la forma ideal en que debían darse los vínculos diplomáticos entre las naciones y que ésta era posible solo si se cumplían los otros cuatro principios, según afirmó Zhōu Ēnlái: “Conforme a los principios de respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no intervención en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo, los países con diferentes sistemas sociales pueden coexistir pacíficamente. Desde el compromiso de cumplir estos principios, no hay motivo para no resolver las disputas internacionales mediante consultas”³⁷. China criticaba entonces la nueva pasividad de URSS hacia EE. UU. porque consideraba que los norteamericanos, como representantes del imperialismo, no aplicaban las cuatro normas antes mencionadas en sus relaciones y por consiguiente, no podría convivirse con ellos de manera civilizada. No obstante, con el pasar del tiempo, los contactos sino-americanos mejoraron y, de hecho, durante los ’70 China sí logró mantener una coexistencia pacífica con los Estados Unidos, lo que se vio coronado por el establecimiento de la diplomacia en 1979, como ya se relató en el acápite de China en el sistema internacional.

Finalmente el tercer elemento de juicio de la política exterior china corresponde a los problemas internos que tienen proyección internacional, como lo fue y sigue siendo Taiwán. Para la RPC, el conflicto con la isla es un asunto de índole absolutamente nacional y, por lo mismo, debe ser resuelto por las autoridades sin ninguna injerencia externa. Sin embargo, también tiene claro que los alcances del

³⁷ĒNLÁI, Zhōu. Discurso pronunciado en la Conferencia de Bandung (18 al 24 de abril de 1955). [en línea] Center for Digital Discourse and Culture, Virginia Tech. Blacksburg, Virginia, Estados Unidos. <cddc@vt.edu> <<http://listserv.cddc.vt.edu/marxists/espanol/zhou/1955/abril-a.htm>> [consulta: 21 de agosto de 2007]

tema son de carácter global y, por lo tanto, al diseñar pautas de conducta hacia el exterior, el asunto de Taipei condicionará las relaciones interestatales de China continental. Incluso por la importancia que reviste dicho terreno insular para Běijīng, su cancillería ha tenido que subordinar otros propósitos de la política exterior en pro de conseguir mayores éxitos en esta materia. En las palabras de Isabel Rodríguez la preeminencia de Taiwán es tal que “fue importante en su momento porque tenía que ver con la supervivencia y permanencia de la RPC, pero después se hace un tema determinante para establecer relaciones y buenas relaciones con los distintos países y para firmar tratados”³⁸. Se abordará esto con mayor profundidad en las próximas páginas.

2) El peso de las Autoridades: la enraizada obediencia

Es momento de preguntarse quiénes evalúan estos elementos de juicio, o si se prefiere quiénes toman las decisiones de política exterior en este gran país. El pueblo de China se caracteriza por ser obediente a sus autoridades, que se ordenan de manera centralizada y jerarquizada. Estos rasgos están enraizados en la mentalidad oriental gracias al aporte moral del Confucianismo.

Confucio, o mejor dicho Kǒng Fūzǐ, fue un funcionario público que se cree vivió entre el 551 y el 479 antes de Cristo. Más que destacarse por su trabajo burocrático imperial, se le recuerda por sus enseñanzas que se convirtieron en todo un marco ético para gran parte de Asia, llegando incluso a ser declarada la filosofía

³⁸ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

oficial del Estado mandarín durante la era Han (206 antes de Cristo al 220 después de Cristo.). Hoy, algunos también reconocen esta corriente como una religión, debido al amplio culto que se le rinde a este pensador, quien cuenta incluso con templos contruidos en su honor. Sin embargo, se estudiarán las ideas de Confucio y su discípulo Mencio (Mèngzǐ), que se relacionan con el arte de gobernar.

Confucio hablaba del “Príncipe”, refiriéndose al emperador, pero sus palabras pueden aplicarse a quien dirigía el gobierno en la era que se está estudiando en este ensayo, es decir, a Máo. Para este antiguo pensador chino, el “Príncipe” debía ser un sabio y gracias a sus conocimientos y rectitud tendría supremacía natural sobre sus súbditos. No sugería un carácter caprichosamente tiránico ni autoritario que justificara la obediencia del pueblo, sino que ésta radicaba en que el “Príncipe” sería el hombre más justo y capaz de tomar las determinaciones más adecuadas para el bienestar común. La gente lo veneraría porque él gobernaría con diligencia y responsabilidad. Antes de instaurar la República Popular, Máo había mostrado sus dotes de liderazgo innato en diferentes ámbitos, como en el área militar donde logró granjearse admiración por su táctica “guerra de guerrillas”, que le permitió organizar las masas campesinas y movilizarlas para derrotar, primero al enemigo japonés y posteriormente a las tropas del Kuomintang. Esta misma fama la cosechó en la arena política, llegando incluso a ser el referente ideológico de la revolución comunista china, gracias a sus ideas de aplicar el marxismo-leninismo a las circunstancias chinas. Después de la Larga Marcha, se erigió como el guía indiscutido del PCCh.

Pero no eran esas las únicas condiciones que pedía Confucio para el “Príncipe”. Según este filósofo oriental, “para gobernar con eficacia el reino, es preciso ante todo, poner buen orden en la familia. Un hombre que no sepa dirigir a su familia es imposible que sepa dirigir a todo un pueblo”³⁹. De esta frase se desprende que quien aspire a conducir China debe partir extrapolando el ordenamiento de la unidad básica de organización humana: la familia.

Además, en su opinión, para que el príncipe sea un buen gobernante debe cumplir con las cinco virtudes que se dan en las relaciones sociales. Éstas son:

- 1.- Benevolencia, que incluye espíritu público, respeto filial y piedad. Se da de soberano a súbdito.
- 2.- Rectitud, que comprende valor, fraternidad, integridad y pureza. Debe existir de padre a hijo.
- 3.- Corrección, que abarca respeto, humildad y deferencia. Debe transmitirse de hermano mayor a menor.
- 4.- Conocimiento, que resume conocimiento del hombre, de la naturaleza y del destino. En base a él se construye el lazo de esposo a esposa.
- 5.- Buena fe, que implica verdad y sinceridad. Se entrega de amigo a amigo⁴⁰.

Un gobernante sensato tiene que contar con dichos valores, pues ellos le permitirán ganarse el respeto de su pueblo y junto con esto, dirigir con eficiencia la patria. El respeto a la autoridad en las sociedades occidentales está fundado en la

³⁹ CONFUCIO. Los cuatro libros clásicos. Tercera Edición. Barcelona, España. Editorial Bruguera. 1973. Pp. 56.

⁴⁰ CONFUCIO. Op. Cit. 30.

necesidad de ordenar la convivencia social, lo que obliga a los ciudadanos a acatar los mandatos de quienes ostentan el poder por temor a ser castigados⁴¹. En cambio, desde la concepción confuciana, la obediencia de los súbditos radica en las sobradas condiciones que tiene el “Príncipe” para gobernar. Sergio Melitón, académico de la Universidad de Chile, describe cómo se manifiesta ese rasgo en la sociedad china: “En China, por lo menos desde hace 2.500 años, se ha formado lentamente el concepto de que la disidencia al gobierno oficial es impensable. En China no existe la oposición, porque tan pronto un gobierno tiene oposición quiere decir que no es legal y se tiene que ir solo, así de simple. El esfuerzo de un buen gobierno es demostrar que nadie está en contra. Ahora lamentablemente dentro del mundo chino se acepta que cuando hay una minoría pequeña y perfectamente reducible que se opone, entonces se le hace desaparecer”⁴².

El discípulo de Confucio, Mencio, añade una nueva condición: no basta con que el “Príncipe” tenga estas fortalezas; también hay que seguir el camino de su antecesor. Este aporte de Mencio explica mucho el carácter incuestionable de los líderes, ya que ni siquiera son objetados por su sucesor, sino que si éste difiere y quiere hacer cambios, no debe ensuciarse el legado de quien lo antecedió. Así, por ejemplo, una vez que Máo murió y se erigió a Dèng Xiǎopíng como nuevo guía, éste introdujo profundas reformas económicas y políticas a China, pero jamás derribó la figura de Zédōng como emblema de la revolución.

⁴¹ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. 1975.

⁴² Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

Pero en la era de la Revolución Cultural, Máo combatió al confucianismo y se llegó incluso a quemar libros de este filósofo. Como señala Isabel Rodríguez, “hubo un alejamiento más bien de lo que era el confucianismo. La Revolución Cultural de Máo implicó la eliminación de todos los textos de Confucio; fue sacar a Confucio de toda la educación de China”⁴³ ¿Por qué ocurre esto? Yun Tso Lee responde que “fue un período de excepción y prácticamente toda la intelectualidad china fue castrada o secuestrada. Todo el poder estuvo en manos de los jóvenes, de personas que no tenían idea y que lo único que buscaban era acelerar el proceso revolucionario”⁴⁴.

¿Cómo se explica entonces que se haya mantenido el respeto a la jerarquía de las autoridades? La razón de esto, es que pese a que públicamente se condenaban los preceptos confucianos, Máo jamás llamó a la desobediencia. En efecto, en una de sus arengas dijo: “Es necesario reafirmar la disciplina del Partido, que consiste en: 1) la subordinación del militante a la organización; 2) la subordinación de la minoría a la mayoría; 3) la subordinación del nivel inferior al superior, y 4) la subordinación de todo el Partido al Comité Central”⁴⁵.

Las frases de Máo son decidoras. Lee da una prueba de que nunca dejó de operar el acatamiento a las cúpulas de poder: “El tema de la continuidad es fundamental, entonces a pesar de ser un período de desorden interno, la política exterior de China se mantuvo en una sola línea”⁴⁶. En otras palabras, aun cuando

⁴³ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

⁴⁴ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

⁴⁵ ZÉDŌNG, Mao. Archivo de Obras de Mao. [en línea] <<http://www.marxists.org/espanol/mao/citas-3.htm#s25>>[consulta: 30 de agosto de 2007]

⁴⁶ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

dentro de China se criticaba la enseñanza del longevo pensador, nunca dejó de practicarse su lección sobre la sujeción a quienes ejercen el mando y por ello, la política exterior emanaba de una sola fuente: Máo.

Aunque no se puede aseverar que quienes han estado a la cabeza de la administración china hayan contado con todas las virtudes exigidas por Confucio, sí se observa que en la mente de la población está intrincada la idea del respeto a las autoridades. Mientras más centralizado, visible y jerarquizado sea el grupo gobernante, más tranquilidad da a los chinos. La razón de esta actitud no es solo la influencia confuciana, sino también el profundo temor al caos que tienen los habitantes de la gran tierra asiática. Cada vez que el poder ha quedado acéfalo se han sucedido grandes guerras que traen como consecuencia hambrunas, devastaciones y muerte. Así está el caso de la hecatombe que reinó en el norte tras la revolución nacionalista de 1911, donde las fuerzas de Sun Yat-sen y posteriormente de Yuán Shikǎi, no fueron capaces de mantener el control de todo el territorio y los señores de la guerra se apoderaron del área septentrional.

La vasta superficie de China la obliga a contar con un gobierno fuerte, capaz de mantener el orden dentro de sus confines. China tiene una visión realista de las relaciones internacionales y de su propia situación en el mundo, por lo cual su principal objetivo es su supervivencia como Estado y por consiguiente, la seguridad es el tema que más la mueve. La única manera de mantener esos millones de kilómetros unificados es tener un mando central y enérgico. Así se puede comprender por qué no ha existido una democracia representativa y directa y por el

contrario, solo se han sucedido gobiernos autoritarios. Ello explica que la historia de las autoridades en China se resume a un largo período imperial que dio involuntariamente paso a una dictadura de partido, primero ejercida por el Kuomintang y luego, por los comunistas.

¿Hay cierta continuidad entonces en la manera china de hacer relaciones internacionales, pese al cambio de imperio a república? El historiador Sergio Melitón responde: “De todas maneras, es la misma, es más, cuando se proclama la RPC, aparece Máo Zédōng discursándole al mundo como un emperador: los tonos que usa, el modo en que habla, la estructura de su discurso, es escuchar a un emperador antiguo después de haber vencido y haber derrocado a algún rey chico que se le oponía y entonces habla de que China sigue intacta y ha recuperado su orgullo y ha demostrado que es uno de los principales pueblos de la humanidad”⁴⁷.

Como se ha analizado, la autoridad en China es un poder irrefutable y toda decisión es ideada y ejecutada por ella. El diseño de la política exterior no es una excepción entonces. Ahora queda describir cómo se conformó la cúpula de poder en la década de los setenta.

Al fundarse la República Popular China, en 1949, se abandonó la forma de organización gubernamental que se había erigido a partir de la revolución nacionalista de Sun Yat-sen. La doctora Rodríguez cuenta que “todas las instituciones se fueron con la República de China a Taiwán, por lo tanto las

⁴⁷ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

instituciones del Estado, en el periodo de Máo, quedaron completamente supeditadas a lo que eran las instituciones del Partido. Por eso hablamos del Estado-Partido, porque no es un Estado y un Partido, no es uno más uno. El Estado está totalmente absorbido en la estructura jerárquica de poder y de legitimidad política del PCCh”⁴⁸.

El orden jerárquico del gobierno seguía los patrones verticales en los que se organizaba el Partido Comunista. Al inicio de la República Popular se decidió que de la inmensa masa militante del PCCh, el poder se concentraría en el Comité Central, compuesto por cuarenta y cuatro miembros. Éstos fueron elegidos en el Congreso Nacional, que se acordó realizar cada cinco años aproximadamente. Del Comité Central, se escogió a catorce personas que conformaron el Buró Político del partido, donde se debatían los temas ideológicos más importantes. Y desde el Politburó se seleccionó a los cinco más destacados y entusiastas líderes para participar del Comité Permanente: Máo Zédōng, Liú Shàoqí, Zhōu Ēnlái, Zhu De y Chén Yún.

Luego de este desentrañamiento del PCCh, se ha llegado a la primera autoridad: el presidente del partido, rol que fue eliminado en 1982 y sus tareas, absorbidas por el Secretario General. Desde antes de la fundación de la RPC hasta su muerte, Máo fue el presidente de esta agrupación política, es decir, quien guiaba las directrices ideológicas de dicha entidad, pero al ser éste el partido gobernante, también conducía entonces la ruta doctrinaria del Estado. Máo, desde este cargo, ejercía la máxima autoridad en toda China, aprovechándose además de que era el

⁴⁸ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

cabecilla del Ejército de Liberación Popular, por lo que la seguridad y defensa de la nación también eran regidas por sus manos.

Y aunque Máo no figuraba públicamente como el jefe de Estado, en él recaía esta responsabilidad pues las grandes decisiones jamás obviarían su consideración. En términos oficiales, la jefatura de Estado era asumida por el presidente de la República, sin embargo, éste era un mero papel simbólico sin verdadero poder de determinación dentro de la cúpula gobernante. Isabel Rodríguez confirma esto, explicando que “en el período de Máo podemos hablar de un régimen totalitario; era una dictadura comunista y Máo era el líder del PCCh, por lo tanto el cargo de presidente de la República no era lo relevante en cuanto a legitimidad política”⁴⁹.

Sin invalidar lo recién expuesto, hay que puntualizar que Máo también ocupó la primera magistratura hasta 1959, cuando le cedió el lugar a Liú Shàoqí. No obstante a que Shàoqí se desempeñó en esas funciones, nunca logró el respeto ni la adhesión que se requerían para ser “Príncipe” de la RPC. De hecho, en 1968, debido a las ansias de Máo por recuperar su figuración, Shàoqí fue destituido. Aunque en la cotidianeidad Zédōng sí volvió a encabezar la administración, no recuperó la presidencia. Ésta fue delegada en el vicepresidente, Dong Biwu, hasta 1975. En esa fecha, se abolió este cargo y solo fue restablecido en la Constitución de 1982.

En la jerarquía del Poder Ejecutivo chino el presidente de la República era sucedido por el primer ministro, quien hacía las veces de jefe de gobierno. Zhōu

⁴⁹ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

Ēnlái fue quien ejerció este rol, hasta su deceso en 1976, aunque cuando se enfermó, en 1974, Dèng Xiǎopíng tuvo que sustituirlo en la práctica. Su experiencia política estaba plenamente avalada, ya que además de ser uno de los primeros revolucionarios, llegó a cumplir 48 años como miembro del Politburó del PCCh.

Conocido mundialmente por su habilidad diplomática, Ēnlái tuvo grandes logros desde su nominación como Ministro de Relaciones Exteriores, entre ellos, su participación en la Conferencia de Bandung. Sin embargo, su mayor acierto en el campo de las relaciones internacionales fue conseguir que el presidente norteamericano Richard Nixon pisara Běijīng. Si bien en esa época no ostentaba el cargo –fue relevado por Chén Yì, entre 1958 y 1972, y luego, por Ji Pengfei, entre 1972 y 1974— aún tejía junto a Máo la política exterior del gigante asiático. La profesora Rodríguez destaca el rol que ejerció Zhōu Ēnlái, calificándolo como “el hombre confianza” de Zédōng y que “incluso pinta para sucesor”. Según ella, la trascendencia de Ēnlái radicaba en que en materia de política exterior “es el que maneja la información y hace la conexión con el Partido”.

3) Visión China del mundo: desconfianza más que xenofobia

Es turno ahora de hablar de la mirada que posee la República Popular China del globo. La postura de Běijīng frente al mundo que la rodea es uno de los elementos constitutivos de su política exterior. La forma en que China observa su entorno importa porque, como explica Luciano Tomassini, “una política no solo es la resultante de las circunstancias objetivas que configuran el contexto externo, ni de

los intereses de los agentes que toman las decisiones respectivas, sino de la definición que hace el actor de ese contexto”⁵⁰.

En los '70, China miraba el funcionamiento del sistema internacional desde una perspectiva realista, es decir, que en éste reina la anarquía constante y los Estados son los únicos actores válidos, que se encargan de mantener su supervivencia a través de la acumulación del poder. En palabras de Hans Morgenthau, uno de los principales exponentes de esta escuela teórica, la política internacional es una permanente “lucha por el poder”⁵¹ y, por lo tanto las relaciones entre Estados giran siempre en torno a ese motor. Esa visión continúa hasta hoy y los autores del ensayo “La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra” creen que “desde el punto de vista de este país (China), el paradigma dominante está vinculado al pensamiento realista en el cual el mundo es visto casi exclusivamente como una red de interacciones entre Estados soberanos vinculados a través de una competencia despiadada por la obtención de poder”⁵². Para complementar esta última opinión, se pueden añadir el conocimiento de Yun Tso Lee: “Las relaciones internacionales de China tiene un enfoque Estado-céntrico. Para los chinos hay una correspondencia Estado-Estado que no puede darse entre otros actores, como Organizaciones No Gubernamentales o compañías transnacionales. De

⁵⁰ TOMASSINI, Luciano. Teoría y Práctica de la Política Internacional. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile. 1989. Pp. 146.

⁵¹ MORGENTHAU, Hans J. Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz. Sexta Edición. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor Latinoamericano. 1986. Pp. 63.

⁵² CHACÓN, Alejandra, PÉREZ LE-FORT, Martín y TORO, Agustín. La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra. Revista de Estudios Internacionales, 34 (133). Enero-marzo 2001. Pp. 74.

hecho, para lograr acuerdos comerciales con empresas chinas siempre deben gestionarse a través del Estado⁵³.

Esta visión realista de las relaciones internacionales se debe a que su subsistencia como nación en el mundo ha estado constantemente amenazada por ambiciones extranjeras. Durante la era imperial la vulnerabilidad de las fronteras era una de las principales preocupaciones de los gobernantes, pues incluso se asentaron en el poder dos dinastías foráneas: la mongola o Yuan, que estableció Kublai Khan, a fines del siglo XIII, y la manchú o Qīng, proclamada por Huángtàijí, a mediados del 1600 después de Cristo, y que fue derrocada por la revolución nacionalista de Sun Yat-sen.

Como si estos antecedentes no fueran suficiente razón para que los chinos temieran a la invasión externa, durante el siglo XIX, cuando la era Qīng ya venía en decadencia, las potencias europeas y Estados Unidos ejercieron una dominación colonial en muchas ciudades del imperio, llegando al enfrentamiento en las llamadas Guerras del Opio. Como se anticipó en este mismo capítulo, el resultado de estas contiendas fue la total humillación de China ante sus rivales, lo que se evidenció en la firma de acuerdos injustos. A la hora de negociar la paz, nunca se le dio un trato de igual a igual y se les obligó a aceptar la apertura obligada al comercio y la cesión temporal de Hong Kong⁵⁴ a Inglaterra y de Macao⁵⁵ a Portugal.

⁵³ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

⁵⁴ Su nombre en *pinyin* es Xiānggǎng.

⁵⁵ Su nombre en *pinyin* es Àomén.

Y no fueron esos los peores oprobios que debió afrontar el imperio Qīng. El académico Sergio Melitón narra que “Londres veía a los Qīng incluso caricaturescamente; se hablaba de los dos ancianos, dando a entender que existían dos imperios obsoletos, absurdamente viejos y ridículamente poderosos: que eran el imperio turco en occidente y allá lejos, el imperio chino”. Melitón, quien ha estudiado por años la historia de Asia, continúa su relato con mayor énfasis y esta vez, prácticamente le faltan vocablos para condenar la imprudencia británica luego de ganar la 2ª Guerra del Opio: “a tal extremo llegaron las ofensas en el Tratado de Tianjing de 1858, que Londres lo obliga a abrir la Ciudad Prohibida, que era todo un símbolo, para que así adentro de ella, poco menos que acostándose al lado del emperador, los embajadores de occidente puedan tener su sede. Eso era una cosa impensable, tan absurda. Excúsame la comparación, pero es algo tan escandaloso como que hoy Estados Unidos llamara al Papa y le dijera: ‘mire yo he decidido expropiar la Capilla Sixtina porque a mi embajador le gusta y quiere instalarse allí, así que por favor desocúpela’. En primer lugar el Papa se desmaya; y en segundo lugar, la catolicidad diría: los norteamericanos se han vuelto locos”⁵⁶.

Mención aparte merece Japón, considerado aún como el principal enemigo de China, con quien luchó en dos guerras: la primera entre 1894 y 1895 y que culminó con el Tratado de Shimonoseki, donde China debió resignarse a la pérdida de Taiwán; y la segunda: entre 1937 y 1945, donde el Frente Unido de Nacionalistas y Comunistas logró imponerse ante los nipones, pero a un altísimo costo de vidas.

⁵⁶ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

Todos estos antecedentes hacen que China mire con desconfianza hacia el exterior. La situación reinante en el mundo de la Guerra Fría no era la idónea para cambiar esta escéptica mirada china de las relaciones internacionales. Por esos días, el futuro del mundo dependía en gran parte de Estados Unidos y la Unión Soviética e incluso peor, de las concepciones individuales de sus líderes. Es por ello que, ante el quiebre con los moscovitas, la nueva puerta que se le abría a China en las relaciones internacionales era conectarse con el emergente Tercer Mundo. En él avizoró una oportunidad de ejercer un liderazgo alternativo al de los superpoderes, no tan soberbio ni opresivo como el que ella misma tuvo que soportar de mano de los europeos. En la tercera parte de este capítulo se hablará profundamente de esto, pero como anticipo la politóloga Isabel Rodríguez advierte que “cuando China se proyecta en su política exterior en función del objetivo de lograr reconocimiento internacional, hay un discurso que incluye a los países del Tercer Mundo. Es decir en esa posición desfavorable de poder en la que está China respecto de Estados Unidos y Unión Soviética, China levanta el discurso de los aliados del Tercer Mundo y eso incluye a toda América Latina”⁵⁷.

A continuación se expondrá qué cursos de acción China tomó para ello.

4) Pautas de conducta

Las pautas de conducta son un plan que permite el alcance de ciertas metas. No se trata de una decisión o un solo acto, sino de maneras de proceder en y hacia el

⁵⁷ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

mundo. Como ya se ha interiorizado en los elementos de juicio y la visión del sistema internacional de China y que se ha comprendido que su política exterior es determinada por una cúpula de poder encabezada por Máo y Zhōu Ēnlái, es prudente referirse al programa de acción que la RPC ejecutó. Éste respondía a objetivos jerarquizados tales como:

1.- Primordialmente, la supervivencia de China, a través del resguardo de su integridad territorial y su soberanía. En este asunto, Taiwán cobra especial relevancia, ya que Běijīng nunca renunció a restaurar su dominio jurisdiccional sobre la isla, como se revisará luego. Como describen Alejandra Chacón, Martín Pérez Le-Fort y Agustín Toro en su texto, “en la RPC existe una visión común respecto de su relación con los poderes externos, que da gran importancia a la necesidad de seguridad, al percibir que su país ha sido explotado y humillado por agresores externos, cuando su debilidad en el pasado los obligó a ceder territorios”⁵⁸.

2.- Mantener vigente la ejecución de la revolución popular comunista, convirtiéndose en un ejemplo para otras naciones que quieran desarrollarse por una vía socialista.

3.- Lograr una posición destacada en el sistema internacional, que lo distinga de la URSS y donde quede explícita su oposición al imperialismo norteamericano.

Las pautas de conducta de China en el sistema internacional tendrían en cuenta estos fines, pero no se trató de acciones rígidas pues, como explica Marcelo

⁵⁸ CHACÓN, Alejandra, PÉREZ LE-FORT, Martín y TORO, Agustín. La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra. *Revista de Estudios Internacionales*, 34 (133). Enero-marzo 2001. Pp. 72.

Lasagna, “la política exterior, como sucede también con otras políticas gubernamentales, es un proceso continuo de decisiones”⁵⁹.

A lo largo de este capítulo se han analizado los factores que inciden en el diseño de la política exterior china, así como se ha ejemplificado los patrones de comportamiento del país oriental que han sido guiados por dichas influencias. No enumeraré ni reiteraré las maneras de actuar de la Cancillería China post- Revolución Cultural. Vale la pena señalar que China, desde su mirada realista de las relaciones internacionales, aplicó a partir de los ’70 una política exterior pragmática, tendiente a establecer lazos con múltiples países del mundo y poniendo especial énfasis en vincularse con naciones del Tercer Mundo, con el objetivo de consolidar una posición marcadamente diferente a la de los superpotencias.

Aunque su progreso en materia económica y defensiva todavía no le daba el estatus de potencia, empezó a ser visto por sus pares como un futuro astro en el universo internacional. Al respecto, Doak Barnett dice que China “claramente, se está convirtiendo en un poder, capaz de ejercer una significativa influencia internacional. Pese a que todavía es relativamente débil militarmente, comparada con sus grandes adversarios, China nunca había logrado una situación de poder mayor en muchos aspectos y está gradualmente asumiendo roles internacionales acorde con eso”⁶⁰.

⁵⁹ LASAGNA, Marcelo. Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior. Revista de Estudios Internacionales, 28(3). Julio-septiembre 1995. Pp. 390.

⁶⁰ BARNETT, Doak. China and the major powers in East Asia. Washington D.C., Estados Unidos. The Brookings Institutions. 1977. Pp. 1.

Su mayor logro en la arena internacional fue el reconocimiento de Běijīng como el único y legítimo representante de China en la Organización de las Naciones Unidas, apoderándose del sillón que le correspondía en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad del organismo multinacional. El acceso a este último sitio la puso en un lugar preponderante en el globo, ya que su derecho a veto en las decisiones que se tomaban en dicho Consejo, le otorgaba la voz y el papel respetable que siempre quiso imponer ante el mundo. Comparado con el rol relegado que tuvo durante su extensa historia, China, a partir de los '70, inicia el período de mayor comunicación y presencia en la escena internacional.

Taiwán: la brújula

Un proverbio chino dice: “Lo que se pierde a la salida del sol se recupera a su puesta”. Esa frase expresa uno de los intereses prioritarios de la RPC: retomar la soberanía sobre Taiwán. Como se ha visto a lo largo de este ensayo, Běijīng jamás renunció a recuperar la isla y aunque pasaron más de veinte años desde el fin de la Guerra Civil hasta los años setenta, la política exterior china siempre tuvo como norte la reintegración de Taipei al continente.

En los años cincuenta, la RPC trató inútilmente de re-anexar el territorio insular a través de una tentativa militar, no obstante, la presencia estadounidense en el Estrecho de Formosa frustró esta aspiración. Frente a este fracaso, la estrategia debió centrarse en la arena diplomática, tratando de conseguir el reconocimiento de

la comunidad mundial de Běijīng como el único gobierno legítimo de toda China, incluida Taiwán y por lo tanto, obtener el rechazo de los países a la dirección nacionalista de Chiang Kai-shek. Esta visión coincide con la del historiador Diego Lin Chou: “en las décadas de 1950 y 1960, China Popular intentaba recurrir a los medios militares para perseguir este objetivo. Debido a que no logró su propósito desde la década de 1970, Běijīng cambió su estrategia y comenzó a emplear los medios diplomáticos, tratando de colocar un cerco a Taiwán para que se rinda y se incorpore al territorio de China”⁶¹.

Para fortuna de la RPC, en 1971, una resolución de la ONU le retiró su respaldo a Taipei y entregó el cupo de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad a las autoridades comunistas. Sin embargo, no todo era triunfo para el régimen maoísta, pues aún existían naciones que apoyaban a la administración del Kuomintang, como es el caso de algunos Estados centroamericanos, africanos y de Oceanía.

La RPC no podía quedarse en los laureles y se propuso aislar a Taiwán, estableciendo relaciones diplomáticas con la mayor cantidad posible de países del mundo, poniendo como condición para dichos vínculos que dichas naciones aceptarán que solo existe una sola China, cuyo único gobierno es el de Běijīng y que la isla es parte inalienable de éste⁶².

⁶¹ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 330

⁶² LIN CHOU, Diego. Op. Cit. 330.

Con el fin de excluir a Taiwán de la comunidad internacional, la RPC tuvo que poner las pautas de acción de su política exterior al servicio de este interés prioritario para su seguridad. Aunque para la administración maoísta era muy importante establecer lazos con países que compartieran su ideología revolucionaria comunista, anti-imperialista y anti-hegemónica, tuvo que postergar esta meta en pro de buscar aliados y dejar a Taipei sin amigos. A tal punto se subyugaron sus ideales, que para asegurarse el abandono de Taipei por parte de Estados Unidos, normalizó sus relaciones diplomáticas con los norteamericanos a fines de los '70, contraviniendo todo su discurso sobre los estadounidenses.

La RPC ha sostenido que Taiwán es un asunto interno y no un conflicto internacional, por lo que descartaba cualquier intervención externa en el tema. A partir de ello, se infiere que la política exterior de China debió obedecer a un problema doméstico como lo era la vieja disputa entre el Partido Comunista y el Kuomintang. Para desgracia de éste último, el escenario internacional había cambiado, desfavoreciéndolo del todo. La pugna ya no era sobre quién tenía el derecho a gobernar la totalidad del territorio, sino que ahora la administración nacionalista debía contentarse con defender la existencia de su régimen y su soberanía sobre la isla.

Frente a este nuevo panorama, cambiaron las exigencias que hacía la República Popular China a la comunidad internacional sobre el tema de Taiwán. Retomando el relato de la profesora Rodríguez “el tema viene ahora a ser una disputa

por soberanía y China, primero pide el reconocimiento como legítimo gobierno, pero después pide que los países que la reconocen como legítimo gobierno, a la vez reconozcan el principio de “una China”. Ahí ya no hablas de República de China, sino que hablas de Taiwán o del Taipei chino, que en algún momento debiera volver a soberanía china y eso deja explícito que no es un Estado y por lo tanto, no puede ser independiente”. Este fundamento le permite a China continental mantener en pie su demanda por retomar el control sobre la isla y como subraya la doctora Rodríguez, insistir en “este reclamo, en esta no renuncia a la soberanía sobre Taiwán”⁶³.

Y es que Taiwán es el principal interés geopolítico que tiene la República Popular de China. La geopolítica es según Jorge Atencio: “la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y la evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político”. El término fue acuñado por el profesor sueco de Historia y Ciencias Políticas, Rudolph Kjellen y se refiere a la disciplina que establece un vínculo entre la situación geográfica que poseen o aspiran a tener las naciones y las políticas y estrategias que efectuarán para obtener metas en ese ámbito. Atencio agrega que la geopolítica “guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado y orienta al militar en la preparación de la defensa nacional”⁶⁴.

En un territorio tan vasto como lo es China, las consideraciones geopolíticas no pueden tener un papel secundario. Analizar su situación geopolítica implica examinar las áreas de mayor valor en cuanto a recursos naturales, mano de obra, vías

⁶³ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

⁶⁴ ATENCIO, Jorge. ¿Qué es geopolítica? Buenos Aires, Argentina. Ediciones Pleamar. 1965. Pp. 41.

de comunicación y transporte, entre otros factores, pero también aquéllas donde existe más riesgo de ser atacadas o usurpadas por otros Estados, como lo son los sectores fronterizos. En base a esas consideraciones se organizará la defensa de la nación, pero también la diplomacia que se tejerá con la comunidad internacional y particularmente con los países que representen una amenaza por ambicionar regiones prioritarias para la RPC o apoyar eventuales rebeliones internas en dichas localidades.

Cuando un país continental tiene posesiones insulares, éstas “merecen una atención particular, por estar aisladas del continente por una zona que interrumpe las comunicaciones terrestres normales”⁶⁵, según explica Pierre Celerier. Esas zonas estarán permanentemente bajo la vigilancia y la atención de las autoridades centrales por su vulnerabilidad ante una posible invasión extranjera. Ése fue el caso de Taiwán, cuya inseguridad quedó en evidencia cuando cayó en manos de los japoneses en 1895.

Por ello es que Taiwán representó tal trascendencia geopolítica para la administración maoísta. Con una superficie de 35.759 kilómetros cuadrados y separada por 200 kilómetros del terreno continental se convirtió en el asilo perfecto para Chiang Kai-shek, una vez que sus tropas cayeron frente a las del Partido Comunista tras la Guerra Civil. Desde su punto de vista, podría estar tranquilo allí para reorganizar un contraataque una vez que su ejército se recuperará, pero, como lo muestra la historia, eso nunca ocurrió. Desde entonces la Cancillería pekinesa se ha

⁶⁵ CELERIER, Pierre. Geopolítica y Geoestrategia. Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina. Editorial Pleamar. 1975. Pp. 22.

centrado en las tácticas que le permitan restaurar su dominio sobre la isla, pues como dijo Máo con respecto a su patria, en 1957: “La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la unidad de todas nuestras nacionalidades constituyen las garantías fundamentales para la victoria segura de nuestra causa”⁶⁶.

C) La Distensión y China en el sistema internacional. El gigante asiático está despertando.

Terminada la Segunda Guerra, el mundo se re-ordenaba, con el pesar de los miles de muertos y la devastación que el conflicto había dejado. El gran desafío entonces era mantener la paz, sin embargo, la sensación de tranquilidad se dudaría segundo a segundo debido al panorama que se tejería. Se abrió una nueva etapa bautizada como la Guerra Fría, en que Estados Unidos y Unión Soviética alcanzaron el estatus de superpotencias, es decir, un país que se caracteriza “por la dimensión mundial de sus intereses y por el ámbito mundial en el que puede intervenir para defenderlos de forma efectiva”, según define Juan Carlos Jiménez⁶⁷. Desde esta nueva posición de poder, se enfrentaron por imponer sus modelos de desarrollo, absolutamente opuestos y excluyentes: el capitalismo y el comunismo, logrando que las naciones se fueran situando en alguno de los bloques que ellos encabezaban.

⁶⁶ ZÉDŌNG, Mao. Archivo de Obras de Mao. [en línea] <<http://www.marxists.org/espanol/mao/citas-3.htm#s25>> [consulta: 30 de agosto de 2007]

⁶⁷ JIMÉNEZ, Juan Carlos. El nuevo orden internacional, 1945-1989. La Organización de las Naciones Unidas. En: PEREIRA, Juan Carlos. Historia de las Relaciones Internacionales. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Ariel Historia. 2003. Pp. 406.

La Guerra Fría pasó por varios períodos. En este capítulo se estudiará el de la Distensión o *Détente*, comprendido entre fines de los '60 y hasta fines de los '70 y que correspondió al instante en que las superpotencias aplacaron su discurso belicista, dando cierta calma al vulnerable sistema internacional. Para lograr acercarse a una descripción correcta del sistema internacional de la *Détente*, es necesario que se haga una breve aproximación a ciertos conceptos. En primer lugar, es útil que se entienda el sistema internacional como “una forma de organización de la sociedad internacional (...) en un período de tiempo determinado”, según lo define Juan Carlos Pereira⁶⁸.

Pero un sistema no puede funcionar sin un ordenamiento y a eso se le llama orden internacional, que Pereira entiende como “el conjunto de normas y reglas a través de las cuales se trata de buscar y alcanzar un funcionamiento regular, una estabilidad internacional, un equilibrio entre las potencias y una seguridad en el sistema”⁶⁹.

Se entiende entonces que el orden internacional es una estructura de poder determinada. En el caso de la *Détente*, ese esqueleto se construyó en base a Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos fuerzas hegemónicas en el sistema, pero que a diferencia del primer período de la Guerra Fría, pusieron cierto freno a sus pasiones ideológicas y distendieron sus relaciones. Ello no implica el término del ordenamiento dual, como explica Kenneth Waltz, en su obra *Teoría Política*

⁶⁸ PEREIRA, Juan Carlos.: El estudio de la sociedad internacional contemporánea. En su: Historia de las Relaciones Internacionales. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Ariel Historia. 2003. Pp. 41.

⁶⁹ PEREIRA, Juan Carlos. Op. Cit. 53.

Internacional: “A mediados de la década del ‘70, la declinación de la competencia hegemónica en una época de *Détente* y la creciente importancia de las relaciones Norte- Sur llevó a muchos a creer que el mundo ya no podía definirse en términos bipolares”⁷⁰.

1.- Naturaleza de la nueva bipolaridad flexible

Aunque no se quebró la estructura bipolar sí se produjo una fractura en ella, debido a las siguientes causas:

a) El surgimiento de nuevos centros de poder

Se trató de fuerzas que no alcanzaban a las superpotencias en capacidad militar ni en influencia, pero que iban ganando terreno en la arena internacional. Estos actores fueron Japón y los países de Europa Occidental, que comenzaron a levantar sus economías, antes devastadas por la Segunda Guerra Mundial. Junto a ellas, se erigió también China que luego de alejarse de la Unión Soviética, decidió desempeñar un papel de liderazgo alternativo en el Tercer Mundo. Para Luciano Tomassini el escenario global se modificó “a través de la reconstrucción de Europa y del establecimiento y sucesiva ampliación de la Comunidad Europea, el pujante ingreso del Japón a la competencia económica industrial y tecnológica mundial y, más recientemente, el ingreso de China con su cuota aún desconocida de gravitación

⁷⁰ WALTZ, Kenneth N. Teoría Política Internacional. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales. 1988. Pp. 297.

demográfica, económica y política en la conducción de la comunidad internacional”⁷¹.

En un mundo en el que la economía cada vez tomaba un rol más protagónico, el éxito en el desarrollo que experimentaron la Comunidad Europea y Japón no sólo les permitió sacudirse de la hecatombe de post-guerra sino también aspirar a ocupar un nuevo papel en las relaciones internacionales. Las posibilidades europeas y niponas de intervenir más en la comunidad mundial se sustentaban en una menor dependencia económica de Washington, ya que sus productos estaban logrando insertarse cada vez mejor y más competitivamente en el mercado. Esto les daba la libertad para aumentar la autonomía en sus posturas políticas, como fue el ejemplo de la Francia gobernada por el general Charles de Gaulle, lo que se revisará más adelante. Si bien ni la Comunidad Europea ni Japón irrumpieron nunca como superpotencias en el sistema internacional, dieron luces de un promisorio futuro, cuyos logros están hoy en clara evidencia: Japón es la segunda economía del globo, mientras que la Unión Europea, sucesora de la Comunidad del Acero y el Carbón, es el mayor ejemplo de integración regional.

b) La emergencia del Tercer Mundo

Nacen nuevos Estados, producto del proceso de descolonización en Asia y África. Aunque por sí solos estos países no representaban una amenaza para Estados

⁷¹ TOMASSINI, Luciano. Teoría y Práctica de la Política Internacional. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile. 1989. Pp. 32.

Unidos ni para Unión Soviética, no podía obviarse el peso que ejercerían si lograban conformarse como un grupo sólido, una aspiración que se dejó asomar en la Conferencia de Bandung (Indonesia) en 1955. Allí asistieron 25 países de África y Asia, además de los “Cinco de Colombo” (Indonesia, India, Pakistán, Birmania – actual Myanmar- y Ceilán –ahora Sri Lanka-), bautizados así por su anterior participación en una experiencia asiática que buscaba similares objetivos que esta reunión. Las metas eran lograr más sillas en la Organización de las Naciones Unidas; mantener su férrea pelea contra el imperialismo; y, además, agruparse para no caer en la red de influencia de las superpotencias.

Enrique Ruiz García sintetiza los acuerdos logrados en dicha cita: “Respecto a ‘los problemas de los pueblos dependientes’ la asamblea de Bandung se manifestaba unánime en señalar: a) que el colonialismo en todas sus manifestaciones era un azote que se hacía preciso eliminar lo antes posible; b) que la sumisión de los pueblos a una dominación o explotación extranjera constituye una negación de los derechos del hombre, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y se convierte en un obstáculo para el desarrollo de la paz. En ese capítulo los delegados de Bandung se declaraban plenamente solidarios de las luchas por la independencia que sostenían Marruecos, Túnez y Argelia”⁷².

Esta unanimidad con que los países asistentes apoyaron la independencia de esas colonias africanas era una prueba de que de pueblos oprimidos pasaron a formar un nuevo bloque, un nuevo mundo. Estas naciones iniciaron su lucha con la bandera

⁷² RUIZ García, Enrique. El Tercer Mundo. Segunda Edición. Madrid, España. Alianza Editorial. 1967. Pp. 97.

de la emancipación, pero continuaron sumando nuevos temas a su agenda como el combate al racismo y la pobreza y la exigencia de un desarrollo más equitativo a nivel mundial. En opinión de Felipe Herrera: “(...) la denominada ‘parte sumergida de la humanidad’ está principiando a conocerse, a dialogar, a buscar soluciones y frentes comunes. La tradicional relación ‘vertical’ con las antiguas metrópolis y con los nuevos centros del poder económico y político del siglo XX, tiende a ser completada por los escenarios ‘horizontales’”⁷³.

Se puede completar esta visión con las frases de Peter Worsley, para quien “por primera vez, estos países vuelven sus ojos al exterior, más allá de sus fronteras. También ellos han empezado a actuar en la escena mundial, con una coordinación tan notable que en unos cuantos años se han colocado como el tercer grupo político del mundo”⁷⁴.

Y ese carácter de tercero en el mundo implicaba ser una alternativa. No eran terceros por orden de aparición; no eran terceros por minoría numérica ni demográfica, sino porque no constituían parte del bloque comunista ni del capitalista, muy a pesar de las superpotencias. Tras un cambio de esas proporciones en el mapa político, el Tercer Mundo se transformó en un apetecido plato para los dos titanes enemigos, que esperaban poder incluir nuevos gobiernos en sus filas. Por ello, también fueron conocidos como los países “no alineados”, ya que su ideología estaba más ligada al nacionalismo que a los sistemas mencionados anteriormente. Así lo

⁷³ HERRERA, Felipe. América Latina y el Tercer Mundo. *Revista de Estudios Internacionales* 10(40). Octubre-diciembre, 1977. Pp. 17.

⁷⁴ WORSLEY, Peter. El Tercer Mundo: una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales. Ciudad de México, México. Siglo Veintiuno Editores S.A. 1966. Pp. 219.

definió el primer ministro de Argelia, Huari Boumediene: “Antes el mundo estaba dividido en dos bloques: el comunista y el capitalista. Hoy se compone de dos polos: los ricos y los pobres. Nosotros, los No Alineados, pertenecemos a este grupo”⁷⁵.

Aunque el vigor discursivo de Boumediene podría haber convencido a cualquiera de la firme intención de este grupo de naciones de mantenerse al margen de la disputa soviético- norteamericana, la realidad es que de una u otra manera, igualmente muchos de ellos terminaron guiándose por el comunismo o el liberalismo. En la opinión del doctor en Ciencia Política del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra, Suiza, Roberto Durán, ellos “no son alineados respecto de la discrepancia entre Este y Oeste, o entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, pero en cuanto a su espíritu ideológico hay países socialistas como Yugoslavia y hay países no socialistas como Egipto o la India. Entonces más que ser un bloque político, era un bloque estrictamente diplomático, es decir, que se entendían para cierto tipo de conferencias y acuerdos, pero que en términos operativos no pesaba mucho como grupo de países”⁷⁶.

Lo innegable es que el fenómeno de descolonización que dio lugar a esta emergencia del Tercer Mundo produjo una ampliación de las áreas de influencia donde las superpotencias podían operar. El escenario internacional adquirió un carácter realmente global, pues ahora todos los rincones del mundo eran motivo de preocupación. En este proceso de mundialización e inclusión de otros temas en la

⁷⁵ CUMBRE en Argel. La Tercera, Santiago, Chile. 9 de septiembre de 1973. Pág. 13.

⁷⁶ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

agenda se facilitó gracias a los avances en transportes y telecomunicaciones que, en los años sesenta, ya comenzaban interconectar la comunidad planetaria.

c) La paridad nuclear

Las superpotencias debieron aplacar sus hostilidades, pues el riesgo de destrucción total era inminente ante un eventual enfrentamiento bélico. Esta conciencia se manifestó a partir de la Crisis de los Misiles de Cuba, en octubre de 1962. En ese episodio durante 13 días el mundo estuvo expectante ante la posibilidad de un ataque directo entre los dos gigantes. En apoyo a la Revolución de Fidel Castro y como una estrategia para contener a Estados Unidos, el líder soviético Nikita Jrushchov dispuso la instalación de buques cargados de proyectiles frente a las costas norteamericanas. Como respuesta, Washington envió flotas y aviones para cercar la posición de la URSS y obligar a los barcos rojos a retornar a sus bases. Aunque en un primer momento Jrushchov respondió negativamente ante las pretensiones del presidente John F. Kennedy, terminó por acceder, exigiendo sí que el Pentágono no interviniera en La Habana y que retirará los misiles que tenía en Turquía y que apuntaban a territorio ruso. Luego de este incidente, se instaló el “teléfono rojo”, que comunicaba al Kremlin con la Casa Blanca de manera instantánea, con el objetivo de utilizarlo para un contacto más rápido si surgía un nuevo traspié.

Roberto Durán le atribuye una especial importancia a este desencuentro: “la Distensión, que empieza después del affaire de Cuba, básicamente es la búsqueda de una acuerdo para tener el mismo estatus internacional entre la Unión Soviética y

Estados Unidos, o dicho de otra manera, entre la OTAN y el Pacto de Varsovia”. Este incidente evidenció que la paridad nuclear generó una importante modificación en la estructura internacional. “Fue también, un orden que giraba en torno al arma nuclear como nuevo factor de destrucción masiva y como amenaza real, no ya para la seguridad individual de los Estados, sino para la seguridad común de toda la humanidad”, dice Monserrat Huguet al respecto⁷⁷.

Como resultado de la Crisis de los Misiles, surgió en Moscú y Washington la preocupación por establecer límites a la posesión de armas, tanto convencionales como atómicas. Como primer paso, firmaron junto a Inglaterra el Tratado de No Proliferación Nuclear, en julio de 1968, que restringe la tenencia de arsenal nuclear. Un año después se iniciaron las negociaciones para los Acuerdos SALT I (Conversaciones para la Limitación Estratégica de Armas) que culminaron en 1975, con las rúbricas del líder soviético Leonid Brézhnev y del mandatario norteamericano Richard Nixon y que posteriormente se renovó (SALT II). El corolario de estos acuerdos vino con la realización de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, en la capital de Finlandia, entre 1973 y 1975. Además de las superpotencias, a esta cita asistieron Canadá y la mayoría de los países europeos que fueron signatarios del acta final. Allí, Estados Unidos aceptó el control de Europa del Este por parte de la URSS, mientras que Unión Soviética se comprometió a respetar los derechos humanos. La Conferencia de Helsinki es considerada un ejemplo del estado de distensión entre EE. UU. y la URSS.

⁷⁷ HUGUET SANTOS, Montserrat. Balance de la Guerra. La Nueva Sociedad Internacional: características generales, 1945-1989. En: PEREIRA, Juan Carlos. Historia de las Relaciones Internacionales. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Ariel Historia. 2003. Pp. 306

d) Debilitamiento en la cohesión de los bloques

Tanto el bando de Estados Unidos como el de la Unión Soviética sufrieron el alejamiento de varios de sus aliados tradicionales. Los “equipos” dejaron de ser tan compactos y algunos países se desviaron de la línea propugnada por las superpotencias. Esta desunión en sus respectivos grupos provocó en los gigantes una sensación de vulnerabilidad que les impedía sostener la actitud irreconciliable que habían practicado en los primeros años de la Guerra Fría.

i) Las angustias de la Casa Blanca

En el caso de EE. UU., la principal merma fue la retirada de Francia del comando militar de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), que era la asociación defensiva del eje occidental. Según narra el ya mentado Juan Carlos Jiménez, el presidente Charles de Gaulle aplicó en París “una política exterior independiente que devolviera a la nación el sentimiento de grandeza perdido con la ocupación alemana y la guerra. Recuperar la defensa y capacidad de una acción exterior autónoma era para Francia una cuestión de dignidad nacional que tuvo el efecto indirecto de agriar las dóciles relaciones trasatlánticas”⁷⁸. Fue tal el desdén del gobernante francés hacia la Casa Blanca que, en agosto de 1966, condenó la intervención de Washington en Vietnam. De Gaulle estuvo al timón de París durante

⁷⁸ JIMÉNEZ, Juan Carlos. El nuevo orden internacional, 1945-1989. La Organización de las Naciones Unidas. En: PEREIRA, Juan Carlos. Historia de las Relaciones Internacionales. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Ariel Historia. 2003. Pp. 394

toda la década del sesenta y fue sucedido por George Pompidou, quien continuó en esa misma línea.

Pero Estados Unidos no solo tuvo que soportar el talante provocador de De Gaulle, sino también el giro del régimen de Bonn. En 1969, William Brandt, canciller de la República Federal de Alemania (RFA) aplicó la Ostpolitik, es decir, una actitud de apertura y consenso hacia la República Democrática de Alemania (RDA). Aunque Brandt nunca puso en duda su lealtad hacia los norteamericanos, llegó a tratar con las autoridades de URSS, Polonia y Checoslovaquia para aceptar las fronteras establecidas luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, además de reconocer la existencia formal de la administración de Berlín. Como consecuencia, en 1972, la RDA ingresó a la ONU.

Además de estos golpes, el poderío de Estados Unidos decayó, en gran parte, por las pérdidas de vidas y los perjuicios económicos que trajo su participación en la guerra de Vietnam. En la década del '60, las fuerzas norteamericanas intervinieron en Vietnam del Sur para evitar que el gobierno comunista de Hồ Chí Minh y la resistencia del Vietcong tomaran el poder en Saigón (Sài Gòn). Frente a un saldo de más de 60 mil muertos, la condena mundial por los abusos cometidos en contra de los vietnamitas y la imposibilidad de derrotar a la guerrilla marxista indochina, Washington no tuvo más alternativa que retirarse del conflicto y firmar la paz en París, en 1973. Un año después otra dura embestida los desmoraliza aún más: el destape del caso Watergate, en que el presidente Richard Nixon fue involucrado en

un escándalo de espionaje. Los datos de la investigación apuntaron a que la probabilidad de su reelección no era tal y todo concluyó en la dimisión de Nixon en 1974.

Las finanzas de EE. UU. tampoco brillaban. La aparición de nuevas fuerzas productivas, como Japón y la promisoriosa Comunidad Europea, representaban una importante competencia para los insumos norteamericanos que antes contaban casi con el monopolio de la fabricación y la venta.

A esta situación se sumó la depreciación del dólar en 1971 y la crisis del petróleo en 1973. Debido a lo alicaída que estaba la economía nacional a inicios de los '70, Nixon decidió unilateralmente terminar con la paridad dólar-oro, fijada en el sistema de Breton-Woods. EE. UU. ya no tenía la suficiente cantidad de oro equivalente a los dólares que circulaban, es decir, si los poseedores de dólares hubiesen permutado la moneda por oro, las arcas fiscales no hubieran sustentado dicha transacción. Se devaluó entonces el cambio estadounidense en un 10%. Esta medida también buscaba favorecer la industria manufacturera local, que por esos días lidiaba con la japonesa. En teoría, al devaluar el dólar, resultaría mucho más barato comprar productos americanos que nipones y, por lo tanto, aumentaría la demanda interna. En tal caso, las industrias tendrían que incrementar su producción y contratar más mano de obra, reduciendo así la cesantía⁷⁹. Para desdicha de la Casa Blanca, en vez de crecer el número de puestos de trabajo lo que ascendió fue el costo de la vida,

⁷⁹ WANNISKY, Jude. La interacción del dinero y los impuestos [en línea] <http://www.neoliberalismo.com/dinero_impuestos.htm> [consulta: 20 de agosto de 2007]

pues los acreedores de Estados Unidos subieron las tasas de interés, para no ser afectados por el fin del patrón dólar-oro.

Esta determinación monetaria trajo coletazos para la economía internacional, ya que el precio del petróleo también se disparó y entonces los países donde había crudo evaluaron la posibilidad de disminuir su producción para evitar que los costos de estepreciado bien siguieran su camino al cielo. La oportunidad perfecta llegó en octubre de 1973, como respuesta a la Guerra del Yom Kippur donde Egipto y Siria enfrentaron a Israel para recuperar los territorios que estas naciones habían perdido en la Guerra de los Seis Días (1967). Como la mayoría de los miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) eran árabes, resolvieron castigar a Estados Unidos y a sus aliados occidentales por haber respaldado al gobierno judío en la conflagración del '73, restringiéndoles la venta de crudo indefinidamente. El profesor Roberto Durán analiza esta estrategia árabe así: “El precio del petróleo tiene un elemento importante y es que incorpora el tema de la energía al ámbito de la competencia política internacional. Antes el petróleo se pagaba no más, porque era muy barato, y se invertía, pero a partir de ese momento el petróleo pasa a ser parte de la influencia internacional”.

Recién en marzo de 1974, la OPEP retiró el embargo, pero la economía estadounidense estaba ya demasiado resentida, tal como describe Juan Carlos Jiménez: “Después de veinticinco años de aparente control internacional, la devaluación del dólar practicada por la administración Nixon, en 1971, marcaba el punto de inflexión de la caída de una serie de símbolos inequívocos de la hegemonía

norteamericana en el mundo (...) En definitiva, Estados Unidos había perdido la energía y el liderazgo de los que había hecho gala en 1945”⁸⁰.

ii) Las jaquecas del Kremlin

Así como la hegemonía estadounidense estaba en entredicho, la Unión Soviética corría una suerte similar en sus zonas de influencia. El primer dolor de cabeza de Moscú llegó por el fracaso de su cosecha en 1972. Frente a esta situación, “en vez de mantener su papel tradicional de exportador de granos, habrá de importar trigo norteamericano, mientras que los demás países del Comecon (Consejo de Ayuda Económica Mutua) deberán competir en los mercados cerealeros internacionales para satisfacer sus propias necesidades”⁸¹, como informaba el diario El Mercurio.

El férreo control que ejercía URSS sobre Europa del Este empezó a agrietarse. Uno de los primeros síntomas de esta desorientación de las “ovejas rojas” de Moscú se experimentó en Hungría, en 1956, cuando protestas obreras fueron fuertemente reprimidas por orden de Stalin y se barrió con el entonces primer ministro Imre Nagy, siendo éste reemplazado por János Kádár. Sin embargo, para sorpresa de los mismos soviéticos, este último líder no fue obediente y llegó a descentralizar parcialmente la economía, en 1968. Al método ordenado desde Budapest se le conoció como “comunismo goulash”, en relación a un plato típico de

⁸⁰ JIMÉNEZ, Juan Carlos. El nuevo orden internacional, 1945-1989. La Organización de las Naciones Unidas. En: PEREIRA, Juan Carlos. Historia de las Relaciones Internacionales. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Ariel Historia. 2003. Pp. 391-392.

⁸¹ CRECIENTES problemas del Comecon. El Mercurio, Santiago, Chile. 5 de octubre de 1973. Editorial. Pág. 3.

ese país. A los ortodoxos del Kremlin, no les agradó nada la receta magiar, sobre todo porque habían apoyado a Kádár en su llegada al mando y no imaginaron que terminaría eliminando algunas restricciones al comercio exterior ni que mantendría un fluido contacto con Occidente.

Pero los roces con Kádár no eran nada al lado de la tempestad que caería sobre Checoslovaquia. Alexander Dubček, secretario del Partido Comunista de ese país, se decidió a darle un “un rostro más humano” al socialismo, otorgando mayor libertad de expresión y abriendo las puertas a los diálogos con el Oeste. Esta iniciativa tuvo una amplia acogida por la población, que denominó a ese período de relativo bienestar “Primavera de Praga”. No obstante, sería una corta estación floral pues en agosto de 1968, los integrantes del Pacto de Varsovia irrumpieron en tierra checoslovaca para reprimir a Dubček y llevarlo a Moscú a “recapacitar”. Este episodio fue ampliamente comentado y aunque a la larga, la URSS demostró que Europa del Este aún estaba bajo su yugo, el solo hecho que hayan ocurrido estos disensos al interior de su bloque demuestra que no todo estaba tan regulado por los soviéticos.

Otro rasgo de disidencia al interior de la esfera comunista fue la marginación informal de Rumania del Pacto de Varsovia, en los años sesenta. Su dirigente, Nicolas Ceaucescu, llegó a condenar públicamente la intervención en Praga. Para mayor desgracia de los soviéticos, en 1974, el líder rumano adquirió mayores atribuciones como nuevo presidente de la República, cargo que se creó a su medida. Desde este nuevo rol, el personalismo en la gestión de Ceaucescu se hizo más

evidente y su influencia lo llevó a ser “el más absoluto de los absolutistas gobernantes de Europa oriental”⁸², según publicaba entonces el diario La Tercera.

Guillermo Pérez hace un retrato muy ilustrativo de la confusa situación de la órbita de la URSS: “Desde los años cincuenta todo el bloque soviético vivió inmerso en una permanente crisis de identidad (...) Los valedores del revisionismo, con el objetivo de dar por concluida la tutela soviética, comenzaron a idear nuevos proyectos de actuación política de muy distinto signo y resultado (...) Pero la pérdida progresiva de autoridad y prestigio del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y de los propios partidos comunistas locales obligó a la Unión Soviética a intervenir para restablecer en toda su zona de influencia la obediencia a sus directrices”⁸³. Como si el complicado vínculo con sus discípulos comunistas europeos no hubiera sido suficiente para dudar de la primacía al interior de su alianza, la URSS sufrió una pérdida irreparable: la ruptura con su gran amiga, China.

2.- China y el mundo

a) Beijing y las superpotencias

- i) La Batalla Roja: el alejamiento de China del bloque socialista encabezado por la Unión Soviética.

⁸² CEAUCESCU asume mayores poderes. *La Tercera*, Santiago, Chile. 28 de marzo de 1974. Pág. 20.

⁸³ PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo. *La Unión Soviética y el Sistema Socialista Mundial*. En: PEREIRA, Juan Carlos. *Historia de las Relaciones Internacionales*. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Ariel Historia. 2003. Pp. 468.

Aunque Santiago de Chile estaba muy lejos de Moscú y de Běijīng, fue escenario de la pugna entre los gigantes socialistas. Según cuenta el historiador Diego Lin Chou, en mayo de 1963, unos estudiantes chinos de intercambio "fueron sorprendidos por la policía cuando repartían folletos políticos anti-soviéticos. Hubieran sido expulsados si no hubiera sido por la intervención del senador Ángel Faivovich, el diputado Juan Martínez Camps y la del propio Juan Gómez Millas, entonces ministro de Educación"⁸⁴. Esta es solo una de las tantas anécdotas que en el mundo dieron cuenta del quiebre entre los antiguos aliados contra el capitalismo. Pese a que compartían el color de la bandera y los ideales que los llevaron al poder, los gobiernos de China y Unión Soviética se enemistaron. Aunque China levantaba el mismo estandarte de principios socialistas que la Unión Soviética, rompió relaciones con dicha nación en la década de los '60. Este quiebre fue la consecuencia de una relación que venía erosionándose hace tiempo y que sólo se recompuso con la firma del Tratado de Buena Vecindad, Cooperación, Paz y Amistad, en 2001, que selló las gestiones iniciadas por el gobernante ruso Mijaíl Gorbachov, en 1989.

Un primer síntoma de la desconfianza de China hacia la URSS vino luego de la intervención en Hungría de 1956. Según relata el historiador Roberto Durán, "la RPC considera que lo que pasa en Hungría podría también pasar en China. Es decir, si los chinos discrepaban de la URSS en el estilo de la construcción del socialismo,

⁸⁴ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 343.

entonces los soviéticos eventualmente podrían hacer otro tanto como lo hicieron en Hungría, o sea, ocuparlos militarmente o presionarlos políticamente”⁸⁵.

A China no le gustó nada que Moscú se entrometiera en la manera de ejercer el socialismo que cada país tenía. Durán agrega: “mientras que la URSS entiende que el socialismo internacional empieza con la Unión Soviética liderando esta situación, China entiende que el socialismo es un proceso que se tiene que ir dando sin que haya necesariamente un país líder, sino que los países y la sociedad son dueños de elegir sus propios liderazgos en ese sentido”.

Los gigantes comunistas tuvieron una alianza estratégica mientras Stalin se encontraba en el poder. Sin embargo, después de su muerte, se produjo el choque entre el carácter del líder chino, Máo Zédōng, y del nuevo mandatario soviético, Nikita Jrushchov. El artículo “Las relaciones chino-rusas”, de Lluís Foix plantea cómo este factor fue trascendente para la ruptura de lazos entre ambas potencias, pues ve al ascenso de Jrushchov como el inicio de la escisión, especialmente porque Máo no lo vio con beneplácito. “Empezaron las diferencias, las acusaciones de desviacionismo, la visita de Jrushchov a EE. UU., la retirada de la ayuda militar soviética de Běijīng y por encima de todo, el discurso contra Stalin que Jrushchov pronunció secretamente en el XXIV Congreso del PCUS, en 1956, y que finalmente fue filtrado a la opinión pública internacional”⁸⁶.

⁸⁵ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

⁸⁶ FOIX, Lluís. Las relaciones chino-rusas. *La Vanguardia*. Barcelona, España. 17 de julio de 2001. Pág. 14.

Allí, Jrushchov condenó el “culto a la personalidad” como herramienta del Estado chino para construir una sociedad socialista. Yun-Tso Lee, doctor en Ciencia Política, explica por qué el soviético vio con tan malos ojos el liderazgo de Máo: “Zédōng asume como una especie de emperador, cuya figura aglutina la dispersión, pues en ese país la obediencia al emperador es una costumbre demasiado arraigada para erradicarla de la República”⁸⁷.

En 1958, China inició una campaña militar para reconquistar las islas Quemoy y Matsu, en poder del gobierno de Taipei, donde se encontraban los disidentes nacionalistas del partido Kuomintang. Ante el temor de que se desencadenara un conflicto nuclear con Estados Unidos, que apoyaba a la administración de Chang Kai-shek, Jrushchov se negó a respaldar la ofensiva china. El líder ruso se irritó ante las presiones de Máo e interpretó la tentativa de Běijīng como una amenaza suicida para el bloque comunista. Máo leyó la reacción de URSS como una traición, pues la recuperación de Taiwán era un tema prioritario para su régimen.

Este roce derivó en que URSS le quitara todo apoyo técnico y económico a su par chino en 1960. Así lo dice el historiador Eric Hobsbawn: “El rápido deterioro de las relaciones con la Unión Soviética, que concluyó con la ruptura entre ambas potencias comunistas en el año 1960, condujo a la retirada de la importante ayuda técnica y material de Moscú”⁸⁸.

⁸⁷ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

⁸⁸ HOBSBAWN, Eric. Historia del siglo XX. Cuarta Edición. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta. 2003. Pp. 464.

Pero el problema sino-soviético no puede reducirse a una antipatía entre sus cabecillas. “China roja y Unión Soviética están enfrentadas. Hoy su lucha ya no es sorda ni se disimula ni podría quedar suprimida por un cambio de jerarcas”⁸⁹, decía el argentino Ottocar Rosario. De hecho, la antipatía entre Máo y Jrushchov fue posterior a la explosión de la Guerra de Vietnam, que en opinión del experto en temas asiáticos, Sergio Melitón, fue uno de los episodios que generó disensos entre la URSS y China. El conflicto en Saigón en vez de unir más a estos dos Estados socialistas, terminó por dividirlos. Según Melitón, “Vietnam es la guerra caliente, entre medio de la Guerra Fría y el soldado que pelea entre estos dos amigos, el que participa en la guerra caliente, es China. Los soviéticos se lavaron las manos, apoyaron anímicamente, pero estamos claros en que probablemente un altísimo número de oficiales chinos murieron y, entonces, llegó el momento en que Běijīng le pasó la cuenta a la URSS y empiezan los problemas”⁹⁰.

China, como ya se explicó antes, se decide a intervenir en conflictos externos solo cuando siente que su seguridad está amenazada y así lo percibió cuando participó en Vietnam. En cambio, la URSS consideraba imprescindible estar en los campos de lucha internacionales para vencer al imperialismo. La narración de Melitón al respecto sigue, sosteniendo que además de Indochina, “la URSS quiere asignar otras tareas a China, o sea todavía quedaba ponte tú el frente de la Guerra Fría de África, pero todo tiene su tiempo y el tiempo de Moscú se acababa para

⁸⁹ ROSARIOS, Ottocar. China roja: líder en América Latina. Buenos Aires, Argentina. EMECÉ Editores. 1965. Pp. 71.

⁹⁰ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

Běijīng. Esto porque a China no le interesaba el esfuerzo por dominación universal ni todos estos sueños imperiales, muy zaristas, que tenía Moscú de salvación del mundo. Y no es que no le interesaran sino que le producía un desgaste; China quería salir de la pobreza, desarrollar su pueblo, industrializar bien su nación y resolver un montón de problemas que tenía y no estar embarcados en guerras en África”.

La rencilla entre las naciones de bandera roja estaba también relacionada con la competencia propia entre dos gobiernos autoritarios que deben convivir en el mismo bloque socialista. Aun cuando China no estaba motivada en encabezar el comunismo mundial ni en entrometerse en guerras lejanas, sí le atraía la idea de convertirse en ejemplo de revolución para otras naciones.

Si bien durante el gobierno estalinista China estuvo dispuesta a escuchar al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), luego del deceso del dictador ruso el profundo nacionalismo chino se negaba a ser guiado desde fuera de sus fronteras. Hay que recordar que allí existe una antigua tendencia a la centralización del poder y es por eso que aún gobierna un solo partido. Ante el fallecimiento de Stalin, China no estaba dispuesta a que los ejes de su dirección fuesen cuestionados por Moscú, pues ello la deslegitimaría tanto interna como externamente.

Por su lado, la Unión Soviética no tenía intenciones de ceder su protagonismo, así que Běijīng y Moscú idearon estrategias para desprestigiar mutuamente la integridad de los discursos marxista de sus partidos. En efecto, gastaban el tiempo acusándose de abandonar el camino correcto para llegar al

comunismo. Eric Hobsbawn señala que “cuando a finales de los cincuenta, Nikita Jrushchov perturbó las relaciones, el resultado fue una agria ruptura, al cuestionar China el liderazgo soviético del movimiento comunista internacional”⁹¹.

Las opiniones divergentes ante la forma de aplicar la revolución comunista se debían también a las distintas maneras en que se materializaron los procesos socialistas en ambos países. Mientras los soviéticos siguieron las indicaciones marxistas para establecer una dictadura del proletariado basada en los obreros, en China Máo levantó a la masa campesina para imponer el comunismo. Así lo señala el historiador John King Fairbank, para quien “los cimientos económicos de la vida china, radicada sobre todo en el campo, necesariamente dotaron a la revolución china de un carácter rural más pronunciado que el de la revolución soviética. Los campesinos debían ser los principales revolucionarios”⁹². Esto puso la semilla para un posterior desencuentro doctrinario, pues como explica el argentino Rosarios: “no es una disputa sobre métodos subversivos: es el descubrimiento de un nuevo punto de partida para la revolución y la creación de un nuevo instrumento para la conquista del poder, todo ello basado en un nuevo concepto de la lucha de clases”⁹³.

Esta competencia por la hegemonía llevó a Máo a proponerse una nueva meta. Ante la imposibilidad de romper el sistema bipolar, China decidió liderar un nuevo foco de poder, al que llamó “entrezonas”. Para Roberto Durán esta nueva

⁹¹ HOBBSAWN, Eric. Historia del siglo XX. Cuarta Edición. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta. 2003. Pp. 395.

⁹² FAIRBANK, John King. China, una nueva historia. Santiago, Chile. Editorial Andrés Bello, 1996. Pp. 388.

⁹³ ROSARIOS, Ottocar. China roja: líder en América Latina. Buenos Aires, Argentina. EMECÉ Editores. 1965. Pp. 93-94.

aspiración de la RPC aumentó sus tensiones con el Kremlin, pues “se produce una disputa hegemónica en la región. Comunista y todo, China quiere ser un poder influyente en Asia y en algún momento la Unión Soviética considera que eso atentaría contra el estatus internacional o mundial de la URSS, entendiendo que la URSS era líder de socialismo y los demás países socialistas debían cierta obsecuencia de cierta forma a la URSS”⁹⁴.

Mientras EE. UU. y URSS se disputaban el dominio del mundo desarrollado, Běijīng trataba de conducir a las naciones de menores recursos, independientemente de la ideología que practicasen. Rosarios lo resume diciendo que “en lugar de ir a la zaga de los partidos comunistas de los países industriales, Máo coloca a China a la cabeza de los países subdesarrollados con predominio de campesinos pobres”⁹⁵. Y la ventaja que tenía para pensar en esto era precisamente lo que caracterizó su camino al comunismo: el situar la fuerza revolucionaria en los agricultores y no en los obreros; en las zonas rurales y no en la ciudad.

Un buen ejemplo de esto fue su alianza con Albania, un país donde la mitad de la población se dedicaba a la agricultura. El gobernante Partido del Trabajo rompió relaciones con la Unión Soviética en 1961 y se plegó a la línea de Běijīng. El analista político Doak A. Barnett expone lo dicho, sosteniendo que Albania se transformó en un símbolo en la competencia sino-soviética durante los sesenta⁹⁶.

⁹⁴ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

⁹⁵ ROSARIOS, Ottocar. Op. Cit. 81.

⁹⁶ BARNETT, A. Doak. China and the major powers in the East Asia. Washington D.C. Editorial The Brookings Institution. 1977. Pp. 44.

Otra prueba de esta nueva fuerza gravitante de China la constituye el grupo subversivo Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL). Este movimiento construyó sus principios en las ideas de partido único y culto a la personalidad que pregonaban los maoístas. Pero el PCP-SL se inspiró principalmente en los postulados sobre la vía revolucionaria socialista desde el campo a la ciudad⁹⁷. En este caso puede decirse que la disputa sino-soviética también se observó en suelo peruano, pues mientras la influencia del maoísmo se apreciaba en esa agrupación no gubernamental, la URSS tejía sus redes a nivel estatal. El profesor Sergio Melitón sostiene que “La Unión Soviética ha tenido acercamiento a Perú por la vía militar en los últimos 30 años, desde esa época hacia atrás. Le ofrecen a Perú todo tipo de facilidades para que adquiera armamento de última generación”⁹⁸. Una prueba de este intercambio fue la compra de tanques rusos por parte de Lima, lo que generó incluso gran preocupación en el Ministerio de Defensa de Chile⁹⁹.

Por supuesto que el quiebre sino-soviético no estuvo exento de polémicos mensajes mutuos. Especialmente durante la década del '70, ambos Estados no escatimaron en descalificaciones públicas. Por ejemplo, en el 10º Congreso del Partido Comunista Chino, Zhōu Ēnlái acusó a su rival de querer colonizar su país, diciendo que “China es un pedazo de carne atractivo y codiciado por todos. Pero este pedazo de carne es muy duro y desde hace años nadie puede darle una mordida”¹⁰⁰.

⁹⁷ Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación del Perú. Lima, Perú. 2003. En: Comisión de la Verdad y Reconciliación [en línea]<<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>> [consulta: 5 de septiembre de 2007]

⁹⁸ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

⁹⁹ EMBAJADOR peruano reconoce compra de tanques soviéticos. La Tercera, Santiago, Chile. 2 de marzo de 1974. Pág. 5.

¹⁰⁰ ZHŌU Ēnlái: “La URSS ha intentado transformar a China en colonia del social-imperialismo revisionista soviético”. La Tercera, Santiago, Chile. 1º de septiembre de 1973. Pág. 17.

Por su lado, el líder ruso Leonid Brézhnev respondió unos días después en la Cumbre de los No Alineados, en Argelia¹⁰¹, que el interés de China era separar a las naciones de la órbita soviética. Pero las críticas de la URSS no se detuvieron ahí. En 1974, el PCUS culpó a Běijīng de “entregarse a Occidente en la cuestión de Taiwán y se ha conformado con la idea de la continua presencia de tropas estadounidenses en la isla”¹⁰².

Evidentemente la agresividad de los discursos se manifestó también en el ámbito militar. En marzo de 1974 se produjo un amargo episodio para los soviéticos, cuando China se negó a devolver a la tripulación de un helicóptero ruso, que se había visto obligado a aterrizar en suelo chino debido al mal tiempo¹⁰³. Durante todo ese año, las tropas chinas y soviéticas desplegadas en el límite que las separaba, realizaron ejercicios de ensayo ante un eventual enfrentamiento bélico. En China, temiendo un posible ataque de Moscú, se efectuaron cambios al interior de la cúpula castrense, como por ejemplo, la entrega del mando fronterizo a Li Tes-sheng, un comandante de gran experticia en temas tácticos, según comenta Javier Reymat¹⁰⁴.

Los temores chinos tenían justificación. No se podía descartar una contienda con la URSS, cuyas eventuales consecuencias podrían ser más graves que las del primer choque de fuerzas entre ambos países, ocurrido el 2 de marzo de 1969. En esa oportunidad, la RPC recibió una enérgica represalia por parte de la URSS luego de

¹⁰¹ PARTE Cumbre de los No Alineados. La Tercera, Santiago, Chile. 5 de septiembre de 1973. Pág. 17.

¹⁰² RUSIA acusa a China. La Tercera, Santiago, Chile. 14 de marzo de 1974. Pág. 14.

¹⁰³ CHINA no libera helicóptero soviético. La Tercera, Santiago, Chile. 22 de marzo de 1974. Pág. 22.

¹⁰⁴ REYMAT, Javier. Comentario Internacional. La Tercera, Santiago, Chile. 6 de enero de 1974. Pág. 7.

que Běijīng la emboscó en la isla Zhēnbǎo, cerca de la frontera con Mongolia, que en esos años, era una república soviética¹⁰⁵.

Pero se debe recordar que Unión Soviética tenía un contrincante más acérrimo que China; un rival que supo aprovechar la distancia de Moscú con Běijīng y que, indirectamente, pavimentó más las relaciones del régimen de Pinochet con el de Máo. Esa nación era Estados Unidos.

- ii) El coqueteo de los enemigos: acercamiento de Estados Unidos a China

Si en los años cincuenta Máo hubiera dicho que recibiría la visita de un presidente estadounidense, los militantes del PCCh habrían creído que su líder estaba delirando. Sin embargo, lo que pudo haber sonado a utopía en esa época finalmente ocurrió cuando el mandatario estadounidense Richard Nixon pisó Běijīng, en febrero de 1972 ¿Cómo se explica que pese a la furia entre imperialismo y comunismo se haya dado semejante tregua?

La respuesta se importa directamente desde una visión realista de las relaciones internacionales: la ya mentada lucha por el poder que caracteriza a la política, como dice Morgenthau. En los años setenta, el enfrentamiento entre Moscú y Washington había decaído, pero eso no descartaba que ambas superpotencias

¹⁰⁵ FAIRBANK, John King. China, una nueva historia. Santiago, Chile. Editorial Andrés Bello, 1996. Pp. 474.

buscaban contrarrestar la supremacía de su contrincante. Estados Unidos, desde luego, intentaba desestabilizar al régimen socialista soviético para transformarse en la potencia hegemónica. Y qué mejor noticia para los norteamericanos que ver la antigua camaradería de Stalin y Máo quebrada en manos de Jrushchov. Las diferencias que separaban a los estados comunistas asiáticos fueron bien aprovechadas por Washington para acercarse a China. Para Doak A. Barnett se produjo un giro en la relación entre Washington y Běijīng. Según él, “el factor más importante en este cambio fue el quiebre en las relaciones sino-soviéticas que se arrastraba desde los ’50”¹⁰⁶.

Según Martín Pérez Le Fort, sociólogo y magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, en la Casa Blanca se creía que China podía contrarrestar el poder de la URSS: “China era el mal menor, el enemigo de mi enemigo”¹⁰⁷. Esto se complementa con la opinión de la politóloga Isabel Rodríguez, para quien Washington tuvo una consideración geopolítica sobre este tema, pues “en ese alejamiento de China de la URSS a la vez se da que Estados Unidos comienza a mirar a China, ya no como parte de la alianza con la Unión Soviética, sino como un país que es bastante grande, que no es menor”¹⁰⁸.

China, por su parte, también quería restarle influencia a Unión Soviética y provocar que su preponderancia en el Asia cojeara. Además, la invasión rusa de

¹⁰⁶ BARNETT, A. Doak. China policy: old problems and new challenges. Washington D.C., Estados Unidos. Editorial The Brookings Institution. 1977. Pp. 2-3.

¹⁰⁷ Entrevista realizada en Santiago, 5 de noviembre de 2004.

¹⁰⁸ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

Checoslovaquia, en 1968, sembró el temor en los chinos sobre la posibilidad de ser atacados por su anterior aliado. Cuando Máo comenzó a ver a URSS como una amenaza militar, descubrió la conveniencia de tratar con más tacto a EE. UU. Doak A. Barnett dice al respecto: “Máo y el premier chino, Zhōu Ēnlái, concluyeron que debían explorar la posibilidad de vincularse con los Estados Unidos y crear un contrapeso para Moscú”¹⁰⁹.

Nuevamente resultará útil la explicación de Isabel Rodríguez, quien sostiene que la intervención en Praga fue una intimidación indirecta para China. “Considerando la confrontación real entre China y la Unión Soviética, si la URSS está con ese tipo de acciones hacia países cercanos, eso tiene el tono de una amenaza potencial, entonces tampoco te puedes enfrentar con el otro grande que es Estados Unidos”¹¹⁰.

A través de la cordialidad hacia EE. UU., la administración maoísta tenía mucho que ganar económicamente. En Washington, China podía encontrar un abastecedor de capital y tecnología. Ya en 1969, el presidente Richard Nixon había levantado algunas restricciones para el intercambio comercial con la nación roja. Barnett agrega que esos Estados no tenían que lidiar con los conflictos ideológicos en el área de los negocios, por lo que la relación económica facilitó la superación de los obstáculos políticos¹¹¹.

¹⁰⁹ BARNETT, A. Doak. Op. Cit. 4.

¹¹⁰ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

¹¹¹ BARNETT, A. Doak. Op. Cit. 37.

No obstante, China es una nación desconfiada y antes de profundizar los vínculos con Estados Unidos, debió descartar el peligro de una invasión. La Doctrina Nixon, que implicó una menor presencia militar en el continente oriental, aplacó los miedos de la administración maoísta. Este programa se anunció, en junio de 1969, como parte de la campaña presidencial del candidato republicano.

Las esperanzas de China se vieron vigorizadas cuando en 1973, Estados Unidos retiró sus tropas de Vietnam, donde habían combatido para que las fuerzas comunistas del norte de ese país no tomaran el poder en el sur. Un año antes, los norteamericanos le habían expresado a Běijīng sus intenciones de “descolgarse” del conflicto vietnamita. La catedrática Isabel Rodríguez lee esta decisión estadounidense como un acierto para sus lazos con Máo: “A China le conviene mantener una distensión en las relaciones con Estados Unidos, pues frente a una Unión Soviética invadiendo Checoslovaquia y un Estados Unidos retirándose de Vietnam, hay un contexto que permite una buena mirada hacia Washington”¹¹².

Una vez que China comprobó que Estados Unidos no mentía, accedió a dar señales públicas de acercamiento con la Casa Blanca. Así lo expone Barnett: “Běijīng, convencido de que EE. UU. estaba realmente abandonando Vietnam,

¹¹² Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

manifestó públicamente que una visita norteamericana de alto nivel diplomático sería muy bienvenida en China”¹¹³.

Y como se había anticipado, el invitado llegó. En un acto simbólico que le dio nuevos bríos a los vínculos sino-estadounidenses, el presidente Nixon arribó a Běijīng. En 1972, a través del Comunicado de Shànghǎi, se sentaron los pilares para un nuevo lazo e incluso se logró consensuar en un tema que los había dividido históricamente: Taiwán.

El país americano le entregó todo su apoyo a la República China de Taiwán luego de su autoexilio en 1949. En diciembre de ese año, la Casa Blanca “envió un encargado de negocios a Taipei para instalar allí su embajada”, según relata Diego Lin Chou en su libro “Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)”¹¹⁴. El nivel de lealtad llegó a tal punto que tras el estallido de la Guerra de Corea, en 1950, EE. UU. envió tropas a proteger el estrecho de Taiwán, dada su importancia geoestratégica y ante el peligro de que Máo atacara a los nacionalistas.

Es por todo esto que China valoró enormemente la nueva postura estadounidense de los setenta. Tanto el Comunicado de Shànghǎi como el establecimiento de la diplomacia con Washington, en 1979, le abrió las puertas a

¹¹³ BARNETT, A. Doak. Op. Cit. 5

¹¹⁴ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Editado por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 322.

China para la aceptación por parte de muchas otras naciones, como algunas del incipiente Tercer Mundo. Ése era un escenario que Běijīng hacía un rato ya miraba con apetito, pero no con un hambre colonial ni intervencionista, sino más bien como un comodín en su juego de naipes contra las superpotencias.

b) China y “su” Tercer Mundo

La Guerra Fría era una permanente lucha de fuerzas entre dos titanes. Esta pugna constituía un equilibrio de poder, que es “una distribución del poder aproximadamente igual, entre naciones”¹¹⁵, según el teórico Hans Morgenthau.

Para entender cómo funciona el equilibrio de poder y luego aplicarlo al período de Distensión se usará un interesante principio de Morgenthau: la metáfora de la balanza. Esta postula que el equilibrio de poder funciona igual que ese objeto de medición: contrapesando las fuerzas que actúan en el sistema internacional y que se sitúan en los platillos de la balanza. Estados Unidos y su ideología capitalista estaba ubicada en un platillo y la URSS, madre del comunismo, en el otro. Pero el esquema no siempre tiene dos protagonistas. El propio Morgenthau complementa su visión diciendo que “el sistema puede constar también de dos platillos más un tercer elemento: el ‘mantenedor’ del equilibrio (...) el ‘mantenedor’ del equilibrio no tiene amigos permanentes, tampoco tiene enemigos permanentes; solo tiene el interés permanente de conservar el propio equilibrio de poder”¹¹⁶.

¹¹⁵ MORGENTHAU, Hans J. Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz. Sexta Edición. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor Latinoamericano. 1986. Pp. 227.

¹¹⁶ MORGENTHAU, Hans J. Op. Cit. 263.

Convendría preguntarse quién desempeñó ese rol. La respuesta es el Tercer Mundo, pues su irrupción en la escena mundial implicó que las superpotencias lo vieran como un lugar donde desplegar su influencia. Tanto África como Asia, empezaron a ser deseadas medallas para conseguir y por ello, Estados Unidos y la URSS buscaron sus simpatías a través del apoyo de sus causas independentistas, con la esperanza de poder sumarlos a su bando e inclinar así la balanza de poder a su favor. Como indica Morgenthau, “el ‘mantenedor’ está en una situación de ‘espléndido aislamiento’. Está aislado por voluntad propia. Mientras los dos platillos de la balanza compiten entre sí por ganar el peso adicional del ‘mantenedor’ y en esa forma triunfar, él debe rehusarse a tener lazos permanentes con cualquiera de los dos lados”¹¹⁷.

Este papel de mantenedor del equilibrio, que ocupó el Tercer Mundo, contribuyó a que el sistema internacional fuera un escenario global. Esta transformación venía dándose ya desde la 2ª Guerra Mundial, cuando los combates y batallas se desplegaron en mares y suelos nunca antes utilizados como terreno bélico. Las contiendas libradas en confines asiáticos e incluso en el norte de África demostraron que Europa dejaba de ser el teatro único del mundo. Luego, durante la Guerra Fría, las dos potencias entendieron que sus intereses no podían limitarse solo a unos escasos kilómetros de sus posesiones, sino que debían estar alerta a todas las coordenadas geográficas del planeta.

¹¹⁷ MORGENTHAU, Hans J. Op. Cit. 254.

China, con una mirada muy astuta, se dio cuenta que no solo era parte de ese Tercer Mundo, como vociferaron animosamente sus dirigentes, sino que también allí podía entronizarse como líder y hacer contrapeso a los intereses hegemónicos mundiales de Unión Soviética y Estados Unidos.

Apuntándose a sí misma como ejemplo de los abusos imperialistas en tiempos pasados, China podía lograr que los nacientes países descolonizados se identificaran con ella. Así desplegaría una bandera de lucha que, sin renunciar al marxismo, flameara a favor del derecho a la independencia de los pueblos.

Aunque no se puede aseverar que China haya sido un “equilibrador” en la disputa entre las superpotencias, sí se puede decir que la RPC buscó los caminos para erigirse como un poder alternativo a ellas. Běijīng quería convertirse en árbitro entre los dos grandes, sino más bien en resguardar su seguridad y autonomía. Para ello debía participar más activamente en los asuntos internacionales e impedir que alguna de las superpotencias rompiera el *statu quo* en su propio beneficio. Doak Barnett sostiene que “especialmente en la creación de políticas de seguridad, los líderes chinos han mostrado una capacidad notable de hacer cálculos fríos sobre el poder y pensar en términos pragmáticos de ‘realpolitik’. Mientras, denuncian la política de poder de otros para perseguir la meta del equilibrio de poder, que ellos creen es esencial para la supervivencia de China”¹¹⁸.

¹¹⁸ BARNETT, Doak. China and the major powers in East Asia. Washington D.C., Estados Unidos. The Brookings Institutions. 1977. Pp. 6.

Así se explica su interés por congeniar con el Tercer Mundo y por mantener un discurso de lucha frente al imperialismo y la hegemonía. A China le interesaba aumentar su cuota de participación en la comunidad global y, de alguna manera, contener posibles amenazas de intervención de Washington y Moscú. Esta nueva posición, como cabeza de los No Alineados, le permitió quitar la rigidez a la estructura bipolar. Incluso algunos autores plantearon que, durante la distensión, el sistema internacional llegó a ser pentapolar, ya que a la conocida influencia rusa y norteamericana, se sumó el despegue económico de Europa Occidental y Japón, además de la nueva fuerza China. Běijīng dejó de ser un peón de los soviéticos para asomarse como un promisorio jugador de la partida mundial.

China y los Latinos

América es conocida como el Nuevo Continente y el lazo que ha mantenido con China, también es de corta data, en comparación con Europa. Se acaba de analizar la relación de China con el gigante estadounidense y se expuso allí que el acercamiento Běijīng-Washington facilitó los vínculos de la RPC con Latinoamérica. Antes y debido a la gran población de emigrantes asiáticos que habían llegado a tierras latinas, el “imperio celeste” había establecido nexos diplomáticos con algunas naciones americanas¹¹⁹. No obstante, todos los esfuerzos por tender puentes entre ambos continentes se diluyeron tras la agitada vida política de China en la primera mitad del siglo XX.

¹¹⁹ A partir de 1870, China estableció relaciones diplomáticas con Perú, Brasil, México, Cuba y Panamá.

En un primer momento, Běijīng culpó a EE. UU. por su distancia con los latinos, tal como lo detalla Lin Chou: “Běijīng atribuye sus tibias relaciones con América Latina antes de 1970 a los obstáculos colocados por Estados Unidos, que consideran a esta región como su ‘patio trasero’”¹²⁰. Y aunque China no podía entrar a ese patio, sí se encargaba de hacer guiños desde la distancia. En coherencia con su discurso antiimperialista, Máo fue enfático en su apoyo a Cuba ante el bloqueo que decretó por la administración del presidente John F. Kennedy, en 1962. Mantuvo igual firmeza cuando, en 1964, respaldó a los panameños en su intento por recuperar la soberanía del Canal y alentó a los dominicanos en su resistencia a la intervención armada de Estados Unidos¹²¹.

Ante la imposibilidad de vincularse oficialmente con los gobiernos de este continente, la RPC inició una campaña para aumentar los contactos “de pueblo a pueblo”, conocida como diplomacia cultural, incrementando la difusión del arte y las tradiciones de dicha nación asiática. Sabiamente Máo anunció que “si los países de América Latina quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, los acogeremos con gusto. Si no, podemos hacer negocios con ellos; si no quieren hacer negocios con nosotros, podemos hacer otros intercambios”¹²².

Estos oficios fueron una evidencia de que China actúa con mucha astucia en el tablero mundial. Hay que recordar que recién instaurada la República Popular, su

¹²⁰ BARNETT, A. Doak. Op. Cit. 32.

¹²¹ SHICHENG, Xu. Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas. Nueva Sociedad 203. Mayo/Junio 2006 [en línea] <http://www.nuso.org/upload/articulos/3354_1.pdf> [consulta 20 de julio de 2007]

¹²² SHICHENG, Xu. Op. Cit.

primer interés era lograr que la comunidad internacional la identificara como el gobierno legítimo de todo el territorio. Eso no ocurriría de manera instantánea, pero con la paciencia que la caracteriza, esta nación asiática no se desesperó y ante la imposibilidad de establecer altos vínculos interestatales, perseverantemente fue tejiendo otras redes. La académica Isabel Rodríguez coincide con esto: “China tuvo una política exterior muy pragmática en el sentido en que, aun cuando los países no establecen relaciones diplomáticas con China, la RPC comienza a tener relaciones diplomáticas no gubernamentales, por llamarlo de alguna manera, con los países de Centroamérica y América Latina. Si bien los canales formales no funcionaban, los canales informales sí y fueron la base para que la mayoría de los países de América Latina se relacionaran formalmente con China, luego de que ésta entra a la ONU”¹²³.

De gran utilidad para esta labor fue la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros (Aapcpe), creada en 1954. A través de ella se gestionaron visitas de latinoamericanos a Běijīng, entre las que destacan las del entonces candidato presidencial chileno Salvador Allende y de los ex mandatarios de México, Lázaro Cárdenas, y de Guatemala, Jacobo Arbenz Guzmán. En 1960, con el fin de estrechar más los lazos, se fundó la Asociación de Amistad entre China y América Latina (Aacal), que continuó con los esfuerzos de la Aapcpe.

También fue importante la tarea que efectuó el Partido Comunista Chino que se contactó con sus símiles de América Latina. Por ejemplo, en julio de 1953, el Partido Comunista de Brasil envió una delegación a China; luego, en septiembre de

¹²³ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

1956, los líderes de 12 partidos comunistas de la región fueron invitados a participar en el 8º congreso del PCCh realizado en Běijīng. Pero para desgracia de los maoístas, estos avances se estancaron debido al quiebre con la URSS, país que tenía más presencia entre las agrupaciones políticas marxistas americanas.

No obstante, antes de la fractura sino-soviética, China tuvo un primer triunfo: la suscripción de lazos diplomáticos con Cuba, luego de que Fidel Castro pusiera fin a las relaciones con Taiwán, en 1960. Ecuador tuvo la intención de seguir los pasos de La Habana, pero la presión estadounidense no permitió que esta pretensión evolucionara¹²⁴.

Todo cambió con el coqueteo sino-norteamericano que le permitió al gobierno comunista acceder con mayor libertad a este lado del mundo. La mayor prueba de ello es que, progresivamente, los países americanos emularon a Washington y rompieron relaciones con Taiwán para establecerlas con la RPC. De hecho, tanto el ingreso del régimen maoísta a la ONU, a inicios de los setenta, como la visita del presidente Nixon a suelo chino sopesaron en esta nueva postura de Latinoamérica hacia China. En la década de los setenta la RPC logró establecer vínculos oficiales con gobiernos militares de la región como el de Juan Velasco Alvarado, de Perú (1971), el gobierno de Alejandro Lanusse, de Argentina (1972), el del general Ernesto Geisel, de Brasil (1974) y con mandatos civiles como el del venezolano Carlos Andrés Pérez (1974), el del colombiano Misael Pastrana (1970) y

¹²⁴ SHIXUE, Jiang. Una mirada a las relaciones con América Latina. [en línea] Nueva Sociedad 203. Mayo/Junio 2006. <http://www.nuso.org/upload/articulos/3351_1.pdf> [consulta: 11 de julio de 2007]

el del mexicano Luis Echeverría Álvarez (1972). En tanto, que en la década del '80 pudo concretar la diplomacia con la administración ecuatoriana de Jaime Roldós Aguilera (1980), la uruguaya de Julio María Sanguinetti (1988) y con el ejecutivo boliviano, encabezado por Hernán Siles Suazo (1985). El último país latinoamericano en sellar lazos con China comunista fue Costa Rica, con quien firmó un tratado de amistad en junio de 2007. Con el paso de los años, Taipei quedó aislado internacionalmente y Běijīng sonreía ante esta nueva victoria, aun cuando le queda el desafío de terminar con la alianza de Paraguay con Taiwán, signada en 1957.

III El abrazo del Dragón

A) Historia de las Relaciones Diplomáticas hasta 1973: el comienzo de una amistad.

Hasta mediados del siglo XIX, reinaba un profundo desconocimiento mutuo entre la República de Chile y el Imperio Chino. Lo que se sabía en Chile sobre China era que se trataba de un enorme territorio imperial en Oriente cuyo comercio atraía a Europa. La nación asiática, en tanto, conocía aún menos sobre Chile, pues la dinastía gobernante Qīng no tenía un contacto fluido con el exterior. Su único interés en América eran sus compatriotas, quienes habían venido a buscar mejor suerte en este lado del mundo. La información que se manejaba sobre el Nuevo Continente correspondía a datos entregados por los chinos residentes en Perú, México y Cuba, países que eran los destinos preferentes de los inmigrantes asiáticos.

Sin embargo, la 1ª Guerra del Opio, sostenida entre el imperio oriental y algunas potencias europeas, y la posterior firma del Tratado de Nánjīng, en 1842, terminaron con el aislamiento de China, aunque no era esa la voluntad oriental. Muchos de sus productos comenzaron a llegar a lugares tan lejanos como América y, a la par, las naciones extranjeras introdujeron sus mercancías en el imperio. Chile no fue la excepción. Aprovechándose de esta coyuntura, envió a Gideon Nye Junior como cónsul honorario de Chile en Guǎngzhōu (Cantón), con el fin de fomentar el intercambio comercial. El presidente Manuel Bulnes lo nombró en el cargo el 25 de

enero de 1845, según narra el historiador Diego Lin Chou en su libro *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*¹²⁵.

El contacto bilateral experimentó una evolución a partir del siglo XX. Chile, aunque contaba con representación en China, cada vez veía más necesario avanzar hacia el establecimiento de lazos diplomáticos. En esos años, en Santiago estaban muy interesados en exportar salitre y guano a los chinos. No obstante, en vista del desorden interno que imperaba, la corte Qīng prohibía el ingreso del caliche procesado, pues no era conveniente que llegara material para explosivos a sus suelos. La existencia de diplomacia podría ofrecer a Chile la posibilidad de gestionar de manera más directa la venta de salitre a China, aunque fuera a largo plazo, es decir, una vez que las tensiones se calmarán en tierra asiática. La esperanza chilena tenía asidero, ya que ahora los Qīng tenían una nueva razón para mirar hacia Chile: la gran cantidad de chinos residentes en Perú que arribaron a nuestro país, luego de la Guerra del Pacífico.

Ya a fines del siglo XIX, las autoridades chinas repararon en la importancia de la diplomacia con el extranjero y en especial, con América Latina, donde sus compatriotas habían sufrido grandes abusos debido a la ausencia de representación en los países del Nuevo Continente. El envío de un cónsul general a Cuba, por ejemplo, demostró que las condiciones laborales de los chinos en la isla mejoraron sustantivamente a partir de entonces. En cambio, las naciones donde China no tenía

¹²⁵ LIN CHOU, Diego. *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*. Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 269.

enviados oficiales traían grandes dolores de cabeza al imperio amarillo. Durante la Guerra Civil de 1891, por ejemplo, los Qīng solicitaron a la embajada de Inglaterra en Chile que amparara a sus ciudadanos.

Todos estos antecedentes convencieron a China de la urgencia de tejer vínculos de alto nivel con los países de América Latina, entre los que se contaba Chile. El último emperador de la dinastía Qīng, Pǔyí, mandó una misiva al presidente chileno, Ramón Barros Luco, para comunicarle sus intenciones de enviar representación. Desgraciadamente la gestión no prosperó, pues antes de que la carta desembarcara en Santiago, llegó al poder de China la revolución nacionalista de Sun Yat-sen, en octubre de 1911. Este movimiento insurrecto terminó con el imperio, obligó a Pǔyí a abdicar y dio vida a la República.

El paso de un régimen imperial milenario a una nación republicana era, sin duda, la transición política más significativa que había experimentado la longeva China. Claro que semejante cambio en un territorio tan amplio no podía producirse sin desorden, por lo que se inició una época de inestabilidad e incertidumbre en suelo asiático. Desde la distancia, Chile observaba lo que acontecía y estaba consciente de la inviabilidad de intercambiar embajadores o cerrar acuerdos con autoridades chinas que aún no se legitimaban del todo. Sin embargo, la intención chilena por internar el salitre en el lejano mercado del este no se había desvanecido. Fue así como ese ímpetu llevó a Agustín Edwards, ministro chileno en Londres, a oficiar una vez más un eventual tratado de amistad y comercio. Tras algunos traspies, el 18 de febrero de 1915, Agustín Edwards y su contraparte china, el recién designado ministro Sao-Ke

Alfred Sze, concretaron el anhelado pacto de amistad en la capital inglesa. La alianza fue prontamente ratificada en China y Chile, pero sólo una década después Santiago mandó a su representante a Běijīng.

Este acuerdo tiene especial trascendencia para China, pues se convirtió en el primero firmado en condiciones de igualdad con un país extranjero. Hay que recordar que la nación oriental sufrió hasta hace muy poco las consecuencias del desigual tratado de Nánjīng. En éste se estipuló que China, como perdedor, entregara el valioso territorio de Hong Kong a Inglaterra, que recién volvió a manos chinas en 1998.

Oro blanco para los amarillos

Con el establecimiento de las relaciones diplomáticas, Chile había dado el primer y gran paso hacia su objetivo inicial: insertar el salitre en el mercado chino. En China la instauración de la República había inaugurado uno de los períodos más caóticos de su historia. En efecto, era tal la anarquía que se experimentaba allí que las autoridades chilenas no sabían con quién negociar el ingreso del mineral: si con el gobierno nacionalista de Guǎngzhōu o con los caudillos militares que dominaban la antigua capital de Běijīng. Las decisiones que tomaba la administración pekinesa generalmente se consideraban legítimas para los temas internacionales, sin embargo, era el mandato de Guǎngzhōu el que tenía mayores proyecciones de perdurar. Para

evitarse jaquecas, la Cancillería chilena mantuvo siempre cordialidad con los dos gobiernos paralelos.

En 1921, Edgardo Rojas Huneeus, cónsul general en Guǎngzhōu recomendó mantener estrechos vínculos con los líderes nacionalistas y continuar abogando por la venta de salitre. Dicha actitud le trajo beneficios, ya que, dos años después, el gobierno cantonés autorizó a sus ciudadanos a comprar caliche chileno. El éxito alcanzado en Guǎngzhōu pudo lograrse en Běijīng, pero hubo que esperar. La llegada de Pedro Rivas Vicuña, nuevo ministro chileno en Japón y China, trajo mejor suerte para el destino del salitre. En 1926, el plenipotenciario presentó sus cartas credenciales en Běijīng y de paso consiguió la aprobación del consejo de ministros para autorizar el ingreso del mineral.

Chile debió pasar por largos trámites e insistir muchos años antes de obtener el permiso para vender el salitre en China. Estas gestiones hubieran tenido resultados más rápidos de haber contado con representantes en Běijīng. Recién el 28 de abril de 1920 se abrió el consulado allí, pese a que los lazos de alto nivel se sellaron cinco años antes.

El país asiático, en tanto, convirtió el salitre en moneda de canje, pues se aprovechó del interés chileno por venderles este mineral para solicitar que recibieran más de sus inmigrantes en estos puertos. Fue tal el aumento de chinos que llegaron a Chile que pronto el tema se trató en la prensa, en especial en la región de Tarapacá. Como resultado, la Cancillería chilena tuvo que intervenir en 1928, destinando a

Japón al entonces encargado de negocios en China, Santiago Ossa, quien había entregado un exceso de visas a ciudadanos chinos¹²⁶.

Pero antes de ese episodio, China había jugado la carta más importante para el bienestar de sus inmigrantes: el establecimiento de una legación en Santiago, encabezada por Owyang King e inaugurada el 6 de marzo de 1922. Además, se crearon dos consulados honorarios en Iquique y Antofagasta, ciudades donde se concentraba gran parte de la colonia china. En vista del éxito de mantener representantes de alto nivel en territorio chileno, el gobierno chino envió en 1931 a su primer ministro plenipotenciario, Li-Ngao Chang¹²⁷.

Las relaciones bilaterales parecían evolucionar cada vez más, pero faltaba una última y decisiva señal: elevar a embajadas las respectivas delegaciones oficiales. El 3 de diciembre de 1946, la representación del gobierno de Chiang Kai-shek, sucesor de Sun Yat-sen, convirtió su sede santiaguina en embajada, con el consecuente ascenso de Chaucer H. Wu de plenipotenciario a jefe de la misión diplomática. Luego, el 18 de marzo de 1947, se aceptó a Óscar Blanco Viel como embajador chileno en China.

Desgraciadamente, la relación bilateral se vio debilitada cuando en la nación asiática se desató la guerra civil. Este conflicto culminó el 1º de octubre de 1949 con la proclamación de la República Popular de China y el ascenso de Máo Zédōng y los comunistas al mando. En tanto que las tropas nacionalistas de Chiang Kai-shek

¹²⁶ LIN CHOU, Diego. Op. Cit. 305.

¹²⁷ LIN CHOU, Diego. Op. Cit. 310.

escaparon hacia Taipei, donde se situó un gobierno paralelo bajo el nombre de República de China (R de C¹²⁸), también conocida como Taiwán.

Chile y ¿Chinas?

El mantenimiento del vínculo oficial entre Chile y China pasaba ahora por una delicada situación. Por una parte, emergían en el continente asiático dos gobiernos chinos, con capitales, líderes e ideología absolutamente diferentes. Ante este panorama, la disyuntiva evidente para las autoridades de Santiago fue con cuál de las dos Chinas continuarían las relaciones bilaterales.

Por otro lado, al terminar la Segunda Guerra Mundial, el orden internacional se estructuró en torno a los dos grandes vencedores: Unión Soviética y Estados Unidos, quienes lucharon por imponer su modelo político-económico. Llegó entonces la Guerra Fría y las naciones debieron escoger entre apoyar a EE. UU. y al capitalismo o respaldar a URSS y al comunismo.

Como era de suponer, debido a su afinidad ideológica y a cálculos estratégicos respecto de su seguridad fronteriza, la República Popular de China se unió al bloque soviético, a través del Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua, firmado el 23 de febrero de 1950. El régimen chino de Taipei, en cambio, se plegó al lado contrario, ya que incluso antes del desenlace de la Guerra Civil, los nacionalistas habían recibido ayuda de Estados Unidos. A eso se suma, la

¹²⁸ Esta abreviatura se utilizaba para referirse a Taiwán hasta antes de su expulsión de la ONU, en 1971.

importancia geoestratégica de la isla de Taiwán para los norteamericanos, que tras el inicio de la guerra de Corea, en 1950, percibieron la conveniencia de contar con Chiang Kai-shek como aliado.

Chile, por su lado, se encontraba más cerca de su par americano que del gobierno de Moscú. Por ejemplo, en materia política, el presidente Gabriel González Videla dictó en 1948 la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que declaraba ilegal al Partido Comunista chileno y penaba toda actividad relacionada con la propaganda y el ejercicio de preceptos de esta índole. En lo referente a la economía, desde la Segunda Guerra Mundial la dependencia de Chile con respecto a Washington había aumentado considerablemente, en especial, por el incremento de las ventas de cobre y municiones a Estados Unidos.

Dicha reticencia hacia el comunismo y la mentada empatía con Norteamérica, influyeron considerablemente en el gobierno chileno para que éste mantuviera los vínculos de alto nivel con Taipei, durante las décadas del '50 y '60. Pero, sin desmedro de lo anterior, existe un factor que fue aún más trascendente para esta determinación: el lazo histórico que unía a Chile con la República de China (R de C) y no así con la República Popular China (RPC), que era un nuevo elemento en el sistema internacional. Desde que se firmó el Tratado de Amistad (1915) entre ambas naciones y hasta que la Guerra Civil china finalizó y Chiang Kai-shek partió a Taiwán, las relaciones diplomáticas siempre se desarrollaron entre la administración de Santiago y el gobierno conformado por los militantes del partido nacionalista KMT. Por ello, lo lógico era que Chile, al igual que la mayoría de los países del

mundo, optara por respaldar al régimen de Chiang Kai-shek y no admitir al de Máo como un mandato legítimo.

Pero no todo fue tan fácil entre la R de C y Chile, pues el restablecimiento de la embajada en Taipei fue un proceso más largo de lo imaginado. Esta nación, por su lado, había mantenido a su embajador en Santiago, precisamente para fortificar el vínculo y evitar así el posible reconocimiento de China Popular por parte de Chile. La administración del KMT estaba preocupada por la ausencia de diplomáticos chilenos en sus tierras, por lo que en 1957 realizaron un intenso lobby para revertir la situación.

Pero no fue hasta el gobierno de Eduardo Frei Montalva que Taipei concretó sus aspiraciones. El nuevo mandatario demócrata cristiano tenía como prioridad de su agenda realizar una reforma agraria. Con mucha astucia, el antiguo embajador Tang Wu había ofrecido a la nueva administración santiaguina asesoría en la materia, lo que se materializó en el Acuerdo de Cooperación Técnica- Agrícola, suscrito por el nuevo jefe de la delegación de Taiwán, Ti-Tsun Li, en 1967.

Quizás fue por esta colaboración prestada por el régimen del KMT que el gobierno de Frei se mostró particularmente sensible a la petición de conseguir un diplomático chileno en Taiwán. Por esos días, la Cancillería de Chile tramitaba el arribo del primer representante oficial a Filipinas, pero al enterarse de esto, el embajador Li recurrió al principio de reciprocidad y le encaró al presidente Frei que Chile pensaba mandar un delegado a Manila, aun cuando Filipinas no había

destinado a ningún agente de alto nivel a Santiago. Li argumentó además que Taipei siempre había dado un lugar privilegiado a la relación bilateral, mientras que Chile aún no les enviaba un delegado. Atendiendo a estas razones, el mandatario cambió los planes y le ordenó al ministro Marcial Rivera Marambio dirigirse a la capital de la R de C, donde el nuevo jefe de la misión chilena presentó sus credenciales, en 1966.

El galanteo de la RPC

Mientras todo esto ocurría entre Chile y Taiwán, la RPC no se sentó a observar su marginación de la comunidad internacional. Por el contrario, buscó fórmulas para revertir la visión que Chile tenía de ella, con el fin último de ser aceptada como gobierno único y legítimo de China y establecer relaciones diplomáticas con esta administración. Para ello, aplicó la llamada “diplomacia cultural” y luego, la “diplomacia comercial”, logrando un acercamiento con las autoridades chilenas gracias a estas tácticas.

Según cuenta Lin Chou, el primer paso de su estrategia cultural fue invitar al poeta Pablo Neruda a Běijīng, en 1951. Pero el hecho que mejores resultados le trajo fue la fundación del Instituto Cultural Chino Chileno (ICCC), el 1° de octubre de 1952. Efectivamente, el ICCC se transformó en el puente entre la capital asiática y Santiago. Esta entidad extendió varias invitaciones a líderes políticos y artísticos chilenos para conocer la nación de la Gran Muralla. Entre los visitantes se contaron el pintor José Venturelli, Salvador Allende y el entonces rector de la Universidad de

Chile, Juan Gómez Millas, quien ofreció tres becas a alumnos chinos para que estudiaran en Chile.

Tanta cordialidad entre chilenos y maoístas no agradaba nada a las autoridades de Taiwán, que veían con recelo el funcionamiento del ICCC. La preocupación llegó a tal nivel que el gobierno nacionalista envió dos cartas a la Cancillería de Chile, en 1957, donde se solicitó la intervención del gobierno chileno para detener las actividades solapadamente proselitistas que esta organización efectuaba. Además, para contrapesar la ofensiva comunista, creó el Círculo de Amigos de China Libre, en 1963, y, seis años después, la Asociación Chino-Chilena de Cultura, aunque no hubo mucha difusión de las actividades efectuadas por estas instituciones.

En cuanto al tema comercial, una misión de la RPC viajó a Santiago, en septiembre de 1957, para indagar la factibilidad de comprar cobre y salitre y pagar con trueque o dólares. En mayo de 1961, con la venia del nuevo canciller Enrique Ortúzar, una misión de negocios de la RPC visitó Chile. La delegación estuvo liderada por Han-chen Nan, presidente del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional.

Los representantes de Taipei en la región sudamericana miraron con mucho temor los ya frecuentes contactos que se estaban dando entre la RPC y Chile. En efecto, luego de la ruptura de vínculos entre la R de C y Cuba, T.K. Kuei, embajador

en La Habana, llegó a Chile en 1961. Tras actuar como observador por unos meses, solicitó a Santiago que la Cancillería prohibiera la entrada de comunistas chinos.

Sin duda que todos los antecedentes anteriores colaboraron para los propósitos de Běijīng, pero hubo un evento que fue particularmente importante y que irritó más que cualquier otro al gobierno de Chiang Kai-shek: la feria comercial que la RPC instaló en la capital chilena. La exposición venía gestándose desde 1960, a través del consulado en Hong Kong, pero recién se montó en junio de 1964. El atraso de su inauguración trajo beneficios a China Popular, ya que dio tiempo a la prensa local para publicar numerosos artículos al respecto y generar gran expectación en los chilenos. La exhibición recibió a más de quinientos mil visitantes.

Como era de esperar, a Taipei no le causó ninguna alegría el despliegue de dicha feria. Por el contrario, su embajada en Santiago pidió al Ministerio de RR.EE. de Chile que no se reconociera ni se apoyara a la exposición, ni que se levantara ninguna bandera del régimen maoísta. Ante esta solicitud, la cancillería chilena accedió a las peticiones y aclaró que nunca había patrocinado su realización, pero que ésta debía entenderse en el contexto de “la política global de comercio de Chile” y “que en ningún caso afectaría las cordiales relaciones” con Taiwán¹²⁹. El gobierno de Santiago agregó que mientras durará la exposición ésta debía ceñirse a las leyes nacionales y no efectuar ningún acto político. Desdichadamente para la administración china nacionalista, la promesa de Chile no se cumplió cabalmente, pues la bandera de Běijīng fue izada pese a lo acordado.

¹²⁹ LIN CHOU, Diego. Op. Cit. Pp. 350-355.

Los reveses para Taiwán

La exhibición dejó en claro el amplio mercado que se estaba perdiendo Chile al no tener contactos más fluidos con la administración de Máo. Es por ello que, en 1965, se aceptó la apertura de la Oficina del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional. La instalación de esta misión de negocios demostró que Santiago también tenía interés por fomentar el intercambio comercial, aun cuando esto significara dejar a un lado sus reticencias hacia el comunismo. Esta antipatía hacia los preceptos marxistas fue mitigándose cada vez más, pues en Chile comenzó a sentirse el peso de China Popular en el sistema internacional, aunque ésta todavía no tenía un asiento en la Organización de Naciones Unidas (ONU).

El tema de las “dos Chinas” fue uno de los asuntos de mayor preocupación para la comunidad internacional durante la década de los sesenta. El gobierno de Eduardo Frei había sido categórico en su reconocimiento a Taipei como República de China hasta 1965, pero a partir de entonces se generó un fuerte debate al interior de la Democracia Cristiana (DC) que trajo repercusiones en la actitud chilena ante la ONU. En 1961, el Partido Radical declaró su apoyo al ingreso de Běijīng a las Naciones Unidas y, prontamente, el resto de las colectividades de izquierda se plegaron a esta tendencia. La DC, en tanto, se dividió entre las visiones del *statu quo*, encarnada por el presidente Frei y la revisionista, liderada por el senador Renán Fuentealba, quien fue luego jefe de la delegación chilena en la ONU. La primera postura concordaba con Estados Unidos en considerar a Taiwán como la única y

legítima China y, por lo tanto, respaldarla en las votaciones en la entidad internacional. Los revisionistas, en cambio, optaban por tomar una nueva posición en el tema e intentar un consenso para que China Popular tuviera también cupo en las Naciones Unidas.

Así, cuando llegó el momento de manifestarse en la ONU, en 1965, la orientación revisionista primó y Chile, aunque respaldó a Taipei como único representante válido de China, en vez de rechazar el ingreso de Běijīng, sólo se abstuvo. Obviamente, la R de C no se esperaba este revés y como cuenta Diego Lin Chou, el entonces embajador de Taiwán en Santiago, Tang Wu, atribuyó esa determinación a las siguientes causas: “Primero, la intención de tomar la ‘Tercera Vía’; segundo, el fortalecimiento de la influencia de los ‘revisionistas’ dentro de la DC; tercero, la posible influencia de la ‘Diplomacia de Dólares’ de Běijīng, y, por último, la intención del gobierno de la DC de resistir a Washington y así conseguir más asistencia de los Estados Unidos, aun cuando la R de C tuviera que sufrir las consecuencias”¹³⁰.

Ante este panorama, Taiwán desplegó todos sus esfuerzos para conseguir que Chile descartara ese punto de vista y lo favoreciera en las próximas instancias resolutivas de la ONU. Su nuevo representante en Santiago, Ti-Tsun Li, señaló que “si todas las naciones amigas de la R de C votaran por la abstención, esta importante cuestión sería decidida exclusivamente por las naciones comunistas... Un voto de

¹³⁰ LIN CHOU, Diego. Op. Cit. Pp. 389-390

abstención en el presente caso, es, en efecto, un voto contra nosotros”¹³¹. Posteriormente, Li se entrevistó con el mandatario chileno, mientras en Estados Unidos las autoridades locales a favor de Taipei presionaban a la delegación chilena para que abandonara el revisionismo. Dichas gestiones culminaron con la renuncia de Fuentealba, en 1966, y la orden del presidente Frei al canciller Gabriel Valdés de apoyar a Taiwán en las reuniones futuras de las Naciones Unidas.

El triunfo de Salvador Allende en la elección presidencial de 1970 trajo consigo un giro en la política exterior chilena. Se puso término a las dubitaciones con respecto al tema de las dos Chinas.

La RPC logra bailar la cueca

Allende ya había anunciado en su campaña presidencial que “existirán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y los intereses del pueblo de Chile” y que “se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas”¹³². Por supuesto en esa lista se incluía a la RPC, donde el triunfo de la Unidad Popular (UP) fue percibido con entusiasmo, pues encarnaba la esperanza del anhelado reconocimiento de su legitimidad gubernamental. Como primer signo de la mutua simpatía, al acto de asunción al poder de Allende, el 4 de

¹³¹ LIN CHOU, Diego. Op. Cit. 392.

¹³² VERA Castillo, Jorge. La política exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende 1970-1973. Santiago, Chile. Editado por el Instituto de Estudio de las Relaciones Internacionales Contemporáneas (IERIC). 1987. Pp. 359.

noviembre de 1970, concurrió un grupo de obreros chinos, invitados por la Central Unitaria de Trabajadores de Chile.

Para Taipei, en cambio, el arribo de Allende al Ejecutivo era la alerta de una posible ruptura diplomática. Según cuenta el historiador Diego Lin Chou, Taipei había tenido una “actitud de negligencia”, ya que durante el gobierno de Frei nunca se preocupó de acercarse a los dirigentes de izquierda, aun cuando esta tendencia política venía adquiriendo más adherentes en Chile y era muy probable que los socialistas y comunistas llegaran a La Moneda. Por eso que cuando Allende se impuso en los comicios del '70, “ya era demasiado tarde y muy difícil tender un puente de comunicación”, en palabras de Lin Chou¹³³.

Sin embargo, la Cancillería de Taipei había señalado anteriormente que no terminarían con el lazo diplomático a no ser que el propio gobierno de la UP les preguntara si aceptarían el “reconocimiento dual”. Solo en tal caso se procedería a retirar a sus representantes, dado que Taiwán no podría tolerar esa situación.

Puede inferirse de esas palabras que no era la voluntad de Taipei tomar la iniciativa para cortar las relaciones bilaterales con Chile. Santiago, por su lado, tampoco tenía esa intención y prefería generar las circunstancias que obligaran al régimen de Chiang Kai-shek a cerrar su embajada. Siguiendo esta línea, el 7 de diciembre de 1970, la Cancillería chilena le informó al señor Li, jefe de la misión taiwanesa, que se optaría por la “fórmula de Canadá e Italia”, es decir, reconocer al

¹³³ LIN CHOU, Diego. Op. Cit. 375.

gobierno de la República Popular China como el único legal y “tomar nota” de las reclamaciones territoriales de Běijīng en la R de C. Con esto se admitía la legitimidad del régimen de Máo y se tenía en consideración su demanda, pero no se asumía su soberanía en la isla nacionalista. Esta última aclaración era útil, porque si se acogía el requerimiento chino de potestad sobre Taiwán, la comunidad internacional no podría intervenir ante un eventual ataque a la región insular.

La postura adoptada por la UP era incompatible con el discurso de Taiwán de ser el único gobierno genuino de China. Se esperaba entonces una reacción negativa por parte del régimen del KMT, sin embargo, su respuesta fue sorprendente: si Chile decidía continuar con los vínculos diplomáticos, ellos se empeñarían en lo mismo. Pero en Santiago, fuentes del Ministerio de RR.EE. le expresaron a Li que Chile ya había tomado su opción y que ésta era inconciliable con la de Taipei. Esta declaración contrariaba el principio de universalidad que había guiado la política exterior chilena durante la administración de Frei y la promesa allendista de relacionarse con todos los países del mundo.

Luego de este rechazo implícito de Chile a sostener el lazo diplomático, en Taiwán se decidió abandonar todo esfuerzo por esta causa. Ante la inminencia de la ruptura, Li sondeó la disposición de Santiago para permitir la apertura de un consulado, pero recibió evasivas. Sugirió, entonces, instalar una Oficina Comercial, pero esta vez la negativa provino de sus superiores en la isla asiática.

Mientras se debilitaba la relación con el régimen de Chiang Kai-shek, el canciller chileno Clodomiro Almeyda gestionaba el establecimiento de la diplomacia con Běijīng. La negociación se efectuó en París, donde el embajador Enrique Carabantes y su colega chino, Huang Chen, afinaban los detalles para la firma del documento que sellaría la amistad entre la RPC y Chile. Y en noviembre estuvieron las condiciones dadas para suscribir el compromiso, pero Almeyda ordenó a Carabantes esperar para lograr un mayor efecto mediático. El Comunicado Conjunto se rubricó en la embajada chilena en París, con la presencia de las delegaciones china y chilena, pero recién fue publicado el 5 de enero de 1971. Ese mismo día, el embajador taiwanés Li abandonó Santiago, poniendo término a los vínculos entre Taipei y Chile.

El 11 de febrero de 1971 asumió el encargado de negocios chileno en la RPC, Sergio Silva, quien fue el representante hasta que Armando Uribe inició sus funciones de embajador el 30 de julio del mismo año. Solo un poco antes de la investidura de Uribe, el 22 de junio de 1971, Ling Ping, embajador chino en Santiago, había presentado sus cartas credenciales al presidente Allende, oficializando así el intercambio de diplomáticos. Eso se acompañó de un envío recíproco de cordiales misivas, entre el canciller Almeyda y su par chino, Ji Pengfei, donde destacaban la positiva evolución de las relaciones.

Santiago y Běijīng: dos “compañeros”

Efectivamente, las cosas fluían muy bien entre el país asiático y el americano, a tal punto que la RPC le brindó todo su apoyo a Chile en su propuesta de establecer las 200 millas marítimas como límite para que los Estados ribereños exploten sus recursos. El tema comenzó a plantearse en Latinoamérica por gestiones chilenas, ecuatorianas y peruanas para discutirlo en la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que se realizaría a partir de diciembre de 1973.

El primer signo del respaldo chino a la tesis chilena fue una declaración en la revista Běijīng Informa N° 47, donde se citó al subdirector del Departamento de Europa Occidental, Américas y Oceanía, Ling Ching. Éste señaló en nombre de China Popular que “los países latinoamericanos tiene pleno derecho a proclamar las 200 millas, sea como mar territorial o como una zona en la cual pueden explotar sus recursos naturales en pleno derecho”, según cuenta la diplomática chilena Manahi Pakarati¹³⁴.

Junto con este importante espaldarazo, China mostró su interés por ahondar los vínculos comerciales con el gobierno allendista. En abril de 1971, se firmó un convenio comercial entre ambos Estados y en agosto, una delegación de expertos chinos en telecomunicaciones arribó a Santiago, culminando su visita con la firma del Acuerdo sobre el Servicio de Telecomunicaciones. La cooperación no se detuvo

¹³⁴ PAKARATI Novoa., Relaciones Chile- República Popular China 1970-1975. Revista Diplomática, (76). Julio- septiembre 1998. Pp. 26.

allí. En septiembre de 1971, el viceministro de Comercio Exterior de China, Cheng Jie, estuvo preguntándole al embajador Uribe qué productos le interesaba exportar o aumentar los volúmenes de venta. Esta indagación por parte de la autoridad oriental abría grandes esperanzas para el intercambio, pues ya se había incrementado la internación de salitre chileno y se esperaba seguir esta tendencia. El último logro de ese año fue el Acuerdo sobre la venta de Cobre, que situó a la RPC como el tercer comprador mundial de ese mineral chileno.

Chile también tuvo la oportunidad de probar su amistad con Běijīng. Durante la sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, el 25 de octubre de 1971, la nación americana concedió uno de los 76 votos que apoyaban el reconocimiento del gobierno maoísta como legítimo representante de China, obligando a los delegados de Taiwán a ceder su puesto a la RPC. Ante este ingreso de China a la ONU, el presidente Allende le escribió a Máo Zédōng: “Reciba mis más sinceras felicitaciones por la restauración de los legítimos derechos de vuestro gran país en las Naciones Unidas, cumpliéndose con ello sentida aspiración del pueblo y gobierno chilenos. ¡Fraternalmente!”¹³⁵.

Volviendo al terreno político, los lazos se vieron fortalecidos con la visita del canciller Clodomiro Almeyda a la RPC, efectuada a fines de enero de 1973. El titular de RR. EE. se reunió con el primer ministro chino, Zhōu Ēnlái, en el Palacio del Pueblo, en Běijīng. Conversaron sobre diversos tópicos como los roces de Santiago

¹³⁵ VERA Castillo, Jorge. La política exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende 1970-1973. Santiago, Chile. Editado por el Instituto de Estudio de las Relaciones Internacionales Contemporáneas (IERIC). 1987. Pp. 311.

con Estados Unidos, el futuro del Pacto Andino, en el cual Chile participaba activamente por ese entonces y el desarrollo de la revolución socialista de Allende. De esa cita merece la pena destacar la honestidad con que Almeyda le reconoce a Ēnlái que existen facciones enemigas en el ejército chileno, pero cree, erróneamente, que las iniciativas golpistas ya están sofocadas. A continuación se reproduce el fragmento de ese diálogo:

Zhōu Ēnlái: ¿Cómo está controlado el ejército? Tengo entendido que usted abogó por alcanzar el poder por la fuerza ¿Cómo controla ahora el poder militar?

Clodomiro Almeyda: El gran éxito es haber mantenido al ejército lejos de un intento de golpe.

Zhōu Ēnlái: ¿La mayoría de las fuerzas es patriótica? ¿La mayoría de soldados y oficialidad es patriótica?

Clodomiro Almeyda: Hay divisiones. Si se diera el momento algunos actuarían en contra nuestra¹³⁶.

La relación sino-chilena se encontraba en un gran momento. Ambos países compartían ideologías, trabajaban para mejorar el intercambio comercial y la cooperación mutua, se respaldaban en materias de índole internacional y se habían realizado visitas de alto nivel, como la del canciller Almeyda a la capital asiática. Sin embargo, el vínculo entre Běijīng y Santiago se enfrió abruptamente cuando las Fuerzas Armadas chilenas dieron un golpe de Estado a La Moneda. El término repentino del gobierno allendista inauguró la etapa más compleja de las relaciones bilaterales.

¹³⁶ PAKARATI Novoa., Relaciones Chile- República Popular China 1970-1975. Revista Diplomática, (76). Julio- septiembre, 1998. Pp. 29.

B) La no ruptura Běijīng-Santiago tras el golpe. El precio de contener a Taiwán

“¿Qué importa si el gato es blanco o negro, con tal que cace ratones?” dijo Dèng Xiǎopíng, el líder reformista de China que abrió la economía del “Dragón” a partir de fines de los setenta. Esta célebre frase ilustra todo el pragmatismo que la RPC aplicaría en sus relaciones internacionales desde la era de la Distensión y que iría en franco aumento con la llegada del mismo Xiǎopíng. La visita que efectuó el presidente norteamericano, Richard Nixon, a Běijīng fue un claro ejemplo de ello, así como también lo fue el hecho que el régimen maoísta nunca rompió sus vínculos diplomáticos con la Junta Militar de Chile y eso que para ésta última el marxismo era un “cáncer” que había que aniquilar.

Una de las primeras vidas que cobró esta campaña anticomunista de las Fuerzas Armadas chilenas fue la del presidente Salvador Allende, quien si bien no fue asesinado, se suicidó en La Moneda ante la imposibilidad de derrotar a los golpistas, el 11 de septiembre de 1973. Entonces, Zhōu Ēnlái, envió un telegrama a Hortensia Bússi, viuda del mandatario, expresando sus condolencias: “El gran presidente Allende desplegó en vida positivos esfuerzos por la lucha del pueblo chileno en defensa de su independencia nacional y soberanía estatal, así como (para) promover la amistad entre los pueblos chino y chileno (...)”. Ēnlái, eso sí, firmó la

nota a título personal y no como primer ministro chino ni miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista Chino¹³⁷.

La primera visión en China sobre el pronunciamiento castrense fue un tanto diferente a lo que los medios chilenos expresaban. Mientras en Santiago se esclarecía que Allende se había suicidado, el 13 de septiembre el Diario del Pueblo, periódico oficial del PCCh, publicó un artículo según el cual "sosteniendo una determinada y valiente lucha contra los golpistas, el presidente Allende ofrendó la vida en su puesto de trabajo en el palacio presidencial"¹³⁸. Este mal entendido sobre las razones del deceso del presidente socialista, alimentó el profundo escepticismo sobre la actitud que tomaría China luego del arribo de las Fuerzas Armadas chilenas al poder.

La Junta Militar preparó un comunicado donde relataba los sucesos acaecidos el día 11 de septiembre y los motivos que los llevaron a intervenir en La Moneda. Este documento se entregó a todas las delegaciones extranjeras con representación en Chile, para informar a la comunidad internacional la nueva situación del país y para que en un futuro pronto, las naciones del mundo con las que se tenían vínculos oficiales, admitieran al nuevo gobierno. En una entrevista concedida al diario La Tercera, el 20 de septiembre de 1973, el canciller Ismael Huerta señaló al respecto: "Yo creo que tan pronto como reconozcan la verdadera realidad de Chile y las

¹³⁷ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 408.

¹³⁸ PAKARATI Novoa,. Relaciones Chile- República Popular China 1970-1975. Revista Diplomática. (76). Julio- septiembre 1998. Pp. 35.

razones que llevaron a las FF. AA. a tomar el control del país se va a facilitar el reconocimiento de los demás países amigos”¹³⁹. Lentamente la mayoría de los Estados respondieron la misiva chilena, dando su aceptación a la administración castrense. Otros simplemente desconocieron su legitimidad y rompieron relaciones con Chile. Ese fue el caso de la órbita soviética, pues exceptuando a Rumania, la Unión Soviética, Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia y Polonia retiraron a sus embajadores y finalizaron sus lazos diplomáticos con Santiago.

El régimen militar, en tanto, puso término a sus relaciones con Cuba y Corea del Norte de manera inmediata y posteriormente reiteró su accionar respecto a Vietnam del Norte y Camboya, todos ellos gobiernos socialistas. El motivo que esgrimió la Junta para dicha determinación fue la intromisión directa de estos países en los asuntos chilenos, durante la era allendista. La diplomática Manahi Pakarati comenta que "a partir de ese momento, la actitud de China se hizo cautelosa y reticente frente al nuevo gobierno de Chile y llegó a un estado de ‘congelamiento’ que pareció irse disipando lentamente”¹⁴⁰.

Como los nexos entre Chile y el mundo comunista iban desapareciendo, era lógico pensar que el mismo destino correría para su vínculo con la República Popular China. Běijīng no había contestado la carta informativa, ni había realizado declaraciones públicas acerca de lo acontecido en Santiago. Según el parecer del

¹³⁹ CANCELLER Huerta podría viajar a Naciones Unidas. La Tercera, Santiago, Chile. 20 de septiembre de 1973. Pág. 3.

¹⁴⁰ PAKARATI Nova,., Relaciones Chile- República Popular China 1970-1975. Revista Diplomática. (76). Julio- septiembre 1998. Pp. 33.

historiador Diego Lin Chou, “Días después (del Golpe) se informó que China Popular no reconocería la Junta Militar mientras que cualquier resistencia del pueblo chileno persistiera. En realidad, Pekín no contestó a una nota de la Junta redactada por Bernstein en la cual se informó del cambio del gobierno y del control efectivo de la Junta sobre todo el país, pues una respuesta significaría el reconocimiento”¹⁴¹.

El indescifrable silencio chino

Había un conjunto de señales ambiguas que no permitían dilucidar si la RPC rompería o no la diplomacia con el régimen castrense. Por un lado, al retirarse los representantes de Corea del Norte de la capital chilena, fue la embajada china la que se hizo cargo de los intereses de Pyongyang. Este gesto podía interpretarse como prueba de la voluntad china de permanecer en contacto con Chile, pues sólo así se entendía que asumiera los asuntos norcoreanos. Pero por otra parte, unos días después el delegado chino en Naciones Unidas, Chiao Kuan-Hua, condenó el golpe militar al situarlo como “un ejemplo de un acto de agresión, subversión, control e intervención de las dos superpotencias en contra de los países de África, Asia y América Latina”¹⁴².

Pero si las palabras de Kuan-Hua desconcertaron a muchos, el siguiente paso de la RPC resultó aún más sorprendente para quienes esperaban dilucidar la postura

¹⁴¹ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 409.

¹⁴² PAKARATI Novoa,. Relaciones Chile- República Popular China 1970-1975. Revista Diplomática, (76). Julio- septiembre 1998. Pp. 30.

china ante el nuevo gobierno chileno. El 10 de octubre el régimen maoísta informó que ya no reconocería más al entonces embajador de Chile, Armando Uribe. Éste había sido designado en su cargo por el presidente Allende y una vez que se produjo la toma de La Moneda por el ejército, señaló que él no abandonaría su puesto en Běijīng, desafiando a la Junta Militar que evidentemente tenía entre sus planes reemplazarlo. Uribe tuvo que cancelar una ceremonia que iba a conmemorar un mes de la muerte del mandatario socialista y retirarse de la nación asiática.

Hasta antes de este traspie, el mismo Uribe dice que “durante ese mes (septiembre) la actitud china fue la que tuvieron otros países, de no pronunciarse sobre lo que había ocurrido, salvo el Partido que emitió documentos, incluyendo declaraciones de Zhōu Ēnlái contrarios al Golpe de Estado y al régimen que se había instalado en Chile, pero el gobierno propiamente tal, formalmente, se mantenía en un período que yo llamaría de reflexión frente a lo ocurrido”¹⁴³.

La decisión china de marginar a Uribe podía tener dos lecturas para la administración castrense: una negativa, es decir, que el desconocimiento del embajador significara el desinterés maoísta por tener un representante chileno en su suelo o bien, una positiva, que suponía el implícito reconocimiento de la RPC a la Junta y su autoridad y que por ello consideraba incorrecto seguir respetando a un diplomático nominado por Allende. Los soviéticos comprendieron esta determinación de la segunda manera, Dada su enemistad con China y su deseo

¹⁴³ YÉVENES Baeza, Carolina. Relaciones bilaterales entre Chile y la República popular China, 1970-1994. Memoria para optar al grado de Licenciado en Derecho. Santiago, Chile. Universidad de Los Andes, Facultad de Derecho, 2003. H. 579.

permanente de criticarla, la URSS publicó mediante su agencia noticiosa que “China había reconocido de facto al nuevo gobierno chileno”. Moscú ofrecía como evidencia que para la cena en honor del primer ministro de Canadá, Pierre Trudeau, organizada por su par, Zhōu Ēnlái, en la capital china, asistió el segundo secretario de la embajada de Santiago, Fernando Pérez, quien había manifestado su respaldo a los militares chilenos¹⁴⁴.

Y los soviéticos no estaban tan equivocados. Aunque la República Popular China no declaraba oficialmente su reconocimiento a la Junta Militar, siguió dando señales de que no retiraría su embajada de Santiago ni expulsaría a los representantes chilenos ubicados en Běijīng. En efecto, en Chile hubo más tranquilidad cuando se enteraron que el gobierno maoísta aceptó a Alberto Yoacham como encargado de negocios y jefe de la misión diplomática en sus tierras¹⁴⁵. Yoacham dejó su cargo de cónsul en Los Ángeles, Estados Unidos, para asumir las labores en China. Además, Santiago había aceptado recientemente al nuevo tercer secretario de la embajada china, solicitud presentada por el líder de la delegación, Hsu Cheng Fu¹⁴⁶. Días después Cheng Fu visitó el ministerio de Relaciones Exteriores, lo que según el historiador Diego Lin Chou, “marcó una nueva etapa de la normalización de las relaciones; Chile otorgaba más importancia a sus relaciones con Pekín, a pesar de la diferencia ideológica entre los dos gobiernos”¹⁴⁷.

¹⁴⁴ LA URSS afirmó hoy que China ha reconocido “de facto al nuevo gobierno chileno”. La Tercera, Santiago, Chile. 10 de octubre de 1973. Pág. 18.

¹⁴⁵ INVARIABLES las relaciones con China Popular. La Tercera, Santiago, Chile. 18 de octubre de 1973. Pág. 5.

¹⁴⁶ CHINA de Mao reconoce a representante chileno. La Tercera, Santiago, Chile. 23 de octubre de 1973. Pág. 3.

¹⁴⁷ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la

Quien más se extrañó entonces con esas reacciones del gobierno chino que apuntaban a la normalización de los vínculos con Chile fue el ex canciller de la Unidad Popular, Clodomiro Almeyda, quien señaló desde Yugoslavia que “los lazos Chile- China son inexplicables”¹⁴⁸. Por su parte, Tong Ming Chao, subsecretario de Asuntos Políticos y de la colonización de la RPC, argumentaba que China mantenía su representación en Santiago debido a que ambos regímenes comprenden que ninguno debe interferir en los asuntos internos del otro¹⁴⁹. Ming Chao tenía razón, pues tanto en la política exterior china como en la chilena, el principio de no intromisión en temas ajenos era un precepto de larga data en sus relaciones internacionales.

La coincidencia de esta visión entre ambos perduró con el pasar de los años. La politóloga Isabel Rodríguez señala al respecto que “junto con estar en una posición desfavorable dentro del sistema internacional, ambos países van a ser muy criticados por la comunidad internacional. El tema de derechos humanos, por ejemplo, va a ser un tema difícil para los dos países. Chile va enfrentar las condenas de Naciones Unidas, de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, por lo tanto los alejan las diferencias ideológicas y los sistemas de gobierno, pero hay una posición en el sistema internacional que los lleva casi a un acuerdo tácito de coexistencia, de defender el principio de no intervención, porque el tema de los

Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 412.

¹⁴⁸ LAZOS Chile-china son inexplicables. El Mercurio, Santiago, Chile. 26 de febrero de 1974. Portada y Pág. 10.

¹⁴⁹ RELACIONES Chile-China. El Mercurio, Santiago, Chile. 17 de febrero de 1974. Pág. 28.

derechos humanos era un asunto interno y por lo tanto el principio de no intervención era útil para lo dos”¹⁵⁰.

Como en la década del setenta la Junta Militar estuvo en aprietos debido a las acusaciones internacionales de violar las garantías básicas de las personas, aliarse con China en materia de intervención le resultaba muy beneficioso a Santiago. “China siempre se abstuvo en las votaciones de derechos humanos de Chile, pero nunca votó ni a favor ni en contra, es decir, nunca favoreció al régimen chileno, ni tampoco lo perjudicó”, explica el historiador Roberto Durán¹⁵¹. En todo caso, no se ahondará en este asunto, pues este ensayo aborda las razones inmediatas que impidieron el alejamiento sino-chileno y no las que fortalecieron sus lazos con el correr del tiempo.

Y China dio el sí

Pero el gran paso llegó el 20 de febrero de 1974, cuando el gobierno maoísta entregó el *agreement* o aceptación del nombramiento de Hernán Hiriart Laval como nuevo embajador de Chile en la República Popular China. Hiriart era un general retirado que se mantuvo en su cargo de diplomático hasta que lo sustituyó Sergio Huidobro Justiniano, en 1977.

Con la autorización concedida a Hiriart para que tomara las riendas de la sede diplomática chilena en Běijīng, se despejaban las dudas sobre la postura china.

¹⁵⁰ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

¹⁵¹ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

Definitivamente, aunque no hubiera firmado una carta ni hubiera asumido públicamente que apoyaba al nuevo gobierno militar, la administración asiática había resuelto continuar sus relaciones con Chile, pese a las casi irreconciliables diferencias ideológicas que los separaban.

Pronto el régimen castrense chileno tuvo oportunidad de devolverle la mano a los chinos. En mayo de 1974, un gran terremoto azoló la nación asiática, por lo que desde Chile se apuraron en expresar sus condolencias por las muertes y hasta ofrecer insumos médicos, a través del debutante embajador Hiriart¹⁵².

Un nuevo signo de la prosperidad de los vínculos vino luego del primer cambio de gabinete que efectuó la Junta Militar. El hasta entonces canciller Ismael Huerta abandonó su cargo para encabezar la representación en la ONU. En su reemplazo asumió el vicealmirante Patricio Carvajal, quien se reunió con las delegaciones diplomáticas extranjeras que residían en Chile. Entre los embajadores que le dieron la bienvenida a Carvajal se contaba el líder de la misión china, Ting Hao, quien sucedió a Hsu Cheng Fu en esa tarea¹⁵³.

A estas alturas, es conveniente preguntarse qué estaba ocurriendo con Taiwán, luego de la caída de Allende. Por supuesto que para Chiang Kai-shek la derrota del gobierno chileno que cortó relaciones con su régimen era una buena noticia y no sólo eso. La llegada de una administración absolutamente anti-marxista abría las posibilidades de restablecer su embajada en Santiago. Después de que

¹⁵² PÉSAME del gobierno a China Popular. La Tercera, Santiago, Chile. 31 de mayo de 1974. Pág. 3.

¹⁵³ CUERPO diplomático saludó al Canciller. La Tercera, Santiago, Chile. 20 de Julio de 1974. Pág. 5.

Taiwán fue expulsado de la ONU, su política exterior se centró más que nunca en mantener el reconocimiento de su legitimidad entre los países que aún lo apoyaban.

Desde luego que aumentar el número de amigos entre la comunidad internacional era una oportunidad que no podía desperdiciarse. Por ello es que apenas se supo del golpe, Taipei instruyó a sus delegaciones en América Latina para que averiguaran si Chile pretendía cortar lazos con China, en vista de que quebró casi instantáneamente sus nexos con Corea del Norte y Cuba. Mientras, su cancillería dirigió un telegrama al entonces ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta, expresando “la sincera admiración del gobierno y el pueblo de la República de China por heroica determinación de la Junta Militar chilena en restaurar democracia y libertad en Chile. El gobierno estima la conveniencia de restablecer cuanto antes las tradicionales relaciones de amistad sino-chilenas a fin de marchar nuevamente mancomunados buscando una estrecha cooperación para materializar los comunes ideales y mutuos beneficios entre nuestros dos pueblos”¹⁵⁴.

Cierto es que a la Junta Militar le hubiera acomodado más relacionarse con un gobierno de economía liberal, como lo era Taiwán, que con uno comunista, como el de la RPC. Sin embargo y para desdicha de Taipei, el nuevo régimen chileno no rompió vínculos con Běijīng, pues a diferencia de Cuba y Corea del Norte, la China maoísta no se había entrometido en los asuntos chilenos ni tampoco era voluntad del gigante asiático finalizar los contactos con Santiago, por lo que quedaba impedida

¹⁵⁴ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 407.

cualquier restauración de lazos oficiales entre Chiang Kai-shek y la dirección castrense de Chile.

Frente a los sucesos chilenos, China actuó con cautela y la reflexión la llevó finalmente a optar por la persistencia de las relaciones bilaterales. El eventual quiebre siempre estuvo en manos chinas, pues el régimen militar no estaba interesado en terminar sus conexiones con el resto del mundo, aun cuando se tratara de países con visiones opuestas desde el punto de vista ideológico. El canciller Huerta dijo a pocos días del pronunciamiento de La Moneda. “Nosotros estamos abiertos a mantener relaciones con todos los países del mundo, solamente hemos puesto término a las relaciones con Cuba y Corea del Norte por su intervención abierta y descarada en nuestros asuntos internos. Si la URSS no interviene vamos a tener relaciones con ella”¹⁵⁵. La prueba de ello fue que la ruptura diplomática con el mundo socialista provino precisamente de URSS y sus satélites y no de una iniciativa santiaguina. Sería China, entonces, la que determinaría entonces si seguiría la amistad o no. A continuación se expondrán las razones de esta importante elección.

¿Por qué el Dragón mantuvo su abrazo?

China es un país que no olvida, ni lo bueno ni lo malo. Siempre está consciente de ello a la hora de tomar decisiones y la larga amistad que la unía a Chile fue considerada al no quebrantar su contacto diplomático. Ambos Estados

¹⁵⁵ CANCELLER Huerta podría viajar a Naciones Unidas. La Tercera, Santiago, Chile. 20 de septiembre de 1973. Pág. 3.

establecieron por primera vez relaciones en 1915, con la recién fundada república, siendo ése el primer acuerdo firmado en condiciones igualitarias entre un país extranjero y el Dragón. La trascendencia de ese trato entre pares radicaba en el enorme trauma chino de haber sido humillados por las potencias europeas en el siglo XIX, siendo obligados a rubricar pactos donde sus intereses eran ignorados. En Chile encuentra un socio que escucha sus posturas y que actúa por el camino del entendimiento y no de la imposición forzosa. Aunque el régimen maoísta tenía una ideología muy diferente a la que tuvo el gobierno de Yuán Shikǎi, sí compartía ese principio de dignificar a su nación y sostener contactos con el mundo en la medida que éstas se basaran en el respeto mutuo.

La Distensión, con el consiguiente debilitamiento del rígido orden bipolar imperante hasta entonces, también favoreció la persistencia de los vínculos sino-chilenos. Como se analizó en la tercera sección del capítulo Entendiendo al Dragón, el mundo ya no estaba en una confrontación ideológica tan intransigente como en los primeros años de la Guerra Fría. Chile no era un elemento gravitante en la política mundial y hasta el ascenso de Allende había tenido un bajo perfil como actor del tablero global. No se puede decir que Chile fue un aliado de Estados Unidos en su lucha imperialista ni tampoco una amenaza para el marxismo chino, como socio de la URSS, cuando gobernó la UP.

Además China maoísta, luego del fracaso de la Revolución Cultural, había adoptado una posición más conciliadora con el fin de conseguir el reconocimiento de sus pares, por lo que sus lazos con el Tercer Mundo, incluida América Latina,

empezaban importarle mucho más. En opinión del doctor en Ciencia Política, Roberto Durán, “China pasa en esos años a tener una postura revisionista en su diplomacia y a configurar una política mundial más resuelta. China define en virtud de sus propios intereses tener relaciones con los países que quiera, con los regímenes que quiere y si tiene relaciones con un régimen que es las antípodas del régimen político chino, que es el caso de Chile, las tiene también; las puede tener mañana con Israel, las puede tener con Albania, las puede tener con cualquiera. O sea el principio de la universalidad de las relaciones diplomáticas pasa a ser un elemento capital o una parte del capital diplomático chino”¹⁵⁶. Y si China logró un acercamiento con Estados Unidos, perfectamente podía entenderse con Chile pese a que no compartieran las mismas ideas políticas.

Unidos por la alergia a Moscú

China había aplacado su rencor hacia Washington, pero no así hacia su ex aliada, la URSS. Es justo aquí donde se encuentra un punto en común entre la Junta Militar y el gobierno del PCCh: la animadversión hacia Moscú. Luego del derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende, la antipatía hacia la Unión Soviética era explícita. Por ello, el alejamiento sino-soviético permitió que China ya no fuera visto del lado del gran enemigo ante ojos chilenos. Augusto Soto, especialista en asuntos chinos, completa esta mirada. En su trabajo “Chile mira hacia China. Relaciones en una nueva era”, cree que China no era un antagonista para Chile. “La propaganda lanzada por el régimen militar contra el comunismo

¹⁵⁶ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

internacional siempre definió a Moscú como el líder de una conspiración mundial anti-chilena a la que no se sumaba Běijīng”¹⁵⁷.

Así como las ofensas entre la RPC y la URSS eran frecuente tema en la prensa, las críticas mutuas entre Moscú y Chile también ocupaban varias páginas de los diarios. Durante los primeros meses de la Junta Militar, el Kremlin se dedicó a acusar permanentemente a Chile de violar los derechos humanos. En un momento el canciller Huerta, para defenderse de dichas denuncias indicó que “la URSS ha orquestado una campaña contra Chile, creando artificialmente una supuesta preocupación mundial por la situación en Chile”¹⁵⁸.

Para el magíster en Estudios Internacionales, Javier Matta, la oposición de Chile y China a la Unión Soviética fue fundamental en sus relaciones. En su artículo “Chile y la República Popular China: 1970-1990” sustenta este argumento, diciendo que “durante la década de 1970, los lazos diplomáticos se mantuvieron en un muy alto nivel debido, entre otros factores, al interés chino por ocupar de alguna manera el espacio político dejado por Moscú a partir del golpe de Estado de 1973”¹⁵⁹. China mantiene un muro de enemistad hacia Unión Soviética al igual que Chile, por lo que, a través de su prudencia diplomática, el país asiático continuó enlazado con el nuevo gobierno chileno.

¹⁵⁷ SOTO Álvarez, Augusto. Chile mira hacia China. Relaciones en una nueva era. Revista de Estudios Internacionales, 31(121-122). Enero-junio de 1998. Pp. 38.

¹⁵⁸ ACUSA canciller Huerta La Tercera, Santiago, Chile. 8 de marzo de 1974. Pág. 19.

¹⁵⁹ MATTA, Javier. Chile y la República Popular China: 1970-1990. Revista de Estudios Internacionales, 24(95). Julio-septiembre de 1991.Pp. 356.

En su búsqueda de amigos en el Tercer Mundo, China debía analizar acuciosamente dónde podía contrapesar la influencia soviética. En Chile encontró una buena oportunidad, pues, al finalizar la Unidad Popular y retirar Moscú a su embajador, China podía mantener su representación y marcar presencia en la región. Hubo un episodio que ayudó bastante a China en esto y fue la tácita alianza militar entre Perú y la URSS durante los '70. Aunque el recién instalado gobierno militar chileno tenía muchas preocupaciones en el frente interno, no podía descuidar sus relaciones con los vecinos, por ello es que con mucha desconfianza la cancillería vio que Lima se armaba, adquiriendo tanques y recibiendo asistencia de entrenadores rusos para la utilización de éstos¹⁶⁰.

Lo que en ese momento le angustiaba a Santiago era una eventual embestida de las tropas del General Juan Velasco Alvarado, entonces presidente del Perú. Sin embargo, el profesor de Historia de Asia, Sergio Melitón añade una causa más para inquietarse: “Los chinos tenían bastante claro que los soviéticos tenían las intenciones de intervenir militarmente en Chile. Los soviéticos lo iban a hacer a través de Perú, era lo más probable (...) Fíjate tú que a Perú en los años setenta le traspasaron una tecnología que el único país latinoamericano que la tenía era Cuba. Me imagino que algún entrenador soviético estaba instalado en Perú, observando lo que pasaba”¹⁶¹.

China vislumbró en esa rencilla una táctica para demostrarle a la URSS que la RPC también tenía un pie en Sudamérica. Según los archivos desclasificados de la

¹⁶⁰ EMBAJADOR peruano reconoce compra de tanques soviéticos. *La Tercera*, 2 de marzo de 1974.

¹⁶¹ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, Běijīng le había ofrecido a la Junta Militar “vender armas a crédito, incluyendo el equivalente chino a los misiles antitanques norteamericanos. La motivación china es frustrar a los soviéticos y extender posiciones aquí”¹⁶². Por supuesto que para China ésa era una buena oportunidad, pues continuando con palabras de Melitón, aunque Chile “es un apéndice en el sistema internacional, el deseo de molestar, es decir, de producirle una urticaria a Moscú era la primera actitud que tenía China”¹⁶³.

Indagando sobre la influencia de la rencilla sino-soviética en el mantenimiento de la relación China-Chile, se encuentra un dato importantísimo y desconocido para muchos: el factor Allende. Como ya se analizó en la sección anterior, los lazos bilaterales durante la era de la Unidad Popular pasaron, aparentemente, por su mejor momento. La coincidencia en la brújula socialista que movía a ambos regímenes generó una camaradería antes no vista en la historia de los vínculos Santiago-Běijīng, además de la firma de múltiples acuerdos de cooperación económica. No obstante, los chinos, con su característica discreción, escondían la desconfianza con que miraban la experiencia marxista chilena, en especial, porque en La Moneda eran totalmente pro-soviéticos. “En el gobierno de Allende, uno puede decir fue el gobierno que estableció relaciones con China, había una coincidencia ideológica, en un momento en que había un contexto internacional de bipolaridad fuerte, por lo tanto el acercamiento era obvio, sin embargo, también estaba la distancia entre China y la URSS y el gobierno de Allende era muy cercano a la

¹⁶² LOS nuevos papeles secretos de Washington sobre Chile. La Tercera, Santiago, Chile. 19 de marzo de 2006. Cuerpo de Reportajes. Pág. 14.

¹⁶³ Entrevista realizada en Santiago, 5 de septiembre de 2007.

Unión Soviética y eso fue un matiz que a veces no se menciona respecto a las relaciones con China”¹⁶⁴, dice la experta en asuntos políticos asiáticos, Isabel Rodríguez.

El doctor en Ciencia Política, Yun Tso Lee, coincide con esa visión y agrega que “el fin del gobierno de Salvador Allende es un triunfo para la visión de la revolución que tiene China, de que la revolución no se exporta y que la revolución debe nacer dentro de las necesidades de los propios pueblos. Entonces el triunfo del golpe es un triunfo de la visión china por sobre la visión de los soviéticos. Ésa es otra razón que explica por qué no se rompen las relaciones diplomáticas con Chile”¹⁶⁵.

Mucha certeza hay en lo que plantea Lee. El gobierno de la UP era mucho más cercano a Moscú que a Běijīng. Y URSS respondía a esa confianza, por ello no toleró sostener la diplomacia con la Junta Militar y los izquierdistas que se exiliaron tras el golpe partieron a la URSS y no a China. Pero la escéptica mirada de los chinos al concepto revolucionario de Allende no perjudicó la relación bilateral en términos de acuerdos comerciales o intercambio de visitas de alto nivel.

Solo después de instaladas las Fuerzas Armadas en el poder, China dejó ver que sus lealtades hacia el socialismo chileno no eran tan fuertes como se pensaba y, por lo mismo, no hubo una obligación de cerrar la embajada en Santiago. Finalmente y acorde al realismo de la política exterior china, la mayor fidelidad que debe tener un país es con sus propios intereses, es decir consigo mismo. Puede sonar

¹⁶⁴ Entrevista realizada en Santiago, 21 de septiembre de 2007.

¹⁶⁵ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

desesperanzador pero la solidaridad en el sistema internacional siempre tendrá su raíz en la conveniencia de esa colaboración para los países que deciden establecerla.

Para graficar la opinión que tenía el régimen maoísta del gobierno de la UP es muy útil atender a una conversación entre el canciller estadounidense, Henry Kissinger, y el primer ministro chino, Zhōu Ēnlái, el 13 de noviembre de 1973, en una de las visitas que efectuó el norteamericano a Běijīng. Aquí se reproduce un extracto de ese diálogo:

Henry Kissinger: Nosotros no tuvimos nada que hacer con el golpe. En Chile la causa fue la incompetencia de Allende.

Zhōu Ēnlái: Ese gobierno era muy complicado. El propio Allende admitió que quería tomarse el poder en el verdadero sentido de la palabra, pero por otro lado sus subordinados hacían gran publicidad. Y los comunistas en ese país, que eran cercanos a la Unión Soviética, querían que la URSS les proveyera armas (...) Pero hay un punto positivo en el caso chileno. En los pasados 200 años no había habido ningún golpe en el país. Entonces puede ser bueno.

Henry Kissinger: ¿Fue bueno que hubiera un golpe militar?

Zhōu Ēnlái: Fue bueno. Una mala cosa puede convertirse en un buen logro. Esa es nuestra forma de ver las cosas. Nosotros les dijimos a ellos sobre esto, pero no nos creyeron. Ese tipo de fenómeno fue causado por sí mismo. Nosotros le damos sólo un limitado apoyo a las revoluciones en los países latinoamericanos. Todavía estamos aprendiendo¹⁶⁶.

¹⁶⁶ EL diálogo secreto de Kissinger y Zhōu Ēnlái. La Tercera, Santiago, Chile. 3 de agosto de 2003. Cuerpo de Reportajes. Pág. 11.

El primer ministro chino es bastante categórico en sus apreciaciones y una vez más queda expuesto el pragmatismo que guía las relaciones internacionales de la RPC. Pese a la amistad de la UP con el Kremlin, en su momento fue conveniente para China la llegada de Allende al poder, pues permitió establecer vínculos oficiales con Chile y una vez que éste fue derrocado no hubo mayores problemas en mantener la diplomacia. Si bien la nueva contraparte de China en Chile no era socialista, sí compartía con ella la repulsión hacia la URSS. Más importante aún, Běijīng podía evitar el contraataque diplomático de Taiwán, sosteniendo el abrazo a Santiago.

Congelando a Taiwán, a cualquier costo

Taiwán es para China un hijo pródigo que tarde o temprano debe volver a brazos de su padre. Y como amor filial, tan propugnado por Confucio, cualquier sacrificio es válido si de recuperar a ese vástago se trata. Aunque mantener relaciones con la Junta Militar no permitiría instantáneamente a China la restauración de su soberanía sobre la isla, sí sería un ladrillo más en el muro que aislaba a Taipei del mundo y que, a largo plazo, lo dejaría a merced de los intereses de Běijīng de reintegrarlo al territorio. Para el doctor en Ciencia Política, Manfred Wilhelmy, el asunto era bastante simple: “si Běijīng rompía relaciones, Santiago se hubiera ido con Taiwán”¹⁶⁷ y evidentemente ese escenario no era el anhelo de los maoístas. En palabras de Diego Lin Chou se puede encontrar mayor argumentación: “Impedir la presencia de Taiwán en América Latina y aislarlo en la comunidad internacional era su objetivo primordial. China Popular estaba muy consciente de que si no hubiera

¹⁶⁷ Entrevista realizada en Santiago, el 25 de septiembre de 2007.

reconocido y mantenido relaciones diplomáticas con la Junta Militar, China Nacionalista lo habría hecho de todo agrado. Por lo anterior, Běijīng decidió optar por el mal menor y reconocer al gobierno militar chileno”¹⁶⁸.

Particularmente en esa época, China no podía ignorar a las decisiones de Taipei sobre política exterior. Los maoístas habían vencido a las fuerzas del Kuomintang (KMT) en la Guerra Civil de 1949 y posteriormente se adjudicaron una victoria diplomática al desplazarlos de la representación en la ONU. Pero la RPC sabía que el tema estaba candente y que el conflicto no había terminado. Como los chinos tienen una visión realista del sistema internacional, entienden que éste permanece en constante cambio y por consiguiente, ninguna realidad puede ser eterna. Así como se despojó a Taiwán de su sillón en Naciones Unidas, perfectamente podía restablecerse su derecho a representar al pueblo chino en un futuro. Por ello es que había que cuidar cada paso que se daba y aunque la llegada a la ONU había sido un gran triunfo, el éxito final sólo llegaría cuando la isla volviera a la soberanía continental.

Para el académico Yun Tso Lee fue en esos años cuando China más tuvo que pensar en Taiwán a la hora de definir su relación con Chile. “Un posible rompimiento de relaciones diplomáticas de China con Chile daría pie a que Taiwán retomara su posición en la arena internacional porque en la década del setenta era un momento álgido de la disputa diplomática de China y Taiwán en la arena

¹⁶⁸ LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. Pp. 415.

internacional. China recién el año '71 ingresó a la ONU y Chile había reconocido a China el año '70, entonces sería una locura romper el lazo y un revés diplomático para China cerrar la puerta con Chile”¹⁶⁹.

El Cónsul de Chile en Hong Kong hasta marzo de 2007, Miguel Poklepovic, concuerda con esta teoría y sostiene que: “cuando vino el reconocimiento de China por parte de los países latinoamericanos, de los cuales, con la excepción de Cuba, Chile fue el primero, China rápidamente abrió embajadas en todos aquellos países que la iban reconociendo, precisamente para contrarrestar los esfuerzos de Taiwán por mantener el reconocimiento. En esos años, la situación era muy distinta de lo que es ahora. Entonces todavía Taiwán tenía muchos aliados en el mundo. Yo creo que la razón política fundamental para mantenerse China en Chile, inclusive después del Golpe Militar, fue la cosa de Taiwán”¹⁷⁰.

Es pertinente recordar aquí que uno de los grandes amigos de Taiwán en el mundo era Estados Unidos. Aunque en 1972 se produjo la histórica visita del presidente Nixon a Běijīng, solo en 1979 EE. UU. aceptó la fórmula de una sola China. Todo podía pasar pues el sitio en la ONU no evitaba que Taipei siguiera contando con el apoyo estadounidense y que precisamente, valiéndose de él, pudiera recuperar aliados en el planeta. Además, aunque a los latinoamericanos les cueste admitirlo, la influencia de Washington siempre ha sido predominante en la región y

¹⁶⁹ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

¹⁷⁰ Entrevista realizada en Hong Kong, 27 de septiembre de 2006.

los maoístas lo sabían. Se hizo imperioso mantener cercado a Chiang Kai-shek y por consiguiente, no abandonar ninguna sede diplomática que se tuviera en América para evitar así el posible reingreso de Taiwán al Nuevo Continente ¿Qué tan caro resultaba para un embajador maoísta estrechar la palma de un militar anti-comunista? Sin duda era mucho más difícil retirarse de Chile y ver cómo ese apretón de manos se daba entre un general chileno y un enviado de Taipei.

La ruptura de vínculos bilaterales habría sido una determinación absurda en ese sentido. Para sellar el establecimiento de lazos oficiales, la RPC tuvo que desplegar durante dos décadas una enorme campaña cultural y comercial que le permitiera posicionarse como una amiga más atractiva que Taiwán para Santiago. Había conseguido que Chile rompiera con Taiwán y reconociera como único gobierno legítimo al del PCCh, además de contar con su apoyo en la ONU. Entonces, el quiebre hubiera sido tirar todo a la basura por un desencuentro político.

Y si bien es cierto que durante la Guerra Fría la ideología tuvo una gravitación mayor que en la actualidad, ya se vivía en esos años un debilitamiento de dichas ideas en la política exterior. La propia China había comprobado dolorosamente que cuando sus determinaciones en materia mundial estuvieron guiadas por la semilla revolucionaria, los resultados no siempre fueron los mejores, como lo fue el caso de Vietnam. En la ex Indochina, la RPC disfrutó la derrota del imperialismo estadounidense, no obstante, el saldo de muertos y la costosa inversión en el Vietcong hicieron que el negocio no resultara del todo redondo.

La cosecha que falta en la amistad

Apenas los militares tomaron La Moneda, Taipei intentó restablecer las relaciones diplomáticas con Santiago, en vista del carácter anti-comunista de ambos gobiernos. Lo lógico, desde el punto de vista de la ideología, era que se restaurara el lazo, pero la aceptación de la RPC en la ONU expuso su peso en el sistema internacional y por eso Chile no quebró la amistad con Běijīng. Por ejemplo, se dio cuenta de que China continental era un mercado mucho más amplio que Taipei. Esta consideración tomó más importancia con la llegada del equipo económico neoliberal, más conocido como los Chicago Boys, y las mayores posibilidades de comercio que trajeron las reformas de apertura de Dèng Xiǎopíng, el sucesor de Máo. Por ello es que durante el régimen militar los contactos sino-chilenos se dieron con mayor fluidez en ese plano y continuaron creciendo en los gobiernos de la Concertación, luego del retorno a la democracia.

La Moneda fue pionera en apoyar la intención china de entrar a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, gracias al progresivo intercambio comercial que se dio entre ambos en las últimas décadas. China supo agradecer ese respaldo, escogiendo a Chile como la primera nación con la que suscribiría un Tratado de Libre Comercio.

Esa elección no fue azarosa. Mucho pesó la historia de amistad que los une y la situación político- económica de la administración de Santiago, que ha demostrado ser una de las más estables en una región convulsionada como es América. También

consideraciones geopolíticas, como la oportunidad del comercio directo por vía marítima y que Chile pudiera ser puerta de China para los otros mercados del continente. Pero una vez más, aparece el asunto de Taiwán. “China buscó un país confiable para ellos y China ha mirado siempre a Chile, desde que establecieron relaciones en el año ’70, como un país confiable y amigo. Eso significa que Chile, pese a haber pasado por regímenes muy diversos como fueron el presidente Allende, el presidente Pinochet, el presidente Aylwin, el presidente Frei, el presidente Lagos y ahora la presidenta Bachelet, nunca ha variado su posición sobre Taiwán y eso es una cosa que ha sido muy importante para China”¹⁷¹, explica el ex Cónsul en Hong Kong, Miguel Poklepovic.

Chile no se puede dormir en los laureles. El TLC debe ser solo el primer acierto en las relaciones sino-chilenas del siglo XXI. Hay que lograr profundizar aún más en materia comercial y en especial tratar de conseguir que el acuerdo amplíe los beneficios para sectores de la población que todavía no hayan vistos sus frutos. Así también es importante que se extienda el abanico de diversidad en las exportaciones, ya que un problema que afronta Chile en sus contactos comerciales con el mundo es la concentración de sus ventas en áreas específicas. El embajador de Chile en China, Fernando Reyes Matta dice al respecto: “El desafío está en convertir el TLC en una herramienta e ir avanzando hacia el aumento de confianzas. La idea nuestra es que aumenten las inversiones, pero hay que tener paciencia. Aunque el TLC fue un paso, hoy sólo tenemos 4 productos importantes en el mercado chino. El más importante es

¹⁷¹ Entrevista realizada en Hong Kong, 27 de septiembre de 2006.

el cobre, pero ojalá vayamos aumentando en el área agroindustrial”¹⁷². Un consejo similar entrega el ex Cónsul Poklepovic: “Para nosotros ciertamente queda un desafío muy grande que es la diversificación de nuestras exportaciones con China. Si tú analizas la gama de exportaciones chilenas a China y le quitas lo que es cobre y sus derivados, te queda una miseria. Entonces nosotros tenemos que pasar a una segunda etapa que es diversificar el comercio”¹⁷³.

Pese a la larga amistad que une a Santiago y Běijīng, queda un aspecto de la relación que es el que menos se ha desarrollado: el ámbito cultural. Tal vez por la enorme distancia que los separa no ha podido concretarse una mayor penetración de la cultura china en la sociedad chilena ni viceversa. Sí puede decirse que en suelo chileno ha crecido la motivación por conocer más sobre la cultura del Dragón. El profesor Yun Tso Lee cuenta que “esta ola de que muchas universidades están enseñando chino, están interesadas en el tema de Asia, en especial de China, eso es indicativo de algo y China ha abierto muchas becas para ir a estudiar a China. Entonces para mí ese es el desafío de la política exterior de Chile, no solamente la economía sino el ámbito cultural, porque la economía con la cultura van de la mano, sobre todo la forma de hacer negocios con China va de la mano con la cultura”¹⁷⁴. Se puede partir disfrutando entonces de la variada gastronomía china, pero no se puede olvidar que la cultura es mucho más la comida, así que antes de servirse un plato cantonés sirve advertir que en Guǎngzhōu se come todo lo que tiene patas y no es

¹⁷² Entrevista realizada en Beijing, 4 de septiembre de 2006.

¹⁷³ Entrevista realizada en Hong Kong, 27 de septiembre de 2006.

¹⁷⁴ Entrevista realizada en Santiago, 24 de septiembre de 2007.

mesa, todo lo que flota y no es barco y todo lo que vuela y no es avión ¡Qué mejor prueba del pragmatismo chino!

IV Conclusiones

En la reciente visita del presidente chino Hu Jintao, el mandatario chileno, Ricardo Lagos, le dijo: “Ni hao, huanying”, es decir, “hola, bienvenidos”. Y la frase era precisa para el instante, pues ese encuentro, en el marco de la Cumbre Apec realizada en Santiago, sirvió de plataforma para las conversaciones sobre un Tratado de Libre Comercio entre ambas economías. En octubre de 2006, Lagos pudo repetir el “huanying”, pero esta vez a todos los productos y servicios que llegarían desde el gigante asiático.

Aunque podría parecer extraño que dos culturas tan distintas comiencen un proceso de intercambio tan intenso, la historia de amistad entre China y Chile demuestra que este excelente momento bilateral es como la “guinda de la torta”, pues las relaciones diplomáticas, establecidas desde 1970, no se han roto jamás, ni siquiera cuando la Guerra Fría los enfrentó indirectamente. Justamente esa continuidad del lazo es la que motivó esta investigación, cuyo fin ha sido develar por qué la República Popular China no propició un quiebre del contacto diplomático.

No deja de llamar la atención que, pese a la divergencia ideológica de Chile y China durante los ’70 y los ’80, estos Estados tuvieran mirada a largo plazo y supieran aplacar las tensiones. Si se hubieran dejado llevar por los desencuentros del momento, tal vez hoy el trato no sería tan fluido como lo es. Pero para fortuna de ambos pueblos, la camaradería no se quebró. Hay que reconocer que después del

Golpe Militar en Chile, los vínculos se enfriaron, pero no lo suficiente como para retirar a los embajadores.

Una razón que explica por qué se mantuvo la conexión sino-chilena en los años setenta es el contexto de Distensión de la Guerra Fría. Durante esa época la tirantez de las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos se relajó, logrando algunos consensos. Además, el hasta entonces rígido orden bipolar del sistema internacional se flexibilizó, gracias al debilitamiento del liderazgo norteamericano, cismas al interior del bloque soviético y la aparición de nuevos actores, como los países del Tercer Mundo, recientemente independizados de los antiguos imperios europeos. Dicho panorama permitió que naciones como Chile y China, ubicadas en lugares opuestos del esquema mundial imperante, pudieran acercar posturas.

Otro factor gravitante en la persistencia de los vínculos fue que China se alejó de su antigua socia en el comunismo: la entonces Unión Soviética. Las dos naciones que antes habían establecido una comunión aparentemente inquebrantable aparecían ahora divididas por diferencias teóricas en su concepción revolucionaria, por desavenencias entre sus líderes y sobre todo, por las ansias de liderar el socialismo internacional.

China, lejos entonces de ser la hermana menor de URSS, empezó a armar sus propias vías en la arena internacional. Uno de esos caminos era el que ya había iniciado con Chile en 1970. En La Moneda, Unión Soviética era quien encarnaba la

gran enemiga para el gobierno militar, por lo que la ruptura de la alianza sino-rusa hizo que China dejara de ser considerada un contrincante.

Un tercer actor sonrió con el desapego de China a URSS y ése fue Estados Unidos. Gracias a guiños primeramente disimulados y luego, a un abierto plan de seducción, Běijīng y Washington construyeron sus relaciones. La visita del presidente estadounidense Richard Nixon, fue el gran gesto que demostró la nueva cercanía entre ambas naciones. Ello refleja que las relaciones internacionales son dinámicas y que la política exterior de los países está sujeta al replanteamiento constante de sus pautas de acción en pro de la consecución de sus metas.

Ésa es una de las características de la política exterior china, ampliamente descrita a través de este trabajo. La manera de vincularse con el otro que tiene la República Popular de China es desde una mirada realista de las relaciones internacionales, donde las interacciones se dan entre Estados soberanos, con el objetivo de acumular poder para materializar sus propios intereses. En el caso chino, éstos corresponden al mantenimiento de la integridad territorial y el respeto a su soberanía. Běijīng sabe que siempre debe tenerse el resguardo de que las otras naciones estarán en la misma búsqueda y por ende, hay que estar siempre atento los movimientos ajenos.

También es fundamental para comprender la política exterior china el respeto que se tiene a las autoridades, norma proveniente de la filosofía de Confucio, un pensador de la China imperial. Un territorio tan vasto como China no puede

conservar su unidad si no es a través de un gobierno fuerte y centralizado. Sus habitantes lo saben y por ello es que acatan con obediencia las determinaciones de las cúpulas dirigentes. China sufrió muchas humillaciones en manos extranjeras cuando fue regida por administraciones débiles, por ello es que prefiere vivir bajo el alero de una dirección enérgica, pero que pueda mantener al país cohesionado, aunque eso implique renunciar a ciertas libertades.

Además, otro de los rasgos propios de la política exterior china lo conforman los principios de coexistencia pacífica, entre los que figura la no intervención en asuntos internos de la contraparte. Tanto China como Chile se abstuvieron de inmiscuirse en los problemas del otro, lo que favoreció que el diálogo permaneciera abierto. Esto no deja de ser lamentable si se considera que ambos gobiernos se sentían impedidos de criticarse mutuamente debido a que tenían “ropa tendida” en materia de derechos humanos.

Si bien es cierto que durante el período a estudiar los lazos interestatales entre Chile y China nunca fueron tan amistosos como en la era precedente, jamás llegaron a adquirir un carácter hostil. De mucho sirvió la nueva receta económica que ambas naciones aplicaron en la década del '70, pues aunque gobernaban con banderas políticas diferentes, estos países empezaban a apreciar el valor de la apertura comercial.

Esta determinación se debe a que prevaleció el interés por mantener el intercambio mercantil por sobre las divergencias políticas y las tendencias

predominantes durante la Guerra Fría. Como consecuencia de ello, los lazos diplomáticos persistieron y el comercio se incrementó gradualmente. Esto representa un ejemplo del nuevo eje de las relaciones internacionales: la economía. Gracias a la trascendencia que adquieren las transacciones internacionales, debido a la globalización, la economía se transforma en el nuevo motor de la diplomacia, anteponiéndose incluso a las ideologías. Ambas naciones aplicaron una política exterior pragmática y visionaria que les permite cosechar hoy los beneficios de un vínculo diplomático de larga data, simbolizado en el TLC.

China escogió a Chile para firmar su primer acuerdo de libre comercio porque confiaba en la cancillería santiaguina. La opción de Chile de alejarse de la República China de Taiwán y reconocer a China continental como soberana e indivisible fue el gesto que sembró la confianza del país asiático hacia nuestra nación. El conflicto por Taiwán es un tema prioritario para la República Popular China (RPC), al punto que sostiene en su Constitución que Taiwán es una parte inalienable de su territorio y por lo tanto, más temprano que tarde debe volver a ejercer la dominación sobre la isla. En efecto, en el año 2005 la Asamblea Nacional Popular de China aprobó la Ley Antisecesión que advierte que Běijīng usará todos sus recursos políticos y militares contra el régimen de Taiwán en caso de que éste declare su independencia. Esta posición tan tajante, obliga a todas las naciones del mundo a fijar una postura única al respecto: o se relacionan diplomáticamente con China o con la República de Taiwán. Chile no es la excepción y aunque hasta hoy mantiene un fluido intercambio comercial con Taipei, reserva la embajada exclusivamente para la RPC.

Aquí radica la principal razón por la cual China jamás cortó su diplomacia con la Junta Militar. Por más divergencias ideológicas que tuviera con la administración castrense, Běijīng no podía correr el riesgo de romper relaciones y dejar el camino libre a Taiwán para restaurar su lazo con Chile. La suspicacia de los comunistas chinos era justificada, ya que instantáneamente después del Golpe en Santiago, se desencadenaron gestiones de la isla por iniciar contactos con el régimen castrense. Era preferible tomar una posición cautelosa que no explicitara un apoyo irrestricto al nuevo gobierno chileno, pero que sí dejara claro que las conexiones oficiales se daban solo con Běijīng y que Taipei no tendría espacio ni oportunidad para instalar su delegación en Santiago.

Esto benefició a Santiago porque gracias a que mantuvo vigente su apoyo a la RPC en el problema de las “dos Chinas”, se disfruta hoy de un vínculo firme con China continental. Cuando los chinos decidieron firmar un TLC, entre otras muchas cosas sopesaron ese factor y optaron por Chile. No sólo se suscribiría un acuerdo con un socio comercial rentable sino también con un país amigo que había dado pruebas de su lealtad frente a este sensible asunto. No se debe olvidar que para Běijīng el conflicto con la isla es un tema estrictamente interno y ya se analizó a lo largo de este ensayo que el Dragón no se relaciona con países que intervengan en sus problemas. China jamás firmaría un pacto con una nación que admitiera a Taiwán como la China legítima.

Finalmente, y como un complemento a lo antes expuesto, el sostenimiento de lazos diplomáticos puede ser visto como fruto del interés chino por tener un “pie” en

el Pacífico Sur y la positiva acogida de Chile de esa propuesta implícita. Uno de los factores que mueven la política exterior de los países es la geopolítica y desde esa mirada, para ambas naciones ha sido un acierto haber persistido en los vínculos oficiales. Éstos equivalen a un puente a través del Océano Pacífico, gracias al cual China se ha dado a conocer en América Latina por vía chilena y nuestro país ha hecho lo propio en Asia. Aunque Santiago tiene nexos diplomáticos con Japón más antiguos que con Běijīng, la Cancillería chilena sabe del peso estratégico que ejerce China en el sudeste de Asia. Además, esta amistad con el gigante asiático conviene a La Moneda debido al peso que ha ganado la RPC en el sistema internacional, pues es uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y posee armas nucleares.

En tanto, Chile ha demostrado ser un espacio viable para China en su interacción con el Cono Sur, ya que es un país conocido por el gobierno oriental y los asiáticos privilegian la experiencia en las relaciones. Santiago se ha ganado la simpatía de Běijīng al albergar a cientos de inmigrantes que desde hace un siglo han venido llegando a suelo chileno. Así también, Chile se ha favorecido de la larga trayectoria de amistad con China, dado que fue la segunda nación americana, después de Cuba, que entabló lazos oficiales con el régimen pekinés. China apreció la conveniencia de sostener las relaciones con Chile debido a que por su estabilidad político-económica, resulta un buen aliado en América Latina. Exceptuando algunos quiebres en el orden institucional y ciertas recesiones, Chile es un país aventajado si se le compara en estas materias con sus vecinos. Pero Santiago también salió beneficiado al oficiar como “vitrina” de China en Latinoamérica, pues durante la

época estudiada, era muy cuestionada y su relación con China le reducía su aislamiento internacional.

Esta investigación da cuenta de que los lazos entre China y Chile fueron capaces de salir airosos de la tormenta que representó el tenso escenario de la Guerra Fría. Siguen llegando insumos de China y continúa arribando cobre chileno a Shànghǎi, lo que sin duda es un buen signo de una histórica amistad. Pero mejor señal es que algunos niños en Santiago aprendan a hablar chino mandarín, pues el desafío para el vínculo sino-chileno es ahora el aumento del intercambio cultural.

Este ensayo periodístico permitió adentrarse en un terreno del que poco se ha escrito en Chile: la política exterior de Běijīng. Se expusieron detalladamente muchas de las bases sobre las que se construye el actuar internacional de China, sin embargo, esta tesis hubiera estado mejor argumentada de haber contado con la opinión de algún funcionario diplomático de la República Popular China. Lamentablemente, los esfuerzos por establecer comunicación con el Ministerio de Relaciones Exteriores de esa nación fueron infructuosos, así como la posibilidad de concretar una entrevista con la actual embajadora china, Liu Yuqin. Ella no respondió ni a los correos electrónicos ni a los llamados telefónicos.

Este problema de accesibilidad a la fuente pudo ser subsanado con la realización de una intensa investigación bibliográfica, la recolección de datos a través de la revisión de medios de la época estudiada y las entrevistas efectuadas a expertos en temas de Asia y en especial, de China. Se buscó a personas de

reconocida trayectoria académica y que tuvieran conocimientos especializados sobre el área.

La relevancia de este trabajo radica en que se indagó sobre un episodio de la historia sino-chilena, desde la particular perspectiva oriental. Los analistas apuntan a China como la potencia de las próximas décadas. Es además un importante socio comercial de Chile, por lo que resulta indispensable conocer más sobre ella y su relación con Santiago. Esta tesis es también una invitación para quienes se sienten atraídos por el Asia y que a través de estas líneas pueden acortar la distancia que los separa de ese continente. Espero que mi investigación sea un aporte para los comunicadores, sobre todo porque creo firmemente que la combinación de mi carácter de descendiente china con mi vocación por el periodismo internacional acercaran a los lectores al deslumbrante mundo del Dragón, que está recién desplegando sus alas en el mundo.

Bibliografía

- Entrevistas

DURÁN Sepúlveda, Roberto. Doctor en Ciencia Política del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra, Suiza. Licenciado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Entrevista realizada en Santiago el 24 de septiembre de 2007.

LEE Cheng, Yun Tso. Doctor en Ciencia Política y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España. Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Entrevista realizada en Santiago el 24 de septiembre de 2007.

MELITÓN Carrasco, Sergio. Doctor en Filosofía de la Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, India. Magíster y licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de Historia de Asia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Entrevista realizada en Santiago, el 5 de septiembre de 2007.

PÉREZ, Le Fort, Martín. Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile. Diplomado en Seguridad y Defensa, ANEPE.

Entrevista realizada en Santiago el 5 de noviembre de 2004.

POKLEPOVIC Klamer, Miguel. Cónsul General de Chile en Hong Kong hasta marzo de 2007.

Entrevista realizada en Hong Kong, 27 de septiembre de 2006.

REYES, Matta Fernando. Embajador de Chile en la República Popular China.

Entrevista realizada en Běijīng, 4 de septiembre de 2006.

RODRÍGUEZ Aranda, Isabel. Doctora en Ciencia Política y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España. Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile.

Entrevista realizada en Santiago el 21 de septiembre de 2007.

SÁNCHEZ González, Walter. Doctor en Ciencia Política y Master of Arts de la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos. Licenciado en Educación y profesor de Filosofía de la Universidad Católica, Valparaíso.

Entrevista realizada en Santiago, 25 de septiembre de 2007.

WILHELMY von Wolf, Manfred. Doctorado en Ciencia Política y Master of Arts de la Universidad de Stanford, Estados Unidos. Abogado de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Entrevista realizada en Santiago, 25 de septiembre de 2007.

- Libros

ALDUNATE, Carlos. Nueva Historia de Chile. Quinta Edición. Santiago, Chile. Editorial Zig-Zag e Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1997. 515 p.

ATENCIO, Jorge. ¿Qué es geopolítica? Buenos Aires, Argentina. Ediciones Pleamar. 1965. 384 p.

BAIROCH, Paul. El Tercer Mundo en la encrucijada: el despegue económico desde el siglo XVIII al XX. Madrid, España. Alianza Editorial. 1973. 342 p.

BAOXI, Zhou. China y el mundo. Běijīng, China. Editado por Běijīng Informa. 1983. Volumen 2.

BARNETT, Doak. China and the major powers in East Asia. Washington D.C., Estados Unidos. The Brookings Institutions. 1977. 416 p.

BUZETA, Oscar. Chile geopolítico, presente y futuro. Santiago, Chile. Editado por Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISEC). 1978. 343 p.

CELERIER, Pierre. Geopolítica y Geoestrategia. Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina. Editorial Pleamar. 1975. 106 p.

COLLIER, Simón y SATER, William F. Historia de Chile: 1808-1994. Madrid, España. Editado por Cambridge University Press. 1998. 359 p.

CONFUCIO. Los cuatro libros clásicos. Tercera Edición. Barcelona, España. Editorial Bruguera. 1973. 437 p.

CHING- YAO, Yin. Política Exterior de China comunista en la etapa presente. Taipei, República de China. Liga Anticomunista de Asia y del Pacífico Asiático. 1985. 61 p.

DOUGHERTY, James. E. Y PFALTZGRAFF, Robert L. Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor Latinoamericano. 1993. 593 p.

FAIRBANK, John King. China, una nueva historia. Santiago, Chile. Editorial Andrés Bello, 1996. 610 p.

FERNÁNDEZ Lommen, Yolanda. China, la construcción de un Estado moderno. Madrid, España. Editorial Catarata, 2001. 304 p.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. 1975. 314 p.

GÓMEZ RUEDA, Héctor. Teoría y Doctrina de la Geopolítica. Buenos Aires, Argentina. Editorial Astrea. 1977. 328 p.

GRIMAL, Henri. Historia de las Descolonizaciones en el siglo XX. Madrid, España. Iepala Editorial. 1989. 418 p.

HOBSBAWN, Eric. Historia del siglo XX. Cuarta Edición. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta. 2003. 391 p.

LIN CHOU, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, Chile. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2004. 569 p.

MORGENTHAU, Hans J. Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz. Sexta Edición. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor latinoamericano. 1986. 718 p.

PEREIRA, Juan Carlos. Historia de las Relaciones Internacionales. Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Ariel Historia. 2003. 579 p.

ROSARIOS, Ottocar. China roja: líder en América Latina. Buenos Aires, Argentina. EMECÉ Editores. 1965. 153 p.

ROY, Denny. China's Foreign Relation. Maryland, Estados Unidos. Editorial Rowman & Littlefield Publisher Inc. 1998. 264p.

RUIZ García, Enrique. El Tercer Mundo. Segunda Edición. Madrid, España. Alianza Editorial. 1967. 281 p.

SÁNCHEZ, Walter. Panorama de la Política Mundial. Santiago. Chile. Editorial Universitaria. 1977. 304 p.

SMITH, Anthony. Identidad Nacional. Madrid, España. Trama Editorial. 1997. 176 p.

SEPÚLVEDA, Alberto. El fin de la Guerra Fría y el nuevo orden mundial. Santiago. Chile. Ediciones Copygraph. 2000. 182 p.

TOMASSINI, Luciano. Teoría y Práctica de la Política Internacional. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile. 1989. 351 p.

VAN NESS, Peter. Revolución y Política Exterior china. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Libera. 1970. 285 p.

VERA Castillo, Jorge. La Política Exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende 1970-1973. Santiago, Chile. Editado por el Instituto de Estudio de las Relaciones Internacionales Contemporáneas (IERIC). 1987. 575 p.

WALTZ, Kenneth N. Teoría Política Internacional. Buenos Aires, Argentina. Grupo Editor Latinoamericano. 1988. 336 p.

WORSLEY, Peter. El Tercer Mundo: una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales. Ciudad de México, México. Siglo Veintiuno Editores S.A. 1966. 269 p.

ZORGBIBE, Charles. Historia de las Relaciones Internacionales. Madrid, España. Alianza Editorial. 1997. Volumen 2.

- Tesis

YÉVENES Baeza, Carolina. Relaciones bilaterales entre Chile y la República popular China, 1970-1994. Memoria para optar al grado de Licenciado en Derecho. Santiago, Chile. Universidad de Los Andes, Facultad de Derecho, 2003. 185 h.

- Artículos de Revistas

CHACÓN, Alejandra, PÉREZ LE-FORT, Martín y TORO, Agustín. La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra. Revista de Estudios Internacionales, 34 (133): 71-109. Enero-marzo 2001.

GITTINGS, John ¿Tiene China una política exterior? Revista de Estudios Internacionales, 1(1):76-94. Abril, 1967.

HERRERA, Felipe. América Latina y el Tercer Mundo. Revista de Estudios Internacionales, 10(40): 13-32. Octubre-diciembre, 1977.

LASAGNA, Marcelo. Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior. Revista de Estudios Internacionales, 28(3): 387- 409. Julio-septiembre 1995.

MATTA, Javier. Chile y la República Popular China: 1970-1990. Revista de Estudios Internacionales, 24(95): 347-367. Julio-septiembre de 1991.

NYE, Joseph S. La decadencia del poder blando de Estados Unidos. Revista Foreign Affairs en español, 4(3): 127-132. Julio- septiembre 2004.

PAKARATI Novoa, Manahi. Relaciones Chile-República Popular China 1970-1975. Revista Diplomática, (76): 22-36. Julio- septiembre 1998.

PÉREZ Llano, Carlos E. América Latina y los países no alineados. Revista de Estudios Internacionales, 7(24): 43-65. Octubre-diciembre, 1973.

SOTO Álvarez, Augusto. Chile mira hacia China. Relaciones en una nueva era. Revista de Estudios Internacionales, 31(121-122): 35-51. Enero-junio, 1998.

- Artículos de Diarios

ACUSA canciller Huerta. La Tercera, Santiago, Chile. 8 de marzo de 1974. Pág. 19.

CANCILLER Huerta podría viajar a Naciones Unidas. La Tercera, Santiago, Chile. 20 de septiembre de 1973. Pág. 3.

CRECIENTES problemas del Comecon. El Mercurio, Santiago, Chile. 5 de octubre de 1973. Editorial. Pág. 3.

CEAUCESCU asume mayores poderes. La Tercera, Santiago, Chile. 28 de marzo de 1974. Pág. 20.

CUERPO diplomático saludó al Canciller. La Tercera, Santiago, Chile. 20 de Julio de 1974. Pág. 5.

CHINA de Máo reconoce a representante chileno. La Tercera, Santiago, Chile. 23 de octubre de 1973. Pág. 3.

CHINA no libera helicóptero soviético. La Tercera, Santiago, Chile. 22 de marzo de 1974. Pág. 22.

EL diálogo secreto de Kissinger y Zhōu Ēnlái. La Tercera, Santiago, Chile. 3 de agosto de 2003. Cuerpo de Reportajes. Pág. 11.

EMBAJADOR peruano reconoce compra de tanques soviéticos. La Tercera, Santiago, Chile. 2 de marzo de 1974. Pág. 5.

FOIX, Lluís. Las relaciones chino-rusas. La Vanguardia, Barcelona, España. 17 de julio de 2001. Pág. 14.

INVARIABLES las relaciones con China Popular. La Tercera, Santiago, Chile. 18 de octubre de 1973. Pág. 5.

LA URSS afirmó hoy que China ha reconocido “de facto al nuevo gobierno chileno”. La Tercera, Santiago, Chile. 10 de octubre de 1973. Pág. 18.

LAZOS Chile-china son inexplicables. El Mercurio, Santiago, Chile. 26 de febrero de 1974. Portada y Pág. 10.

LOS nuevos papeles secretos de Washington sobre Chile. La Tercera, Santiago, Chile. 19 de marzo de 2006.

PARTE Cumbre de los No Alineados. La Tercera, Santiago, Chile. 5 de septiembre de 1973. Pág. 17.

PÉSAME del gobierno a China Popular. La Tercera, Santiago, Chile. 31 de mayo de 1974. Pág. 3.

RELACIONES Chile-China. El Mercurio, Santiago, Chile. 17 de febrero de 1974. Pág. 28.

REYMAT, Javier. Comentario Internacional. La Tercera, Santiago, Chile. 6 de enero de 1974. Pág. 7.

RUSIA acusa a China. La Tercera, Santiago, Chile. 14 de marzo de 1974. Pág. 14.

ZHŌU Ēnlái: “La URSS ha intentado transformar a China en colonia del social-imperialismo revisionista soviético”. La Tercera, Santiago, Chile. 1º de septiembre de 1973. Pág. 17.

- Recursos electrónicos

COHEN, Warren. Nixon en China: un momento decisivo en la historia del mundo. [en línea] El Journal USA. Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, 11(1), abril de 2006. <<http://usinfo.state.gov/journals/itps/0406/ijps/cohen.htm>> [24 de julio de 2007]

ĒNLÁI, Zhou. Discurso pronunciado en la Conferencia de Bandung (18 al 24 de abril de 1955). [en línea] Center for Digital Discourse and Culture, Virginia Tech. Blacksburg, Virginia, Estados Unidos. <cddc@vt.edu> <<http://listserv.cddc.vt.edu/marxists/espanol/zhou/1955/abril-a.htm>> [21 de agosto de 2007]

INFORME de la Comisión de Verdad y Reconciliación del Perú. Lima, Perú. 2003. En: Comisión de la Verdad y Reconciliación [en línea] <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>> [consulta: 5 de septiembre de 2007]

SHIXUE, Jiang. Una mirada a las relaciones con América Latina. [en línea] Nueva Sociedad 203. Mayo/Junio 2006. <http://www.nuso.org/upload/articulos/3351_1.pdf> [consulta: 11 de julio de 2007]

ZÉDŌNG, Máo. Archivo de Obras de Máo. [en línea] <<http://www.marxists.org/espanol/mao/citas-3.htm#s25>> [consulta: 30 de agosto de 2007]

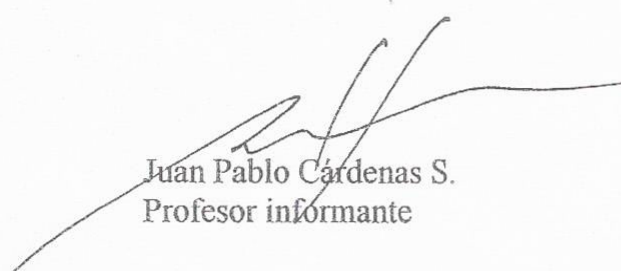
WANNISKY, Jude. La interacción del dinero y los impuestos [en línea]
<http://www.neoliberalismo.com/dinero_impuestos.htm> [consulta: 20 de agosto de
2007].

Tesis El Abrazo del Dragón a Chile
Tesis para optar al título de periodista
Autora: Meilín Cynara León Pedraza
Profesor guía: Juan Pablo Cárdenas

INFORME Y NOTA:

- 1.- Se trata de un brillante ensayo periodístico con abundante información sobre las relaciones históricas entre China y Chile y que explica las razones de la diplomacia china para mantener y afianzar las relaciones diplomáticas con nuestro país durante la Dictadura Militar. La tesis hace un notable resumen de la historia de China, la revolución maoísta, la guerra fría y la actual gravitación de este país en el mundo.
- 2.- La redacción de este trabajo es muy correcta, amena y logra desarrollar y afianzar una tesis clara y contundente sobre el tema.
- 3.- Muy adecuados resultan la bibliografía consultada, así como los entrevistados escogidos por la autora. Asimismo, destaca su minuciosa tarea en el seguimiento de la prensa nacional y extranjera.
- 4.- Entre los méritos del trabajo, destaco la precisión en el lenguaje y la excelente selección que finalmente resulta de todo el material acopiado por ella en su investigación. Donde su aporte es más sustantivo y novedoso es en el examen que la autora hace de los principales hitos y protagonistas de la relación bilateral. Concluyo que estamos ante una de las tesis mejor logradas en la trayectoria de nuestra Escuela de Periodismo

NOTA: 6.5



Juan Pablo Cárdenas S.
Profesor informante

Santiago, 8 de octubre, 2007

Santiago, 23 de octubre 2007.

Profesora
Ximena Poo
Jefa de Carrera de Periodismo
Instituto de Comunicación e Imagen
Universidad de Chile

Estimada profesora Poo,

Junto con saludarle, mediante la presente informo oficialmente la memoria de título de la señorita **Meilin León Pedraza** para optar al título de periodista conferido por la Escuela de Periodismo del Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. El trabajo presentado se intitula "El Abrazo del Dragón en Chile. La decisión de China maoísta de no romper la diplomacia con la Junta Militar chilena: el precio de no contener a Taiwán".

En primer lugar, se hace necesario destacar que se trata de un trabajo siempre actual que agrega además una importante dosis de novedad en el tratamiento de la información. La aspirante a periodista logra subsanar cualquier problema derivado de la falta de fuentes gubernamentales chinas por medio de un repertorio de diversas entrevistas a especialistas y de una relevante bibliografía seleccionada. El mérito de esta memoria radica precisamente en los recursos periodísticos esgrimidos para sustentar el cuerpo interpretativo, además del conocimiento relativamente alto de la bibliografía atingente.

Sin embargo, la tesis evidencia déficits derivados de una falta de ponderación entre los elementos teóricos y la línea argumental, así como del necesario equilibrio interno del texto. En mi doble calidad de periodista e internacionalista advierto cierta tensión entre un texto que no se decanta ni por el ensayo periodístico –que es lo que la memorista promete en la Introducción- ni por el análisis de Relaciones Internacionales. En otras palabras queda a medio camino entre dos disciplinas.

Otra expectativa incumplida fue un análisis desde una perspectiva confuciana de la temática sino-chilena, a partir de la sugerencia que ella misma elabora en las primeras líneas de su texto como resultado de su origen, y que sin embargo se limita a alusiones que encabezan cada acápite, pero que casi siempre culminan en la interpretación a la luz del etnocéntrico realismo de Morgenthau. Un ejercicio clásico, más bien superado por las perspectivas neorrealistas que consideran el carácter sistémico de las Relaciones Internacionales.

La falta de equilibrio interno es uno de los factores que más llama la atención. El tema central enunciado en el título recién aparece en la página 101 del texto, es decir recién cuando el relato se aproxima a los dos tercios del texto. Uno queda con la impresión antes de ello que ha aprendido mucho de historia reciente china y más bien escasamente de la temática de preocupación de la memorista.

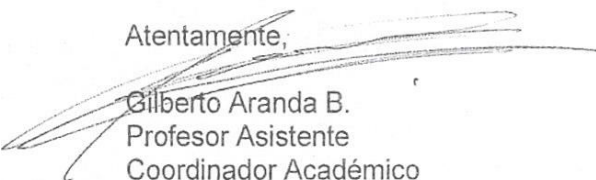
A partir de la página 101 sin embargo la señorita León logra entrar de lleno en el análisis. Llega a ciertas consideraciones relevantes que deberían modificar a mí entender su posición original, respecto a enfatizar la cuestión de Taiwan como la razón casi unicausal que explicaría la no ruptura de relaciones entre Beijing y Santiago, lo que sin embargo no ocurre. A pesar que la autora del texto avizora en el capítulo III las propias razones que llevaron al régimen de Pinochet a transar su ideología por el cultivo de un vínculo en un contexto de aislamiento y rechazo internacional, y lo que es más relevante, la desconfianza inicial y absoluta de la República Popular China en la "vía chilena al socialismo" (pp. 150-151), lo que significaría que fue más fácil pactar con un gobierno ideológicamente diferente cuando no se creyó en la experiencia precedente, a pesar de la afinidad y la camaradería, sin lograr ubicarlos como corresponde en las conclusiones. Más bien y a pesar de haber dado con ambas razones no las calibra cabalmente y se limita a confirmar su tesis original sin más, olvidando que un buen trabajo de investigación debe tener la suficiente flexibilidad para alterar en algún grado las primeras sospechas.

Una última crítica considera la ponderación de las entrevistas: La autora utilizó un amplio panel de especialistas, tal vez los más expertos en Chile, aunque olvidando preguntarse quién es quién. El especialista en Historia de India y China antigua es quien más se refiere a aspectos contemporáneos en la memoria, mientras que la entrevista al coordinador responsable del Centro Asia Pacifico del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Martín Pérez Le Fort, figura apenas una vez. Lo mismo puede decirse de uno de los responsables de área de la Universidad Católica, profesor Wilhelmy, también escasamente citado. Dichas cuestiones son importantes si se piensa que ambos estuvieron involucrados en las tesis de los otros dos profesores entrevistados, los más citados, y lo que es más relevante, tienen una producción intelectual considerable en la materia.

No se puede olvidar eso si, agradecer, aspectos positivos: lo bien escrito del texto. El lograr que de la aridez emerja un texto fácil de leer que captura la atención del lector prontamente. Al mismo tiempo se agradece la seriedad en la transliteración de términos chinos y su presentación. Sin embargo reitero una de sus principales fortalezas sigue siendo su riqueza bibliográfica y las entrevistas realizadas, aun cuando no hayan sido ponderadas.

Por todo lo anterior califico la memoria de título de la señorita León Pedraza con nota seis (6.0)

Atentamente;



Gilberto Aranda B.
Profesor Asistente
Coordinador Académico
Instituto de Estudios Internacionales
Universidad de Chile.

Informe de Memoria

Alumna: **Meilin Cynara León Pedraza**
Memoria: **"El abrazo del Dragón a Chile"**
Profesor Guía: **Juan Pablo Cárdenas**

La investigación realizada resalta por una buena redacción, en términos generales, y un tratamiento acucioso y meditado de la información. El producto final refleja el uso de un número considerable de fuentes bibliográficas y entrevistas, lo que contribuye a entregar una contextualización adecuada del problema que se quiere abordar.

Sin embargo, esta revisión histórica afectó la lógica periodística del producto final. Al plantear el relato cronológico de los hechos, se pierde en el texto un dato fundamental: que las relaciones diplomáticas entre Beijing y Santiago se habían establecido en 1971. Es decir, en lugar de partir la introducción por los Juegos Olímpicos de 2008 u otros datos anecdóticos, habría sido mucho más atractivo situar al lector en el problema... llevarlo en el primer párrafo a 1973 y revivir la discusión sobre los vínculos entre estos dos Estados contrarios ideológicamente, representantes de dos visiones de mundo polarizadas.


Otro tema de fondo se refiere a la interpretación realizada de los acontecimientos. La lectura del trabajo de la alumna no termina de explicar por qué el factor Taiwán debe ser considerado el más importante dentro de la decisión de China de mantener los vínculos. Muy por el contrario, por la explicación dada respecto a cómo Beijing enfoca sus RR.EE., por las diferencias con la URSS y por lo reciente de su triunfo en la ONU, todo indicaría que China debe cuidar a los Estados que la apoyaron y reconocieron, independientemente de quién gobierne –y cómo dichos Estados. En otras palabras, puede ser la principal razón, pero no quedó suficientemente destacado y explicitado el por qué.

Respecto a lo anterior, podría haber sido más clarificador conocer con más detalle cuál fue la reacción de China frente a los demás golpes en la región, puesto que si no cortó relaciones con ningún país donde se produce un gobierno militar, tampoco hay razones para pensar que ello sucederá en Chile.

También hay algunas observaciones referidas a la redacción del trabajo. Hay algunos errores menores, precisiones que faltan y datos que se repiten (el triunfo de Beijing frente a Taipei en la ONU se explica dos veces o tres). Pero más importante que lo anterior es la redacción en primera persona del plural que por momentos surge ("Lee nos da una prueba...", p. 52; "Como anticipamos...", p. 59, etc.).

Más allá de las observaciones puntuales, el trabajo presentado cumple satisfactoriamente con los requerimientos necesarios para su aprobación.

Nota: 6.0


Laureano Checa
Profesor Informante
Santiago, noviembre de 2007